

La Imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la Prensa Española

Las aportaciones aquí recogidas representan exclusivamente la opinión de sus autores.

© Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2010

Pabellón Hassan II.

C/Max Planck, 2

Isla de la Cartuja

E 41092 Sevilla

www.tresculturas.org

Edita: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

© De los textos: sus autores, 2010

Edición de textos: Laura Mesa

Diseño: Anagrama Comunicación&Marketing

www.anagramacomunicacion.com

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor.

Todos los derechos reservados. Depósito Legal:000000-0000

Impreso en España/Printed in Spain

Índice

I. Introducción	6
2. Marco teórico	7
El papel de los medios de comunicación / 10	
La situación en España / 18	
3. Metodología	25
Objeto de estudio / 26	
Preguntas de investigación / 26	
Muestra / 27	
Técnicas de investigación / 29	
4. Explotación cuantitativa de los datos	31
Magnitudes contextuales / 32	
La comparación cuantitativa / 37	
La distribución temática de la información / 37	
La presencia en portada / 42	
Sobre los géneros periodísticos / 44	
Encuadres noticiosos predominantes / 46	
El tono de la información / 46	
Sobre la autoría y el origen territorial de la información / 47	
Las fuentes de información / 50	
Los protagonistas de la información / 56	

4.1. Comparativa entre El País y El Mundo: 12 meses / 58	
Sobre los géneros periodísticos / 59	
Encuadres noticiosos predominantes / 60	
Autoría y origen de la información / 61	
Las fuentes de información / 63	
Los protagonistas de la información / 68	
Conclusiones del análisis cuantitativo / 70	
5. El conflicto entre Israel y Palestina71	
Visita de Bush a Israel y Palestina / 72	
Endurecimiento del bloqueo de Gaza / 75	
Las matanzas de Yabaliya y Jerusalén / 77	
Diferentes interpretaciones de una misma realidad / 81	
Guerra de Gaza / 82	
Cuatro días de conflicto (28-31 de diciembre) / 83	
Conclusiones / 86	
6. La imagen de Marruecos en la prensa española 88	
El fin de la tensión diplomática / 89	
Zapatero visita Marruecos / 92	
Reunión de Alto Nivel hispano-marroquí / 95	
La situación de Ceuta y Melilla / 97	
La cuestión del Sáhara Occidental / 97	
Los derechos civiles en Marruecos / 99	
El problema de la inmigración / 100	
Conclusiones / 101	
7. La vinculación periodística entre terrorismo e islam..... I03	
Contexto / 103	
El uso del término 'islámico' o 'islamista' vinculado al terrorismo / 105	
La falta de contextualización y de voces expertas / 109	
El polémico uso de las imágenes / 111	
Conclusiones / 114	
8. La representación de la diferencia o del choque culturalII6	
Islam vs. Occidente / 116	
El 'velo islámico' / 120	
La situación de la mujer musulmana / 124	
Las libertades civiles y religiosas en el mundo musulmán / 127	
Las comunidades musulmanas en España y Europa / 129	
Conclusiones / 132	

9. La construcción de puentes entre culturas	I33
Tendiendo puentes / 134	
La <i>Alianza de Civilizaciones</i> / 134	
La Unión por el Mediterráneo / 137	
Otros ámbitos temáticos / 139	
Cultura y sociedad / 139	
Economía / 142	
Conclusiones / 144	
I0. Conclusiones generales.	I46
II. Recomendaciones.	I49
I2. Bibliografía.	I52
I3. Índice de gráficos.	I56
I4. Índice de tablas.	I57
I5. Índice de imágenes.	I57

I. Introducción

El mundo árabe y musulmán continúa siendo un gran desconocido para la gran mayoría de habitantes de Europa Occidental y de EEUU, a pesar de que la evolución de las sociedades actuales ha conectado profundamente estas realidades geopolíticas durante las últimas décadas. Los flujos migratorios, las tensiones ideológicas, la intensificación de las conexiones comerciales o los puntuales episodios violentos son algunos de los procesos que han provocado un acercamiento que se traduce en una percepción ciudadana de mayor proximidad, que no siempre ha supuesto formas de convivencia mutuamente respetuosas. España no es, ni mucho menos, una excepción en este escenario. La Historia establece un vínculo incuestionable con el islam y las influencias de su cultura a lo largo de todo el territorio español resultan incuestionables. Y el presente nos devuelve una creciente comunidad musulmana que se esfuerza por crear espacios de conexión con los patrones de vida occidentales que imperan en la sociedad española. Su ubicación geográfica también sirve para justificar la necesidad de identificar y de potenciar aquellos ámbitos en los que los encuentros y el trabajo común preponderen sobre el choque y el enfrentamiento cultural.

En estos procesos de diálogo entre civilizaciones, el papel de los medios de comunicación resulta primordial. La influencia que ejercen sobre las sociedades actuales es grande, ya que abren la puerta a realidades que, en muchas ocasiones, permanecen fuera de la experiencia directa de la ciudadanía. Así, la imagen que muchas personas pueden tener del mundo árabe y musulmán procede, en su gran mayoría, de relatos procedentes de unos medios de comunicación con una posición central en el proceso de formación de la opinión pública.

Tomando estas premisas como punto de partida, el informe que presentamos intenta profundizar en la imagen que transmite la prensa generalista española del mundo árabe y musulmán. Para ello, hemos analizado toda la producción periodística de seis de los principales diarios de difusión estatal (El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, El Periódico de Catalunya y La Razón) durante el año 2008, rastreando toda señal de presencia de la realidad árabe y musulmana. Se trata, por lo tanto, de un estudio de una gran exhaustividad, sin precedentes en la literatura científica especializada y con un grado de profundidad muy elevado. Mediante una combinación de análisis de contenido y de análisis de los discursos periodísticos, se completa una revisión

que sitúa a la investigación española al nivel de otros países europeos, como Reino Unido o Francia, más acostumbrados a este tipo de estudios.

Las próximas páginas resumen los principales hallazgos de una investigación cuyo formato íntegro podrán consultar en el cd que también se adjunta en esta publicación. De hecho, recomendamos encarecidamente la lectura del informe completo, ya que el nivel de profundidad y las posibilidades de ejemplificación explícita de las conclusiones alcanzadas es mucho mayor en la versión amplia del trabajo. La estructura del informe sigue el patrón de la investigación académica en Ciencias Sociales. Tras dos apartados con un propósito de contextualización, que abordan el marco teórico y el diseño metodológico, nos centramos en la exposición de los resultados. En primer lugar, se despliegan las principales aportaciones del análisis de contenido cuantitativo, mientras que los cinco capítulos siguientes despiezan cada uno de los cinco temas principales localizados en la cobertura analizada: el conflicto entre Israel y Palestina, las relaciones entre España y Marruecos, el tratamiento periodístico del terrorismo, el choque cultural, y la construcción de puentes entre el mundo occidental y el mundo árabe musulmán.

2. Marco teórico

En los últimos años, especialmente tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y los posteriores en Londres y Madrid, todos ellos atribuidos a al Qaida, la relación entre el mundo musulmán y Occidente ha ocupado un lugar central en el debate de la esfera política, pero también en el ámbito mediático y, por tanto, en la opinión pública. Sin embargo, es evidente que la relación, por momentos conflictiva, entre ambos mundos se asienta en profundas raíces históricas. Sin entrar en un análisis pormenorizado de cada uno de estos acontecimientos, no hay duda de que las Cruzadas (1095-1270), en parte una respuesta a la derrota del Imperio Bizantino, la expulsión de los musulmanes de España, la invasión de Egipto por Napoleón o la expansión y caída del Imperio Otomano, constituyen hechos que han determinado en gran medida la forma de verse y relacionarse entre ambos mundos. Seguidamente, el proceso de expansión colonial europeo, la creación del estado de Israel (1948), la crisis del petróleo de 1973, de la que en gran medida se culpó a los países de Oriente Próximo, la revolución iraní de 1979 o la primera guerra del Golfo, son hechos que explican el surgimiento de un movimiento político y social vinculado al islam y, consecuentemente, una reacción antagónica por parte de Occidente.

En España, la presencia musulmana durante ocho siglos supuso una influencia cultural y social fundamental, pero también una especial relación con un mundo que hoy en día se sitúa a escasos kilómetros, en el Norte de África, y también en la propia sociedad española, fruto del intenso proceso de inmigración experimentado en los últimos años. España constituye, por tanto, una realidad muy particular por su relación con lo que hoy en día conocemos por mundo musulmán. Por un lado, de alguna forma la propia identidad nacional, la construcción de España como nación, está asentada en el imaginario colectivo sobre la base de la lucha y la reconquista contra el invasor musulmán, sobre el relato heroico en el que se unifica España y triunfa el cristianismo. Sin embargo, a pesar de la existencia y el esplendor de al Andalus, y la consecuente influencia sobre la propia identidad y cultura españolas, en la sociedad española, en general, persiste un profundo desconocimiento sobre el islam y la cultura musulmana, y sobre la propia realidad de las sociedades vecinas del Magreb. Desconocimiento trufado hoy en día de resentimiento y desconfianza tras los acontecimientos ya mencionados de los últimos años.

De alguna forma, los hechos históricos citados, unidos a una escasa sensibilidad intelectual, han determinado en gran medida la forma en que se ha representado al mundo musulmán y, en consecuencia, la imagen que de éste se tiene en Occidente. En el análisis de dicha representación resulta obligado nombrar a Edward Said y su teoría del Orientalismo (Said, 1978), entendida como *“una línea de pensamiento basada en una distinción ontológica y epistemológica entre Oriente y Occidente, en la cual la cultura y las sociedades occidentales son esencialmente y de forma inherente superiores a las orientales”*. De alguna forma, Said sitúa en primer plano el concepto de discurso de Michel Foucault (1968, 1969 y 1974), que sitúa los aspectos claves de conocimiento y poder en el eje del análisis. El Orientalismo es por tanto un sistema instrumental de ideas que ha permitido a la cultura europea crear y gestionar la idea de Oriente en el plano político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginativo. Said analiza principalmente textos académicos, desde los expertos franceses y británicos de los siglos XVIII y XIX hasta los estudios contemporáneos de académicos estadounidenses. De acuerdo con Said, el Orientalismo tiene su origen y se ha mantenido en base a este trabajo académico, que ha producido un determinado discurso etnocéntrico occidental, desarrollado sobre relaciones de poder desiguales. Este discurso sostiene la creencia de que el islam constituye una fuerza transnacional, monolítica y coherente que ha desarrollado una relación de confrontación con Occidente a lo largo de la historia. Posibilita, además, sostener un discurso reduccionista que permite una generalización cultural consistente en percibir a Oriente y

el islam como una realidad despótica, irracional, atrasada, degenerada y bárbara, e incapaz además de describirse a sí misma (Said, 1978).

Nos encontramos por tanto ante un problema de representación del otro, del diferente. La capacidad de ciertos grupos de poder de representar a otros de una forma determinada y estereotipada, enfatizando lo diferente, es lo que Hall ha denominado 'poder simbólico', la capacidad de marcar, asignar y clasificar (Hall, 1997). Es la representación de las minorías por lo que 'ellos' tienen de diferente respecto a 'nosotros'. Volvemos pues a la estructura del discurso y a Foucault, que vincula lenguaje, conocimiento y realidad, y que entiende el discurso como aquello que proporciona un lenguaje que permite representar el conocimiento sobre un tema en un momento histórico determinado.

Existen tres diferentes enfoques o teorías de la representación. En primer lugar, la teoría 'reflexiva', según la cual el significado radica en el objeto, la persona, la idea o el hecho del mundo real, y el lenguaje actúa como un espejo que refleja la realidad tal y como es. Por otro lado estaría el 'enfoque intencional', que proporciona todo el poder de la representación al autor, quien impone su forma de ver el mundo a través del lenguaje. Por último estaría el enfoque 'construccionista', según el cual no es el mundo material el que expresa el significado, sino el sistema lingüístico que utilizamos para representar los conceptos. Pero quizás lo que más se ajuste al tema que estamos analizando en este trabajo es un enfoque 'ideológico' de la representación del otro, que tiene la capacidad de cambiar o acomodar la realidad de acuerdo con la visión ideológica que quiere representar. Esto da lugar a tres formas de discurso:

1. Un discurso etnocéntrico, que sitúa al 'yo', al propio grupo en la parte central del discurso. Es el 'nosotros' y 'ellos', o 'nosotros' contra 'ellos'.
2. Un discurso de dominación, en cuya base está el poder y la influencia. De acuerdo con este discurso, la representación de 'ellos' y 'nosotros' se basa en la superioridad del 'nosotros' y en la debilidad o inferioridad del 'ellos'.
3. Un discurso de demonización, hipócrita y malintencionado, que en el caso que estamos estudiando degenera en un discurso de 'Islamofobia' (Ameli, Marandi, Ahmed, Kara, y Merali, 2007).

Este problema de representación del 'otro' se centrará, en este informe, en la representación mediática y, por tanto, en la imagen que se transmite a la opinión pública del islam y del mundo árabe y musulmán. De hecho, uno de los

objetivos de este estudio es tratar de demostrar, o refutar, si en el caso de la prensa española nos encontramos con los mismos problemas de representación negativa del mundo árabe y musulmán, y si la línea establecida por los académicos y expertos, muchas veces de manera intuitiva, se corresponde con la realidad del panorama mediático español.

Continuando con el análisis histórico, podemos añadir que el surgimiento o resurgimiento del islam como el 'otro', tiene mucho que ver con dos acontecimientos, como son la revolución iraní de 1979 y la crisis de la embajada de EEUU en Teherán por un lado, y el fin de la Guerra Fría y el colapso del bloque comunista por otro. Durante la Guerra Fría, las amenazas para los intereses occidentales provenían de la Unión Soviética. De hecho, el musulmán no era percibido como una amenaza porque básicamente estaba también enfrentado al bloque soviético. A partir de la primera Guerra del Golfo, resurge de alguna forma la idea del islam como una amenaza y las aproximaciones 'orientalistas' al tema. Es en ese contexto donde surge Samuel Huntington y su '*Choque de Civilizaciones*' (Huntington, 1996), según el cual el Nuevo Orden Mundial está basado en modelos de conflicto y cooperación contruidos sobre identificaciones o distinciones culturales. Huntington habla incluso del "[peligro de los musulmanes y de su propensión hacia el conflicto y la violencia que los convierte en una amenaza](#)". De acuerdo con esta tesis, el islam constituye un desafío para el mundo occidental y un peligro para su propia identidad. De esta forma, resulta necesario para Occidente reafirmar su identidad y defenderse de su propia disolución (Kramer, 1997). Por lo tanto, el islam ha sido redescubierto e interpretado como una alternativa a Occidente. El mundo musulmán cubre la necesidad de Occidente de contar con un 'otro' desafiante pero subordinado. Se transmite pues la imagen del islam como un 'agresor global' (Halliday, 1996), "[la idea del que el Islam supone un problema, una amenaza para la visión de una globalización occidentalizada](#)". Nos encontramos, por tanto, ante una manifestación contemporánea del Orientalismo que algunos autores definen como islamofobia (Gottschalk y Greenberg, 2008).

El papel de los medios de comunicación

Hasta ahora hemos visto que nos enfrentamos a un problema de representación del 'otro', del diferente, de lo desconocido, determinado por ciertas raíces históricas. Veamos ahora cuál es y ha sido el papel de los medios de comunicación, de qué forma contribuyen a crear una imagen del islam y del mundo árabe y musulmán. No hay duda de que los medios ocupan hoy en día una posición central en la sociedad y tienen un enorme potencial para informar

sobre los acontecimientos de la actualidad. Los medios no sólo transmiten información e ideas, sino que generan opinión y presentan una visión particular de la realidad. Además, los medios tienen la capacidad de articular determinados discursos y definir los marcos a partir de los cuales la sociedad puede entender la realidad de las minorías. La representación mediática de las minorías y de los temas relacionados con éstas, o incluso su falta de representación, su ausencia del panorama mediático, supone un factor determinante de cómo las audiencias mayoritarias perciben a las minorías.

En el caso que nos ocupa, parece claro que los medios de comunicación occidentales han contribuido en buena medida a generar una imagen estereotipada del mundo musulmán, una imagen basada en la distorsión, el tópico y el cliché que luego veremos si se corresponde con la realidad de la prensa española. Así, tal y como explica Karim H. Karim (2006), de los innumerables acontecimientos que cada día suceden en torno a los alrededores de mil millones de musulmanes que hay en el mundo, sólo aquellos hechos dramáticos, trágicos o al margen de la ley logran aparecer en las portadas de los periódicos o en los principales noticiarios. De alguna forma, es la falta de comprensión de los acontecimientos y la historia de las sociedades musulmanas la que provoca un erróneo acercamiento a su realidad. La idea general que transmiten los medios es que los musulmanes son el 'otro' contra el que el 'yo' colectivo debe permanecer en guardia.

La preocupación por la representación del mundo árabe y musulmán en los medios de comunicación europeos se remonta a mucho antes de acontecimientos como los atentados del 11 de septiembre en Nueva York o el 11 de marzo de 2004 en Madrid. De hecho, en 1991 el Consejo de Europa publicó, por iniciativa de la Fundación de Cultura Islámica (FUNCI) una recomendación (Doc. 6.497, Recomendación 1.162) sobre la contribución de la civilización islámica a la cultura europea. En dicha recomendación se señala que "el Islam ha sufrido, y todavía sufre de una representación distorsionada, fruto de estereotipos hostiles. Existe un conocimiento muy limitado en la ciudadanía europea sobre la contribución del Islam en Europa y su positivo papel en la sociedad actual. Errores históricos, una educación etnocéntrica y la representación de los medios de comunicación de masas son sin duda responsables de esta situación" (FUNCI, 2009). No sería de extrañar que hoy, 19 años después, la recientemente creada Unión por el Mediterráneo llegara a conclusiones similares. Una posición similar a la adoptada por el Consejo Ministerial de la OSCE catorce años después, en 2005, cuando animaba a "continuar concienciando y desarrollando medidas en contra de los

prejuicios, la intolerancia y la discriminación” y a “considerar el desarrollo, en estrecha colaboración con la sociedad civil, de medidas concretas que no pongan en peligro la libertad de información y expresión, para responder a los estereotipos xenófobos, a la intolerancia y a la discriminación en los medios de comunicación y para fomentar programas de educación para los niños y los jóvenes sobre los prejuicios y las parcialidades que pueden encontrar en los medios o en Internet” (OSCE, 2006). Vemos pues cómo instituciones europeas de relevancia han mostrado su preocupación por la situación de la comunidad musulmana en Europa, y han puesto el acento en la responsabilidad de los medios de comunicación en la representación de una determinada imagen de dicha comunidad que se convierte en mayoritaria en las sociedades europeas.

Un análisis pormenorizado de esta representación es llevado a cabo por Elizabeth Poole (2002), quien analiza la cobertura del islam en la prensa británica y concluye que “existe una fuerte relación entre la representación mediática y la opinión pública. A falta de alternativas, los medios contribuyen a la perpetuación y mantenimiento de ciertas ideas relacionadas con este tema y a la transmisión de una imagen estereotipada, dominada por la política exterior de las potencias occidentales. A saber, que el Islam es un ente estático y los musulmanes reacios al progreso, sumidos en prácticas anticuadas y represivas, que violan los derechos humanos, y que generalmente usan la religión para manipular sus fines”. En definitiva, la representación mediática del mundo musulmán “legitima las relaciones sociales actuales de dominación, estructuras de poder y discriminación, relaciones basadas en la desconfianza y la alienación”. La dicotomía ‘ellos’ y ‘nosotros’, la representación de la cultura oriental como algo extraño, como ‘el otro’, ha venido dominando la construcción del discurso sobre el mundo árabe y musulmán en los medios de comunicación occidentales. De hecho, de acuerdo con Poole, “una visión etnocéntrica domina las actuales representaciones del Islam, que son reduccionistas y predominantemente negativas. Los musulmanes son representados generalmente como atrasados, irracionales, fundamentalistas, misóginos, una amenaza, manipuladores en el uso de su fe para réditos políticos y personales, y también con gobiernos y movimientos políticamente inestables” (Poole, 2002).

En este punto debemos nuevamente traer a colación a Edward Said y su análisis de la cobertura mediática del islam (Said, 1997). Según Said, “para la opinión pública en general de EEUU y Europa, el Islam representa noticias desagradables. Los medios, los gobiernos, los estrategas geopolíticos y los

académicos, todos ellos coinciden en señalar al Islam como una amenaza para la civilización occidental. No quiere decir que sólo nos encontremos representaciones negativas o caricaturas racistas del mundo musulmán en los medios occidentales, pero sí es cierto que las imágenes negativas del Islam son predominantes en los medios, representando no lo que el Islam es, sino lo que ciertos grupos de poder quieren transmitir que es". De acuerdo con Said, "la generalización maliciosa sobre el Islam se ha convertido en una forma aceptada de denigración de una cultura extranjera en Occidente; lo que se dice de la mentalidad musulmana, de su carácter, de su religión o de su cultura en términos generales, sería implanteable con respecto a otras culturas o religiones. La visión del Islam es uniforme, reduccionista y monocromática". Said presta especial atención a la vinculación que se produce en los medios entre islam y terrorismo. Así, "la palabra 'fundamentalismo' es asociada prácticamente de forma automática con el mundo musulmán. El lector medio identifica fundamentalismo e Islam como si fuesen esencialmente lo mismo. Se reduce el Islam a un puñado de reglas, estereotipos y generalizaciones sobre su fe y su cultura, insistiendo en la vinculación con aspectos negativos como la violencia, primitivismo, atavismo y amenaza" (Said, 1997).

La opinión generalizada concluye que los medios de comunicación occidentales transmiten una imagen negativa y estereotipada del islam y del mundo árabe musulmán. Anser Hassan ha analizado algunos de los principales clichés y vinculaciones negativas del islam en la cobertura mediática y concluye que el islam es habitualmente asociado a 'extremismo', 'terrorismo' y 'fundamentalismo' y que un estereotipo común en el pensamiento occidental es representar a los musulmanes como fundamentalistas o potenciales terroristas. Según la opinión de expertos como Hassan, la asociación de islam y violencia es algo común en los medios de comunicación occidentales. De hecho, este autor subraya también la equivocada utilización mediática del término *yihad*: "los medios de comunicación equivocan el uso del término 'yihad' al referirse a ella como una guerra santa en la que los musulmanes matan irracionalmente a infieles, cuando en realidad la 'yihad' puede significar multitud de acciones que un musulmán puede hacer por amor a dios. La forma en que los medios representan la 'yihad' transmite habitualmente una visión negativa del Islam". Por último, también critica la forma en que los medios de comunicación occidentales representan a las mujeres en el mundo musulmán, "víctimas de una religión dura y represiva, y representándolas de forma general, sin tener en cuenta que países con población mayoritariamente musulmana (Pakistán, Bangladesh o Turquía) han tenido mujeres ocupando sus jefaturas de estado" (Hassan, 1995).

Algunos autores hablan incluso de 'islamofobia' en la forma en que todo lo relativo al mundo musulmán es representado en los medios de comunicación. Así, Gottschalk y Greensberg (2008) señalan que "la 'Islamofobia' refleja una ansiedad social hacia el Islam y la cultura musulmana basada en un sentido de la diferencia y en una mayor atención a la divergencia que a la convergencia". El problema radica en que los medios reflejan a las personas de religión musulmana despojadas de cualquier otra condición, y como existen sólo en su condición de musulmanes, se asume que viven como una sola comunidad, actuando como un ente responsable de lo que hacen todos sus miembros. Su presencia en los medios suele ser representada de forma que su principal característica es ser opuestos a todo lo occidental, especialmente en términos de derechos humanos: "Los intereses y preocupaciones del mundo musulmán surgen únicamente en lo que los diferencia o enfrenta con Occidente. Se representa la relación entre ambos mundos como dos visiones irreconciliables en una disputa de suma cero por la supervivencia: las libertades inalienables de Occidente frente a la ortodoxia imperiosa del Islam" (Gottschalk y Greenberg, 2008).

De acuerdo con lo analizado hasta el momento, y teniendo en cuenta la influencia de los medios de comunicación de masas sobre la opinión pública, no resulta extraño que una parte importante de la población en EEUU y Europa tenga una imagen negativa de los musulmanes. Así, un estudio de The Pew Global Attitudes Project de septiembre de 2008 señala que "las actitudes etnocéntricas están creciendo alarmantemente en Europa y EEUU. La opinión sobre los musulmanes es especialmente negativa en países como España, donde el 52% tiene una imagen negativa, o Alemania, con un 50% de actitudes negativas. En otros países dichos porcentajes bajan, pero sin dejar de ser importantes, como en Polonia (46%), Francia (38%), Reino Unido (25%) o EEUU (23%). Esta tendencia negativa hacia la comunidad musulmana se ha producido sobre todo en los últimos años, especialmente en el periodo entre 2004 y 2006" (Pew Global Attitudes Project, 2008). Sin obviar el impacto de ciertos acontecimientos sobre la población, es evidente que la negativa representación de los musulmanes en los medios de comunicación y, sobre todo, la vinculación que los medios producen entre éstos y ciertos actos de terrorismo, supone uno de los principales factores de influencia sobre la percepción negativa que encontramos, en mayor o menor medida, en las sociedades occidentales. En todo caso, y como ya hemos mencionado, en esta investigación pretendemos averiguar si eso es también cierto en el caso español.

Es por tanto importante analizar la propia dinámica operativa de los medios de comunicación y las causas que pueden llevar a esa representación negativa. Como hemos visto hasta ahora para el conjunto de los medios de comunicación occidentales, una de las principales características que incide sobre la percepción de la opinión pública, es el hecho de que la mayor parte de las informaciones y artículos de opinión que encontramos referidos al islam, la comunidad musulmana o los países árabes, son fundamentalmente negativos, predominando enfoques de conflicto, drama, terrorismo o guerra, o bien haciendo énfasis en aquello que diferencia a una cultura con respecto a la otra. El hecho de que los medios den cobertura a ciertos temas y no a otros, el hecho de que se opine sobre determinados asuntos y, en consecuencia, exista una ausencia en el escenario informativo de otros, influye poderosamente sobre aquello que las audiencias leen y, por tanto, opinan.

Nuestro estudio está basado en la opinión publicada, en la cobertura mediática, pero como hemos visto en algunas de las investigaciones mencionadas, la relación entre opinión publicada y opinión pública es muy estrecha. Los medios de comunicación son una fuente fundamental de las imágenes del mundo presentes en la mente de las personas, un mundo que para la mayoría de la sociedad está fuera de su experiencia directa. En gran medida, lo que sabemos de los acontecimientos de la actualidad y, por tanto, de lo que sucede en buena parte del mundo se basa en lo que leemos y vemos en los medios. Este papel determinista de los medios se explica por la teoría de la configuración de agenda, desarrollada por Maxwell McCombs y Donald Shaw (1972), que básicamente sostiene que los medios nos dicen sobre qué pensar y, por tanto, sobre qué opinar. Es decir, que la comprensión de la gente sobre gran parte de la realidad social viene determinada por los medios. Esta dependencia cognoscitiva de los medios se evidencia en tres aspectos: 1) el establecimiento de los asuntos públicos importantes a través de la agenda periodística y del propio medio; 2) la jerarquía de importancia y de prioridad con la que dichos elementos son dispuestos en el 'orden del día'; y 3) la capacidad de los medios para estructurar y organizar nuestro propio mundo. Esto supone dos consecuencias principales: a) una comprensión parcial de la realidad social, ya que los medios sólo publican una parte de la realidad, con lo cual el público ignora otros campos relevantes; y b) desinformación de la audiencia mediante la ocultación de aspectos importantes.

Igualmente importante para nuestro trabajo resulta analizar un segundo nivel a través de la teoría de los encuadres noticiosos (Entman, 1993), que se centra fundamentalmente en el enfoque que el periodista da a la información,

es decir, la idea central en la cual se basa el periodista para la organización de la noticia, que sugiere una visión determinada de los hechos a través de la selección de unos elementos que se destacan o enfatizan, pero encuadrándolos en un marco específico que arropa todo el texto. No hay duda pues de que los enfoques también influyen sobre la opinión pública, existiendo además dos peligros si se produce una mala práctica periodística: creación de prejuicios en la sociedad, al destacar unos atributos de los hechos y las personas que los posiciona positiva o negativamente; y manipulación de la sociedad, cuando el periodista no investiga y se queda con el registro taquígráfico de lo que una fuente dice, sin contrastar la información.

Ambos aspectos, el de la configuración de la agenda y el del enfoque de las informaciones resultan fundamentales, como veremos posteriormente a lo largo de nuestro análisis sobre la prensa española, para estudiar la cobertura informativa del islam y del mundo árabe y musulmán, su representación (o falta de representación) mediática y, por tanto, su influencia en la percepción que sobre este asunto tiene la opinión pública.

De la misma forma, hay otro aspecto de la práctica periodística que resulta de extraordinaria importancia para analizar el tratamiento informativo de este asunto, y es el de las fuentes que se utilizan para elaborar la información. Qué tipo de fuentes se utilizan, qué visión se enfatiza o se silencia, qué atributos se asocian a dichas fuentes... A ello le dedicaremos especial atención en este informe. John E. Richardson (2006) también ha estudiado en profundidad este aspecto en relación al islam y a la comunidad musulmana en Reino Unido.

Richardson concluye que los "periódicos reflejan las prácticas de aquellos que tienen el poder de determinar las experiencias de los otros. En el caso de las noticias sobre el Islam y los musulmanes, las noticias están dominadas por fuentes burocráticas no musulmanas o grupos ilegales (terroristas)". La idea defendida por Richardson es que las fuentes pertenecientes a la comunidad musulmana son únicamente incluidas en el contexto de informaciones críticas con sus propias acciones o con su propia religión. Cuando las actividades de la comunidad musulmana no son criticadas (o cuando simplemente no se vinculan dichos actos con esa comunidad), las fuentes musulmanas se encuentran, casi sin excepción, ausentes del relato periodístico. Evidentemente, dicho enfoque no sólo contribuye a provocar una vinculación entre islam y negatividad, sino que crea una cierta dicotomía musulmán-no musulmán que simbólicamente implica que los musulmanes sólo pueden actuar

como fuentes cuando se trata de hablar de ciertos eventos, siempre negativos. Los periodistas, las agencias y las grandes cadenas televisivas deciden y determinan conscientemente a qué se debe dar cobertura, de qué forma, con qué importancia, en qué lugar y con qué enfoque. En definitiva, el proceso de construcción de la información no fluye de forma natural, sino que es el resultado de un complejo proceso de una deliberada selección y expresión de los acontecimientos (Gans, 1980).

En definitiva, aunque asentado sobre raíces históricas más profundas, especialmente desde el año 2002 se viene observando con preocupación la relación entre Occidente y el islam y la situación de las comunidades musulmanas en ciertos países de Europa y en EEUU. Tal y como advertía el Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (EUMC) en diciembre de 2006, se están detectando "crecientes casos de discriminación e islamofobia contra los musulmanes europeos, que van desde los ataques a mezquitas hasta las agresiones físicas", y señala que "los musulmanes sufren con frecuencia distintas formas de discriminación que merman sus posibilidades de empleo, y afectan a sus logros en el área educacional o a sus condiciones de vida. Ello puede provocar un sentimiento de frustración y hacerles sentirse al margen de la UE" (Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia, 2006).

Los medios juegan un papel fundamental en la difusión de una determinada imagen del islam y de la comunidad musulmana. La bibliografía revisada expone que suelen tratar estos temas en informaciones relacionadas con acontecimientos dramáticos o negativos, o bien con una visión negativa, en piezas frecuentemente relacionadas con terrorismo, conflicto, delincuencia o choque cultural. Además, se representa al mundo musulmán como un ente monolítico, asociado habitualmente a atributos como 'medieval', 'arcaico', 'atrasado' o 'potencialmente terrorista', alimentando un sentimiento de sospecha y de desconfianza de graves consecuencias sociales. En conclusión, y de acuerdo con Said y Poole:

"(...) se ha producido una imposición de ciertos modelos y valores etnocéntricos o irrelevantes (o ambos), así como una pura desinformación, una constante repetición, la renuncia al contexto y la ausencia de una genuina perspectiva. El resultado es que se ha redividido el mundo entre Oriente y Occidente. Se ha transmitido una determinada imagen del Islam estereotipada, una dicotomía entre 'ellos' y 'nosotros', en la que los medios han jugado un papel fundamental. Esta actitud perpetúa hostilidad e ignorancia. Sensacionalismo, xenofobia y una beligerancia insensible están a la orden

del día, creando en el imaginario colectivo un enfrentamiento entre Islam y Occidente muy poco edificante." (...) "Resulta sólo un poco exagerado afirmar que los musulmanes en general y los árabes en particular son básicamente representados como grandes jeques del petróleo o potenciales terroristas. La ausencia de todo enfoque humano es frecuente incluso en aquellos profesionales cuya labor es precisamente la de informar sobre el mundo islámico. En su lugar, nos encontramos un retrato esencialmente caricaturizado" (Said, 1997).

"El Islam como antítesis de la modernidad domina el discurso mediático, en el que se enfatizan aspectos como misoginia, extremismo, fanatismo e irracionalidad, todo ello articulando una imagen de atraso y de una sociedad primitiva. Además, se transmite una idea de amenaza, aunque también de inferioridad de la comunidad musulmana. Dicha imagen es representada en los medios de comunicación de masas que, por su parte, no dejan de actuar en una lógica de mercado e intereses, actuando también de portavoces de ciertas elites políticas y sociales" (Poole, 2002).

La situación en España

Hasta el momento hemos visto y detallado la situación de la representación mediática del islam y del mundo árabe y musulmán a nivel internacional, analizando algunos de los principales estudios publicados en el ámbito de lo que podemos llamar mundo occidental. Veamos ahora el caso de España para analizar si nos encontramos, a priori, con el mismo problema de negatividad de la representación mediática, algo que comprobaremos en esta misma investigación.

En primer lugar, debemos partir de la base de que en España, al igual que en otros países europeos y en EEUU, en el caso del islam y el mundo musulmán nos encontramos ante un problema de percepción social. Para empezar, ya hemos visto que el Pew Global Attitudes Project señalaba que un 52% de los españoles tenía una visión negativa de los musulmanes, el porcentaje más alto entre los países analizados. Además, según un estudio publicado por el Real Instituto Elcano (Noya, 2007), un 80% de los españoles afirma estar preocupado por el fundamentalismo islámico, mientras que un 37% dice tener una opinión negativa sobre la religión musulmana. Además, un 61% de los encuestados está en contra de que las niñas musulmanas lleven velo en la escuela, mientras que el 96% de españoles cree que los musulmanes son machistas. Vemos por tanto que los estereotipos negativos sobre los musulmanes están extendidos entre la población española. De hecho, un 90%

considera a los musulmanes autoritarios y un 68% los considera violentos, mientras que un 41% los considera groseros y un 44% ociosos. El Barómetro del Real Instituto Elcano, realizado de forma periódica, llevó a cabo una de sus oleadas en 2006, coincidiendo con la denominada 'crisis de las caricaturas', momento en el cual hasta un 74% de los españoles creía que se podía hablar de un *choque de civilizaciones*. Parece evidente que nos encontramos ante un problema de desconocimiento y percepción estereotipada. De hecho, este estudio concluye que "los españoles desconocen la realidad de los países musulmanes, incluso los más próximos, por lo que es evidente que no pueden tener una idea cabal de la diversidad de una cultura tan vasta como la del Islam. Desde luego, hay un innegable problema de demanda informativa, pero también de oferta política y periodística". El Real Instituto Elcano apunta ya, por tanto, al papel relevante de los medios de comunicación y su influencia en la percepción social de este tema.

En España se calcula que hay ya algo más de un millón de personas que se consideran de religión musulmana o provenientes de algún país cuya religión mayoritaria es el islam. De ellos, más del 40% afirma haber sido objeto de algún tipo de discriminación, según la Agencia de los Derechos Fundamentales de la UE (FRA) (Bedoya, 2009). Dicha discriminación llega incluso a las escuelas, donde los marroquíes son el colectivo que más sufre la discriminación por parte de sus compañeros. De hecho, según los datos del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo de la Universidad Complutense (Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo, 2008), un 39,1% de los estudiantes afirma que echaría a los marroquíes de España, mientras que un 23,7% señala que le molestaría tener a un marroquí o a un 'moro/árabe' entre sus compañeros de clase. Este estudio concluye que "se está produciendo una estigmatización, criminalización y satanización de los inmigrantes sin papeles, lo que responde al discurso reinante en los medios y en la calle". Vemos pues que de nuevo se apunta a los medios de comunicación entre las causas del problema. También el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha estudiado ciertos aspectos de esta problemática en algunas de sus encuestas. Así, en 2007 un 30% de los españoles consideraba aceptable que se excluyese a una niña de una escuela por llevar el velo islámico, mientras que un 40% pensaba que era aceptable protestar ante la edificación de una mezquita en su barrio (Cea D'Ancona y Vallés Martínez, 2008).

No hay duda de que en España ha habido una serie de acontecimientos históricos que pueden explicar en cierta medida esta percepción negativa. Así, la dicotomía entre 'ellos' y 'nosotros', de alguna forma representada entre

'cristiano' y 'musulmán', se remonta al momento de la toma de Granada y a la caída del Reino Nazarí de Granada (1492) y a la expulsión de los moriscos en el año 1609. Posteriormente se produjo el avance de la amenaza del Imperio Otomano. A partir del siglo XIX, por la beligerante relación con Marruecos, se siguió transmitiendo al imaginario colectivo español la imagen de un árabe 'enemigo y amenazante', transmitida tanto por los partidarios de ir a la guerra contra Marruecos, como por sus oponentes durante la conocida como 'guerra romántica' de 1859-1860. De hecho, las sucesivas guerras con Marruecos, desde la campaña de O'Donnell de 1859 a la guerra del Rif (1921-26), así como su 'retorno' en la Guerra Civil de 1936 de la mano del general Franco, no harán más que reforzar la imagen negativa que de los árabes se tenía y, por extensión, del islam (Madariaga, 1988).

Con todo, si bien resulta necesario mencionar el contexto histórico para explicar parte de la situación actual, nuestro estudio se centra en el papel de los medios de comunicación como posible factor causante de la percepción negativa del islam y del mundo árabe musulmán en España. En este sentido, en primer lugar es necesario hacer hincapié en que no existe ningún estudio centrado en España de la profundidad, el enfoque y la metodología de esta investigación. Analizaremos ahora, por tanto, ciertas publicaciones que sí han abordado el tema desde una visión más bien intuitiva, así como las opiniones de algunos expertos en la materia que han publicado diversos artículos o participado en conferencias centradas en la relación entre islam y medios de comunicación.

En 1994, Communica Press publica 'El mundo árabe y su imagen en los medios', de Adriana Dragoevich y José Bodas, recopilación de reflexiones de distintos expertos en la materia fruto de un seminario realizado en Madrid bajo el patrocinio del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe (ICMA) y como el primero de los proyectos del Programa MED-MEDIA de la Comunidad Europea. Como conclusión general, esta publicación señala que "cuando se menciona al Mundo Árabe en los medios de comunicación occidentales aparecen con frecuencia estereotipos, verdades a medias y falsedades" Una conclusión similar a la de uno de los expertos que colaboran en este libro, Manuel Cruz, quien señala que "salvo raras excepciones (quizá más abundantes en España), cuando los medios informativos occidentales se refieren hoy a los árabes, sin entrar en matices de nacionalidad o de religión (se da por supuesto que todos son musulmanes), lo hacen como si se tratase de terroristas, analfabetos, fanáticos o invasores..., cuando no se trata de despotas emires petroleros que se gastan sus inmensas fortunas en los casinos

de Europa” (Dragoevic y Bodas, 1994). Cabe destacar la fecha de celebración de este seminario y de publicación de esta obra, 1994, mucho antes de los trágicos acontecimientos que llevaron a extender de forma generalizada la preocupación por la relación entre Occidente y el mundo musulmán, y por la representación de éste en los medios de comunicación de masas.

Quince años después, en 2009, las conclusiones a las que llegan los expertos son bastante similares. Así lo refleja ‘Musulmanes en España. Guía de referencia’ (Casa Árabe, 2009), donde se dedica un capítulo a la representación mediática de los musulmanes, destacando que, “en España, como en otros lugares de Europa, miembros de la comunidad musulmana se han quejado con frecuencia de que los titulares suelen trasladar una imagen distorsionada y negativa del Islam, al que tienden a presentar como una entidad monolítica equivalente a terrorismo y fanatismo religioso. Además, se quejan, los medios dedican un espacio mínimo a publicar noticias ‘amables’ sobre el mundo musulmán”. Ante esta situación, esta guía concluye que:

“(…) se da un abuso de la presentación del Islam como la clave abstracta que explica el devenir y actuación de las poblaciones de los países árabes y musulmanes. Consecuencia de la centralidad mediática mundial que los conflictos en Oriente Medio tienen, el perfil de ese Uno islámico que supuestamente representa a Todos, está representado por características como el fanatismo y el fundamentalismo. Es decir, por un lado predomina una percepción dominada por los estereotipos orientalistas y, por otro, la omnipresencia mediática de esta región lleva cotidianamente a nuestros ciudadanos a la imagen de lo más excepcional y extremista, forjando la idea de que esa es la representación de la mayoría social de esas sociedades. A estos lugares comunes suele añadirse también la circunstancia de que cuando se informa sobre la comunidad musulmana en España, su realidad sigue muy pegada al perfil del inmigrante y a la imagen del trabajador marroquí poco cualificado, indocumentado o llegado en patera a las costas españolas” (Casa Árabe, 2009).

Red Mundo Árabe, una entidad de la sociedad civil radicada también en España, expresa también la preocupación por la representación de las sociedades árabes y musulmanas como “una cultura cerrada, inmodificable en sus aspectos fundamentales, lo que desemboca en una visión de una cultura inferior o atrasada (portadora de tradicionalismo inmutable, irracionalidad, agresividad), un mundo monolítico, retrasado y sin capacidad de transformación” (Red Mundo Árabe, 2008). De acuerdo con la opinión de

esta institución, los periódicos mayoritarios están llenos, día a día, de este tipo de representaciones, presentando al islam y los musulmanes como un colectivo proclive al extremismo.

Teun A. Van Dijk, de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, también ha estudiado en profundidad este tema, llegando a la conclusión de que existen una serie de características comunes en la representación mediática del islam y el mundo árabe musulmán. De hecho, este autor transmite una imagen muy negativa y pesimista y, quizás, una propia generalización, como si no hubiese distinción entre unos medios de comunicación y otros:

“La tendencia a la (sobre) generalización -como siempre, para los estereotipos y prejuicios- sobre todo, de los actos malos de Ellos. Por ejemplo:

- ✧ Los actos terroristas de algunos de *Ellos* típicamente se asocian con el grupo entero.
- ✧ La confusión frecuente de árabes y musulmanes, de musulmanes y islamistas y de islamistas y terroristas.
- ✧ La estrategia general de enfatizar lo malo o lo negativo de *Ellos*, y de ignorar lo bueno de *Ellos*.
- ✧ La tendencia de enfocar sobre los más radicales y extremistas entre *Ellos*.
- ✧ La falta de conocimiento o de enfoque sobre la diversidad religiosa, política y cultural tremenda en el mundo del Islam.
- ✧ La falta de enfoque sobre la historia, la tradición y las formas actuales del Islam moderno, democrático, humanista y su influencia histórica sobre la civilización (ciencia, literatura, cultura) occidental.
- ✧ Lo tradicional religioso en el Islam se enfatiza negativamente como ‘islamista’ y mucho más que lo tradicional en el cristianismo, y se asocia con una amenaza cultural y política de nuestra sociedad, de nuestros valores y del Occidente.
- ✧ La cobertura de la diversidad religiosa se limita a la exageración y problematización de situaciones estereotipadas como el uso del *hijab* por algunas mujeres musulmanas en Europa. Muchas veces sin conocimientos sobre el trasfondo de esa práctica y las motivaciones (a menudo políticas) de las mujeres.

- ✧ El uso de viejos temas y estereotipos de la cobertura del Islam y de los árabes, como violentos, agresivos, primitivos, atrasados, etc.
- ✧ La falta de cobertura del racismo anti-árabe y anti-musulmán.
- ✧ La discriminación de fuentes y de periodistas musulmanes y árabes” (Van Dijk, 2009).

Además de distintas publicaciones e informes, la preocupación por este tema ha sido motivo de abundantes debates a nivel académico y de un creciente número de seminarios y jornadas. Entre otros podemos destacar las jornadas ‘El islam en los medios de comunicación’, organizadas por el Centro Cultural Islámico de Valencia en 2008. Entre los expertos participantes encontramos a la periodista Lola Bañón, quien entre sus conclusiones insistió en la dependencia absoluta de las imágenes en la cobertura periodística, imágenes que normalmente están descontextualizadas. También las palabras crean y ratifican realidades en ocasiones creando asociaciones conceptuales como ‘terrorismo islámico’. Bañón considera que lo correcto sería hablar sobre el terrorismo de al Qaida, lo mismo que no hablamos sobre el terrorismo vasco sino sobre el terrorismo de ETA. Otro problema del periodismo es caer en las generalizaciones: “El mundo árabe, el Islam..., se habla de ello como si fuera un bloque homogéneo, cuando en realidad dentro de un propio país hay realidades bien distintas, por ejemplo, en Irak (kurdos, chiíes, suníes,...)”.

En la misma jornada, Rafael Miralles, profesor de la Universidad de Valencia señaló el predominio de los estereotipos en los medios de comunicación españoles respecto a los musulmanes: “O es un pobre trabajador inmigrante, o un integrista fanático, o un emir rico del golfo, o un terrorista”. También Gema Martín Muñoz, directora de Casa Árabe, quien destacó que “los medios ofrecen una visión deshumanizada del Islam, en la que los individuos nunca están presentes y en cambio se nos presentan masas en momentos de especial tensión” y también puso sobre la mesa un aspecto importante, como es “la distinción maniquea entre el musulmán bueno y el musulmán malo. El bueno es el que asume el discurso de la superioridad occidental, se viste como un europeo y es laico. El malo es el islamista, el integrista, el fundamentalista, el terrorista. Sin embargo, hay un centro mayoritario que no existe para los medios” (Kalam Agency, 2008). Martín Muñoz es autora de numerosos artículos relacionados con este tema, y destaca dos aspectos fundamentales en el tratamiento informativo del islam y del mundo árabe musulmán, y de la relación de éste con el mundo occidental: por un lado, la importancia que ha adquirido en los últimos años la explicación de los hechos a través de la diferencia

cultural, interpretada en clave conflictiva, en torno a la teoría del *choque de civilizaciones*. Es decir, "las visiones o interpretaciones 'culturalistas' encuentran un inusitado auge y se concentran en la 'cuestión musulmana'". Por otro, domina una interpretación de los hechos en torno al "determinismo islámico", dando a entender que ciertos acontecimientos suceden porque sus autores "son musulmanes". Domina, por tanto, la explicación "culturalista" de los hechos frente a la "político-social" (Martín Muñoz, 2004).

Parece pues claro que los diferentes informes publicados sobre este tema en España, si bien no se han basado en un análisis pormenorizado y sistemático del contenido de los medios de comunicación, coinciden en señalar una serie de características comunes, similares a las que también expresan habitualmente otros expertos en comunicación e islam (Navarro, 2008). A saber, una imagen estereotipada y maniquea, la abrumadora presencia de asuntos negativos en las noticias relacionadas con el mundo árabe musulmán, la vinculación de islam y terrorismo, la tendencia a resaltar la diferencia y el *choque de civilizaciones*, la imagen de la mujer musulmana como una víctima, una visión deshumanizada del islam... El hecho de que estas aportaciones teóricas surjan de una posición de reacción o denuncia explica la mayoritaria presencia de una determinada línea teórica en relación a este tema, frente a una visión diferente que seguramente no ha sentido la necesidad de exponer su posición, al no percibir un problema en la representación mediática del mundo árabe y musulmán.

Como hemos visto, muchas de estas conclusiones a las que llegan los expertos españoles coinciden con la de los principales estudios realizados a nivel internacional, por lo que podemos deducir una homogenización en la práctica periodística de los principales países occidentales o, más bien, una determinante influencia de las principales agencias de noticias internacionales en los contenidos de los medios de comunicación españoles sobre este tema. Volvemos pues a la configuración de la agenda mediática, incorporando una nueva variable, como es el predominio de una agenda internacional, ligada a los contenidos de los principales medios y agencias de noticias del mundo occidental. Es cierto que en la configuración de dicha agenda influyen poderosamente los intereses de las elites políticas y económicas, pero eso no limita la responsabilidad del medio sobre lo que publica y, sobre todo, sobre cómo lo publica. Al final, los medios de comunicación determinan en gran medida las percepciones predominantes en el imaginario colectivo de una determinada sociedad. La opinión publicada se convierte en opinión pública, la cual va mucho más allá de aquellas elites con capacidad para influir en los

contenidos de la agenda mediática. Con todo, sería un error generalizar totalmente las mismas conclusiones para los distintos medios de comunicación. En el caso de España, la línea editorial de unos y otros varía considerablemente en función básicamente de su posicionamiento político, por lo que las informaciones referidas al mundo musulmán deben necesariamente recoger esa diversidad de planteamientos. Por supuesto que existen tendencias y prácticas comunes, pero es preciso un análisis comparado que refleje también la diferencia entre las distintas coberturas mediáticas, algo que se echa de menos en los distintos informes publicados sobre el tema en España.

Es también importante destacar que en los principales países occidentales es cada vez más rica e influyente la presencia de ciudadanos musulmanes locales, así como su repercusión mediática. Esa realidad es todavía bastante más limitada en España, donde la comunidad musulmana no ocupa posiciones relevantes en los principales grupos políticos, económicos o mediáticos. Sin embargo, sí que existe una cierta visibilidad a través de distintas asociaciones y colectivos, y también de plataformas de comunicación como Weblslam o Red Mundo Árabe. Este estudio se centrará, sin embargo, en la visibilidad y representación de este colectivo y de estos países en la prensa de referencia española, cuya agenda sigue determinando en gran medida la del resto de medios de comunicación y, por tanto, alcanza un grado de penetración social considerable. Veamos pues si las distintas conclusiones y advertencias de los diversos estudios detallados hasta el momento se corroboran con la práctica habitual de los principales medios de comunicación españoles a través de un profundo análisis del contenido y de los discursos periodísticos.

3. Metodología

La solidez de una investigación social se apoya sobre el rigor de su diseño metodológico. Esta premisa permaneció fuera de cualquier discusión a lo largo de todo el trabajo analítico. Este breve capítulo se compone, en consecuencia, de un primer epígrafe que enuncia el objeto de estudio y que sintetiza la información ofrecida en los dos capítulos anteriores. En segundo término, se formulan las preguntas de investigación que han guiado este trabajo, para después informar sobre las dimensiones de la muestra empleada. A continuación, se presentan las técnicas de investigación que se han puesto en práctica para desembocar, finalmente, en un resumen de las principales variables analizadas. Los condicionantes editoriales nos obligan a sintetizar

al máximo este apartado, siendo posible, sin embargo, consultar una versión ampliada en el cd que se incluye en este libro.

Objeto de estudio

La imagen del mundo árabe y musulmán transmitida por la prensa española de información general es el principal foco de atención de esta investigación. Las complejas relaciones entre las culturas occidentales y las árabes y musulmanas se estudian, por lo tanto, desde el punto de vista de la opinión publicada. Partimos de la base de que los medios de comunicación ejercen una notable influencia sobre la percepción ciudadana de la realidad social, al presentarnos unas imágenes del mundo que nos rodea envueltas en un halo de verdad difícilmente cuestionable.

Dentro del amplio universo de la comunicación mediada, consideramos que la prensa de información general es uno de los principales focos de creación de opinión y, a partir de un discurso más estructurado que otros medios, su influencia sobre la forma en que la sociedad ve el mundo es mayor. Pensamos, por lo tanto, que existe una conexión entre opinión pública y opinión publicada, y que un estudio en profundidad de los mensajes que lanza la prensa de referencia en España puede proporcionar mucha luz acerca del funcionamiento global de la opinión pública. Y dentro de ese campo de difícil definición que se construye alrededor de la opinión pública, un tema como la imagen que transmiten estos diarios del mundo árabe y musulmán resulta atractivo, estimulante y necesario.

Preguntas de investigación

Una vez fijado con claridad el objeto de estudio, el siguiente paso consiste en la formulación de una serie de preguntas de investigación que contribuyen a perfilar de un modo más certero la ruta que deberá seguir todo el proceso, al tiempo que establecen unas pautas de cara a la puesta en práctica de las técnicas de investigación. Algunas de esto interrogantes fueron los siguientes:

- ✧ ¿Qué presencia tiene el mundo árabe y musulmán en la prensa española de referencia?
- ✧ ¿Cuál es la imagen que se transmite de los ciudadanos árabes y musulmanes?
- ✧ ¿Qué relaciones se establecen con otros colectivos en las noticias analizadas?

- ✧ ¿Qué posición adopta cada colectivo en el discurso periodístico?
- ✧ ¿Cuánto espacio impreso se dedica a las noticias relacionadas con el mundo árabe y en qué lugar del periódico aparecen?
- ✧ ¿Qué tipo de semántica (adjetivos, connotaciones, expresiones, frases hechas, juicios de valor...) se utilizan al referirse a la comunidad árabe y sus miembros?
- ✧ ¿Hay algún tipo de sesgo o discurso arbitrario cuando se cubren las noticias del mundo árabe y musulmán?
- ✧ ¿Cuáles son las diferencias respecto a la representación mediática de los ciudadanos españoles y de otros países occidentales?
- ✧ ¿Hay diferencias entre el tratamiento periodístico que se ofrece a la comunidad árabe en España y el que se emplea para hablar de los países musulmanes?
- ✧ ¿Qué fuentes de información se utilizan para cubrir estos temas? ¿Qué diferencias existen entre el ámbito español y el internacional?
- ✧ ¿Qué uso se realiza de las agencias internacionales de información? ¿Qué presencia tienen las agencias árabes de información?
- ✧ ¿Cuáles son los criterios de selección que se emplean para incluir información sobre el mundo árabe y musulmán? ¿Coinciden con los dominantes en el periodismo occidental?
- ✧ ¿Qué temas relacionados con el mundo árabe predominan en la agenda mediática española?
- ✧ ¿Qué noticias predominan más en relación al mundo árabe, las noticias duras, suaves, positivas o negativas?

Como se puede comprobar a primera vista, estas preguntas abordan aspectos cuantitativos y cualitativos, justificando la necesidad de un abordaje desde técnicas de investigación complementarias. Se trata, en resumen, de un listado muy amplio que abre diversas líneas de trabajo y que, al mismo tiempo, determina diferentes necesidades metodológicas.

Muestra

La noción de prensa de referencia es una idea compleja que apela al prestigio de los medios de comunicación en el seno de la sociedad en la que operan. Sin entrar en definiciones exhaustivas y excluyentes, en esta investigación

consideramos que las principales cabeceras del mercado español podrían englobarse dentro de este calificativo. Así, los diarios que se incluyen en el estudio son El País, El Mundo, ABC, La Vanguardia, El Periódico de Catalunya y La Razón. Esta selección no intenta transmitir la sensación de que sólo estos periódicos son prensa de referencia, ni mucho menos. Se trata, eso sí, de seis de los diarios más difundidos en España durante 2008, de ediciones consolidadas a lo largo del tiempo y, sobre todo, de medios que tienen una vocación de información general y una presencia sólida a escala estatal. Es decir, con mayores o menores dificultades, estos seis diarios están a disposición de la gran mayoría de ciudadanos en España. Nos podríamos encontrar empresas de ámbito regional que, dentro de su radio de alcance, jueguen un rol referencial superior, como podría ser La Voz de Galicia o El Correo Español, pero no cumplirían el criterio de abarcar el conjunto de la territorialidad española con el mismo nivel que los seis seleccionados.

Los criterios expuestos hasta el momento remiten a cuestiones de alcance, difusión y audiencia, pero la composición de la muestra también se asienta sobre los posicionamientos ideológicos. La diversidad de líneas editoriales garantiza la variedad de aproximaciones y opiniones sobre cualquiera de los temas de actualidad. A priori, mientras que El País y El Periódico de Catalunya se ubicarían en el ámbito progresista, La Razón y el ABC permanecerían en el ala conservadora, dejando el centro del espectro para El Mundo y La Vanguardia. El posicionamiento editorial, como se irá demostrando al desglosar los resultados, resulta un elemento clave para comprender la cobertura que se realiza de nuestro objeto de estudio. Por último, esta selección de diarios también intenta localizar diferencias en función del lugar de edición. La inclusión de dos cabeceras que se editan en Barcelona, como La Vanguardia y El Periódico de Catalunya, permitirá comprobar la influencia del eje de identidad nacional en el tratamiento del colectivo árabe y musulmán.

Por su parte, el horizonte temporal establecido corresponde a todo el año 2008. Uno de los pilares de la novedad y de la relevancia de este estudio apunta a sus dimensiones. Desde el primer momento intentamos cubrir un espacio de tiempo amplio con una gran profundidad, rozando en ocasiones la exhaustividad. Así, acordamos que analizar la producción editorial de seis diarios durante los 366 días de 2008 arrojaría una evidencia empírica sólida acerca de la representación del mundo árabe y musulmán en la prensa española de referencia.

La unidad de análisis con la que se ha trabajado ha sido la pieza periodística, es decir, un espacio publicado con un significado y una coherencia propia y autónoma, una historia identificable tanto en su forma como en su contenido. La localización de las piezas a lo largo de los más de 2.100 diarios analizados se basaba en la búsqueda de fragmentos en los que se hacía una referencia explícita al mundo árabe y musulmán, incorporando todas las noticias que incluyesen información sobre los países del Magreb, de Oriente Próximo y de Oriente Medio. La distinción entre países árabes y/o musulmanes se repitió en todo momento, al incluir en la muestra seleccionada todas las piezas que trataban sobre países musulmanes que no pertenecen a la comunidad árabe, caso de Irán. También forman parte del estudio aquellas piezas que se centran en las comunidades árabes y musulmanas ubicadas en España o en Europa. Finalmente, y con el objeto de poder trabajar con una muestra amplia pero operativa, se tomó la decisión de no incluir toda la información relacionada con países musulmanes como Afganistán o Pakistán, a no ser que estuviesen acompañadas por alguna apelación explícita al islam o a la religión musulmana.

Como se explicará detalladamente en el siguiente capítulo, el volumen de la muestra con la que se ha trabajado asciende a 9.422 piezas, unas cifras que respaldan la exhaustividad del estudio al estar muy cerca de las dimensiones absolutas del universo de referencia.

Técnicas de investigación

El diseño planteado para esta investigación combina la aplicación de dos técnicas de investigación: el análisis de contenido y el análisis del discurso. En su vertiente más próxima al estudio de la comunicación, ambas técnicas intentan reconstruir el mensaje publicado o emitido por un individuo, grupo o medio de comunicación, con el fin de proporcionar una interpretación analítica más profunda. Compartiendo parcialmente ese objetivo, sus puntos de partida y sus puestas en práctica requieren seguir caminos diferentes.

La combinación de ambas técnicas nos permite una triangulación metodológica a partir de dos técnicas de probada trayectoria científica. La aproximación del análisis de contenido nos permitirá descomponer el mensaje publicado por las principales cabeceras de información general editadas en España, atendiendo a un amplio repertorio de variables significativas para el estudio de la producción periodística. Por su parte, el análisis del discurso ofrece un mayor grado de profundización, tomando como referencia la constante comparación entre las coberturas desplegadas por cada uno de

los diarios incluidos en la muestra. Mientras que el análisis de contenido se trata de una técnica eminentemente cuantitativa, que persigue una contabilidad de los elementos básicos de cualquier elemento publicado, el análisis del discurso parte de una aproximación marcadamente cualitativa, en busca de argumentos elaborados que vayan más allá del mero registro y procesamiento estadístico de datos.

Las dimensiones desde las que se construye el análisis de contenido son una garantía para esta investigación. El proceso descrito en su aplicación se inició con la elaboración de un protocolo de análisis de contenido, una hoja de ruta que define todas las preguntas y las posibles respuestas que se le deben hacer al texto. Un análisis de contenido, al fin y al cabo, remite a la acción de 'romper el juguete para ver cómo funciona'. Así, un protocolo de análisis no hace nada más que definir cuáles son las partes que debemos estudiar para entender un poco mejor como funciona un mensaje periodístico.

Este protocolo de análisis de contenido consta de 67 variables, siendo posible consultar la versión íntegra del mismo en los anexos del informe completo. Estas categorías analíticas se organizaron en los siguientes grupos: datos identificativos, relevancia periodística, recursos empleados, ámbito territorial, tratamiento de los acontecimientos, autoría, estructura semántica, fuentes de información y tratamiento de los protagonistas. En la mayoría de los casos, las variables sólo podían adoptar valores prefijados, aunque se incorporaron algunas de tipo abierto, que registraban aspectos de naturaleza cualitativa que sirvieron como recurso imprescindible para el posterior análisis del discurso. El protocolo se completaba con una hoja de registro de los datos y con un libro de códigos que explicaba al equipo codificador el proceso según el cual debía introducir los datos en el sistema informático¹.

La fase de selección de piezas de información y de posterior vaciado de la información se prolongó durante nueve meses (junio 2008 – marzo 2009), dando posteriormente paso al procesamiento estadístico de toda la información, que es la base del siguiente capítulo.

1. Los autores de este informe quieren expresar su agradecimiento a todas las personas involucradas en los trabajos de selección de piezas y de codificación: Leticia Caballero, Ruth Cotaina, Noel Pérez, Anxela Rodríguez y Berta Vega.

Por su parte, el análisis del discurso se desplegó sobre cinco grandes cuestiones, que fueron seleccionadas a la luz de los datos recabados previamente. Estos temas son los que estructuran el resto del informe y tratan del conflicto entre Israel y Palestina, las relaciones entre España y Marruecos, el terrorismo, los conflictos culturales y, finalmente, los vínculos entre culturas. Se trata, por lo tanto, de cinco amplios temas que vertebran la gran mayoría del discurso publicado en relación con el mundo árabe y musulmán.

La aproximación puramente cualitativa que se realizó a cada uno de estos asuntos tuvo siempre como punto de partida la producción periodística. Es decir, son estudios fundamentados sobre la cobertura que los seis diarios incluidos en la muestra han realizado y que extraen todas sus conclusiones sobre la base del material publicado. No se trata de un discurso construido artificialmente, sino que se han intentado localizar las diferencias entre cada cabecera para poder ubicar editorialmente a cada una de ellas en función de su aproximación al mundo árabe y musulmán.

Finalmente, la combinación de los datos obtenidos tras la aplicación del protocolo de análisis de contenido cuantitativo con las apreciaciones generadas a raíz de la aproximación cualitativa a los principales temas del periodo analizado desembocó en la elaboración de unas conclusiones que resumen los aspectos más relevantes de la cobertura periodística del mundo árabe y musulmán en la prensa española de referencia.

4. Explotación cuantitativa de los datos

De cara a la explotación cuantitativa de los datos recopilados durante el proceso de selección, se han establecido dos niveles de profundidad analítica que garantizan, por una parte, la viabilidad de la investigación y, por otra, la validez y fiabilidad de los resultados. Así, la aplicación íntegra del protocolo de análisis de contenido se desplegó en 40 de los 72 meses (12 meses para cada uno de los seis diarios) que han sido objeto de estudio. Mientras que la totalidad de la producción editorial del año fue seleccionada, recopilada y analizada en aspectos como su extensión y temática, el conjunto del amplio protocolo de análisis de contenido se aplicó íntegramente a los seis medios sólo durante los cuatro primeros meses, mientras que se extendió a todo el año en los casos de El País y El Mundo.

En consecuencia, la estructura de este capítulo está compuesta por tres grandes apartados. En primer lugar, se ofrecerá información acerca del

conjunto de la muestra, es decir, datos estadísticos para comprobar el peso de la información sobre el mundo árabe y musulmán en la prensa de referencia española. Nos limitaremos a presentar la distribución de las piezas seleccionadas en cada mes, así como a una aproximación sobre la extensión ocupada. Estas magnitudes puramente cuantitativas se cruzarán con una explicación a modo de contexto histórico en la que se explicarán los acontecimientos principales del año en relación con nuestro objeto de estudio. En segundo término, se comparará la información cosechada tras la aplicación de todo el protocolo de análisis a los cuatro primeros meses de la muestra. Finalmente, en tercera instancia, nos centraremos en el estudio comparado de los dos principales diarios de información generalista en España en términos de ventas y de audiencia, El País y El Mundo, prolongando y detallando su cobertura durante todo 2008.

Los datos que se ofrecen a continuación constituyen una evidencia empírica de máxima calidad que refleja, con una precisión muy elevada, la representación que de este, en gran medida, desconocido mundo se transmite a través de la prensa de referencia en España. Para conseguir un análisis más profundo y detallado es recomendable acceder al informe completo incluido en el cd adjunto.

Magnitudes contextuales

Las 9.422 piezas identificadas no son el conjunto de la producción editorial que estas seis cabeceras han publicado sobre el mundo árabe y musulmán en 2008. Es decir, se aplicaron unos criterios de selección que no se limitaban a localizar la presencia, por ejemplo, de algún país de religión musulmana, ya que los resultados del proceso habrían desbordado las capacidades operativas del equipo de investigación. En su lugar, se perseguían aquellas piezas en las que el mundo árabe y musulmán adquiría un protagonismo elevado.

Tabla 1. Distribución mensual de las piezas seleccionadas para el análisis

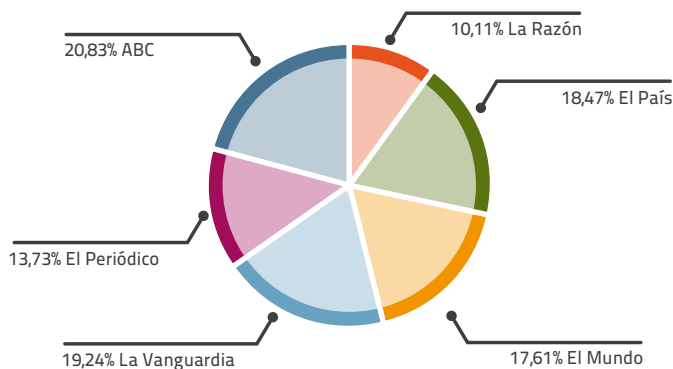
	El País	El Mundo	La Vanguardia	El Periódico	ABC	La Razón	TOTAL
Ene.	192	184	165	207	178	69	995
Feb.	152	145	123	86	105	91	702
Mar.	154	139	138	177	144	109	861
Abr.	115	134	107	72	166	58	652
May.	149	132	172	89	164	76	782
Jun.	159	94	188	103	104	84	732
Jul.	183	193	258	116	142	118	1.010
Ago.	127	111	168	75	113	68	662
Sept.	124	135	131	93	194	66	743
Oct.	100	91	130	68	163	52	604
Nov.	107	157	121	90	247	81	803
Dic.	178	144	112	118	243	81	876
TOTAL	1.740	1.659	1.813	1.294	1.963	953	9.422

Fuente: Elaboración propia

Desde el punto de vista geográfico, se incluyeron sobre todo las piezas relacionadas con los países que forman el Magreb, Oriente Próximo y Oriente Medio, incluyendo Irán, país no árabe, pero musulmán y con un amplio interés mediático. Muy al inicio de la investigación ya se tomó la decisión de no cubrir la actualidad informativa de países musulmanes más lejanos, pero no árabes, como Afganistán, Pakistán o Indonesia. Sin embargo, si en el titular de alguna noticia sobre estos países aparecía explícitamente una referencia al islam o a la religión musulmana, la pieza se incluía en el universo de la investigación.

Los resultados que agrupa la tabla 1 tienen una traducción gráfica mucho más clara en la distribución sectorial basada en los porcentajes de noticias publicadas por cada diario. Así, podemos observar un relativo equilibrio entre cinco de las seis cabeceras, con una proporción de piezas sobre el total bastante similares que oscila entre el 14% y el 20%.

Gráfico 1. Distribución de las piezas seleccionadas por diario. Enero-diciembre 2008



Fuente: Elaboración propia

El hecho de hablar de coberturas muy amplias en el tiempo, unido a las tendencias hacia la homogeneización que preside la producción periodística mundial por diversas razones que irán explicándose en los posteriores apartados, provoca que los indicadores de presencia entre los cinco diarios resulten considerablemente similar.

La variable política también se tuvo en cuenta a la hora de seleccionar las noticias. En líneas generales se puede decir que la investigación cubre la mayoría de las noticias que hacen referencia a algún país de la Liga Árabe, con la mencionada excepción de Irán. A pesar de esta comprensible y justificada limitación, el tamaño de la muestra analizada nos devuelve garantías más que suficientes acerca de la exhaustividad de la búsqueda y brinda una seguridad muy elevada sobre la validez de los resultados, ya que el riesgo de desviación entre la muestra y el universo de la investigación resulta mínimo.

Con el propósito de que la contextualización del esfuerzo periodístico cuente con suficientes elementos de juicio acerca de los principales sucesos acaecidos a lo largo de 2008, la tabla 2 resume algunos de los 'puntos calientes' de nuestra muestra, que suelen estar detrás de los momentos del año con mayor presencia en los diarios españoles de referencia.

Tabla 2. Cronología de los principales hechos noticiosos en 2008

Mes	Días	Hecho noticioso
Enero	3-4	Desbloqueo de la crisis diplomática entre España y Marruecos
	4-6	Muere en el Rally Dakar
	9-15	Visita de George W. Bush a Oriente Medio
	17-26	Presentación de la Alianza de las Civilizaciones en Madrid
	20-29	La Yihad llega a Barcelona
Febrero	2-22	Polémica en toda Europa sobre el uso del velo
	8	Propuesta electoral del PP de prohibir el velo en las escuelas
	5-16	Recrudescimiento de la violencia entre Israel y Palestina
	8-16	Propuesta del Arzobispo de Canterbury de adopción de la sharia
	23-29	Turquía ataca la parte kurda de Iraq
Marzo	2-10	Muerte de cientos de palestinos y de ocho seminaristas judíos
	12-14	Negociaciones entre Dubai y Colonial
	15-17	Los conservadores ganan más poder en Irán
	19-25	Quinto aniversario de la Guerra de Iraq
	28-30	Diputado holandés cuelga un vídeo contra el Corán en Internet
Abril	1-6	La justicia turca pretende ilegalizar el partido de Erdogan
	14	Los obispos callan en una encuesta sobre musulmanes en España
	16-18	Nueva ola de atentados en Iraq
	20-24	Carter se entrevista con Hamas
Mayo	8-13	Hezbollah toma el poder en Beirut
	9-16	Celebración del 60º aniversario de la creación de Israel
	15-19	Visita de George W. Bush a Oriente Medio
	27-29	El Rey Juan Carlos de España visita el Golfo Pérsico

Fuente: Elaboración propia

Mes	Días	Hecho noticioso
Junio	6-8	Procesamiento de los yihadistas de Barcelona
	18-21	Israel y Hamas pactan una tregua
	23	70 inmigrantes entran en Melilla en avalancha
	21-29	La UE recrudece las sanciones contra Irán
Julio	1-2	Iraq abre el grifo del petróleo
	6-11	Crece la tensión entre Israel, EEUU e Irán
	11-12	Visita de Rodríguez Zapatero a Marruecos
	12-19	La Unión del Mediterráneo toma cuerpo
	14-17	Encuentro de religiones en Madrid
	28-31	Atentado en Estambul
Agosto	2-4	Choque entre Hamas y al Fatah en Palestina
	7-12	Golpe de estado en Mauritania
	18-26	Prosigue la militarización de Irán
	20	Egipto prohíbe que musulmanes y cristianos se donen órganos
	20-31	Atentado en Argelia
Septiembre	5-7	Turquía y Armenia mejoran sus relaciones
	18-19	Atentado en Yemen contra la Embajada de EEUU
	23-30	Secuestro de turistas europeos en Egipto
	1-30	<i>Ramadán</i>
Octubre	8-9	El Supremo absuelve a media docena de yihadistas
	27-29	EEUU ataca territorio sirio
Noviembre	1-17	Fallecimiento soldados españoles en Afganistán
	5-9	España rechaza la petición de asilo de un hijo de Bin Laden
	27-30	Atentado en Bombay
Diciembre	16-18	Reunión de alto nivel entre los Gobiernos de España y Marruecos
	16-18	Lanzamiento de zapato a George W. Bush
	19-22	Hamas pone fin a la tregua
	28-31	Guerra en Gaza

Fuente: Elaboración propia

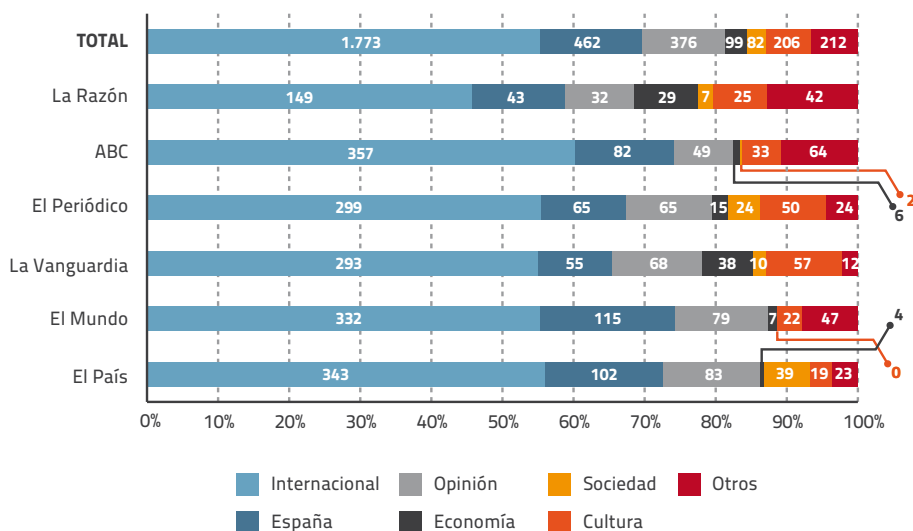
La comparación cuantitativa

La aplicación íntegra de las 67 variables que componen el protocolo de análisis de contenido a las 3.210 piezas seleccionadas durante los cuatro primeros meses del año 2008, nos devuelve una matriz de datos de una profundidad sin parangón en la investigación sobre los medios de comunicación y su cobertura del mundo árabe y musulmán.

La distribución temática de la información

La uniformidad preside la distribución de las noticias sobre el mundo árabe y musulmán. Como se observa a primera vista en el gráfico 2, la sección de *Internacionales* es la que más piezas concentra, situándose siempre por encima de la barrera del 50% de la muestra, con la única excepción de La Razón que se queda a las puertas de ese umbral.

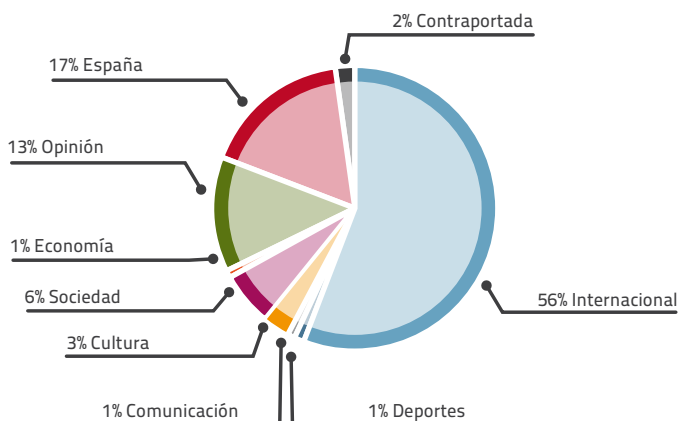
Gráfico 2. Comparativa de la distribución por secciones temáticas



Fuente: Elaboración propia

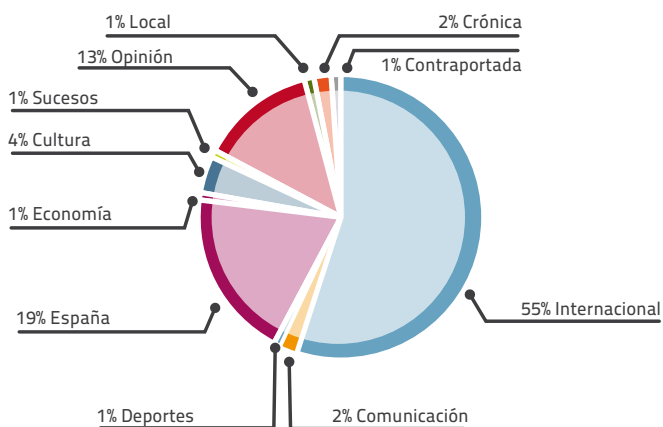
Si echamos un vistazo más detenidamente a cada diario, encontraremos información mucho más singular. Por ejemplos, El País destina a la sección de *Información Internacional* más de la mitad de las piezas detectadas. En segundo lugar está la sección *España*, con un 17%.

Gráfico 3. Distribución por secciones temáticas en El País



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 4. Distribución por secciones temáticas en El Mundo

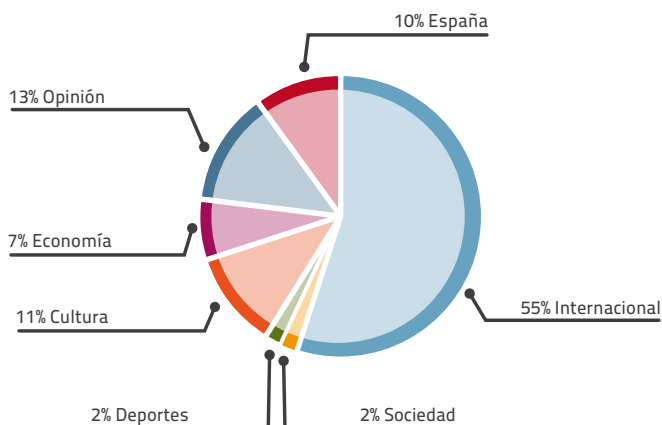


Fuente: Elaboración propia

Los datos de El Mundo devuelven una distribución prácticamente idéntica a la de El País. Sin entrar en cuestiones editoriales, que serán detalladas en posteriores capítulos, la distribución que adoptan las noticias relacionadas con el mundo árabe y musulmán resulta sorprendentemente similar.

Un comportamiento alternativo lo encontramos, sin embargo, en La Vanguardia. Si el peso de la sección *Internacional* es el mismo que los dos periódicos editados en Madrid, no observamos la misma correlación de fuerzas cuando se trata de la sección de *España* (en su caso *Política*). En su lugar, y en un tratamiento muy significativo, muchas de las piezas publicadas por esta cabecera de Barcelona se incluyen en secciones como *Economía* (7%) o *Cultura* (11%).

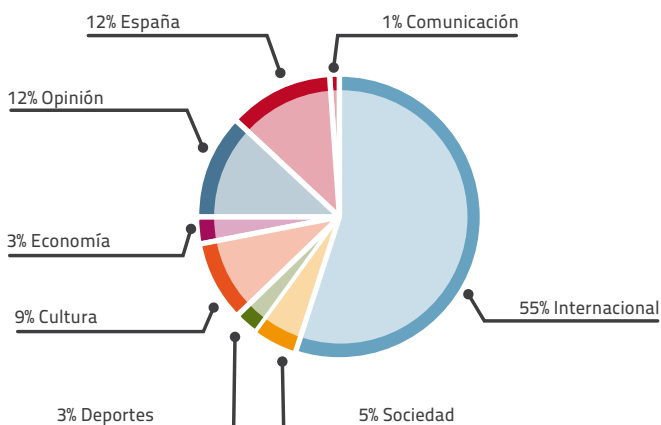
Gráfico 5. Distribución por secciones temáticas en La Vanguardia



Fuente: Elaboración propia

El otro diario editado en la ciudad condal adopta una distribución muy similar a su competidor más directo. En este caso, la sección de *Cultura* llega al 9%, al mismo tiempo que la correspondiente a la información de alcance estatal permanece en el 12%, muy alejada de El País o de El Mundo, que no llegan al 5%.

Gráfico 6. Distribución por secciones temáticas en El Periódico

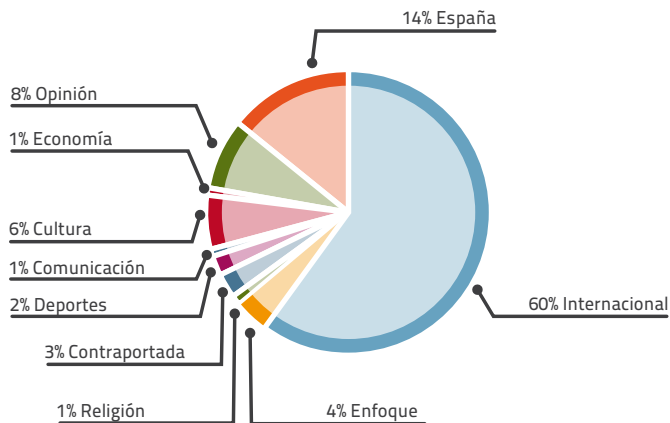


Fuente: Elaboración propia

El regreso a Madrid como centro de edición nos devuelve dos nuevos modelos de organización temática. Por una parte, nos encontramos con dos diarios (ABC y La Razón) con una línea editorial conservadora y una presentación alternativa, con un formato tabloide en el caso de ABC y con una apuesta decidida por el color, en el caso de La Razón. Como se puede comprobar, existe una diferencia notable entre ambas cabeceras, con una distribución muy diferente de los lugares en los que se incluye información acerca del mundo árabe y musulmán.

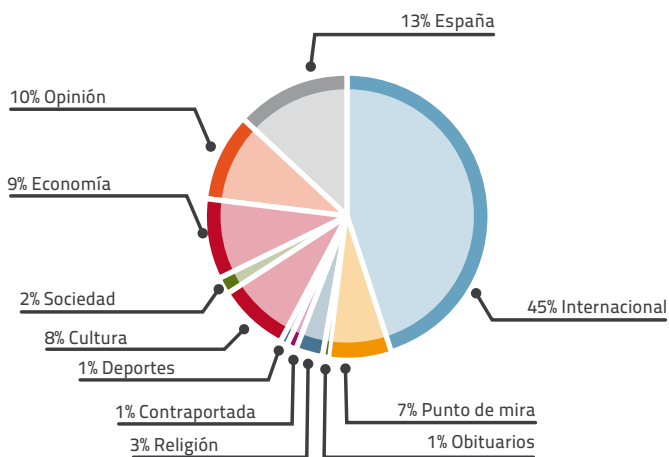
En ambos casos observamos una presencia de la Religión como una sección propia, resultado del explícito posicionamiento católico que mantienen ambas empresas. Obviamente, las relaciones y el diálogo entre religiones justifican que haya un espacio dedicado a informar sobre cuestiones islámicas, aunque sólo sea por la proximidad temática con los asuntos que se suelen tratar en esta sección.

Gráfico 7. Distribución por secciones temáticas en ABC



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 8. Distribución por secciones temáticas en La Razón



Fuente: Elaboración propia

Además, destaca también como estos dos diarios sitúan en su sección cultural un porcentaje mayor de informaciones sobre el mundo islámico que los dos grandes diarios estatales, El País y El Mundo. En cuanto al resto de divisiones temáticas, siguen con la tónica general, aunque destaca la apuesta mayoritaria del ABC por la sección *Internacional* para agrupar las informaciones sobre temas que abarcan a los musulmanes, con un 60%, así como el hecho de que La Razón incluya un 9% de las noticias sobre la temática estudiada en Economía. El dato, al que sólo se acerca La Vanguardia con un 7%, resulta positivo por lo que supone para un tratamiento más normalizado y real de la realidad islámica.

La presencia en portada

Uno de los principales indicadores de la relevancia atribuida a cualquier cuestión informativa es su inclusión entre los temas más destacados del día. Comprobaremos a continuación las ocasiones en las que, durante los primeros cuatro meses del año, las portadas de los diarios analizados tienen como noticia y titular de apertura un tema relacionado con el mundo musulmán.

En el caso de El País, son dos las portadas dedicadas a esta temática, una de ellas en referencia a los planes terroristas de un grupo que pretendía atacar en el metro de la ciudad condal, y la otra a raíz de la propuesta preelectoral del PP de restringir el uso del velo en el Estado. Por su parte, El Mundo dedica tres portadas más durante los cuatro primeros meses del año, en parte por la prolongada atención que le dedica a la investigación, y sus posteriores réplicas, sobre los atentados del 11 de marzo de 2004. El otro elemento que explica este aumento es la propuesta electoral del líder del PP, Mariano Rajoy, para regular el uso del velo islámico en los colegios españoles. En la versión íntegra del informe, se puede visualizar cada una de estas portadas, siendo ahora resumidas en la tabla 3:

Tabla 3. Aperturas de portada en los diarios analizados. Enero - abril 2008

Diario	Fecha	Titular
El País	24/I	Los islamistas de Barcelona querían atacar en el metro
	8/II	El PP restringirá el uso del velo en su 'contrato' para los inmigrantes
El Mundo	6/II	Pumpido premia a la fiscal del 11-M ascendiéndola al Tribunal Supremo
	7/II	Rajoy obligará a los inmigrantes a 'respetar las costumbres españolas
	8/II	El PP restringirá los usos islámicos que dañen a la 'igualdad de la mujer'
	24/III	"El 11-M lo hicieron ellos pero seguro que alguien les ayudó"
	19/IV	El fiscal pide que no haya vista pública de los recursos del 11-M
La Vanguardia	11/II	La célula islamista del Raval tenía su cerebro en Pakistán
El Periódico	20/I	Abortado en Barcelona un gran atentado de Al Qaeda
	21/I	El atentado de Barcelona iban a cometerlo suicidas
	24/I	11-S, 11-M, 7-J, 19-E
	25/I	Otros 3 suicidas iban a atentar fuera de España
	30/I	La Guardia Civil busca a otros dos suicidas en Barcelona
	11/II	Los talibanes enviaron al comando paquistaní a Barcelona
	21/III	Bush vaticina una "gran victoria" de EEUU en Iraq
ABC	8/II	El PP regulará el uso público del velo para evitar la discriminación femininat
	19/II	Moratinos compara Kosovo con Iraq pero el Gobierno no sacará las tropas
	16/III	Los islamistas se quedan en España tras pasar por las cárceles
	20/III	La desesperanza iraquí choca con el "éxito innegable" de Bush
La Razón	24/I	Los islamistas planeaban un gran atentado suicida en Barcelona
	8/II	El PP cambiará la ley de Igualdad para regular el velo en las escuelas

Fuente: Elaboración propia

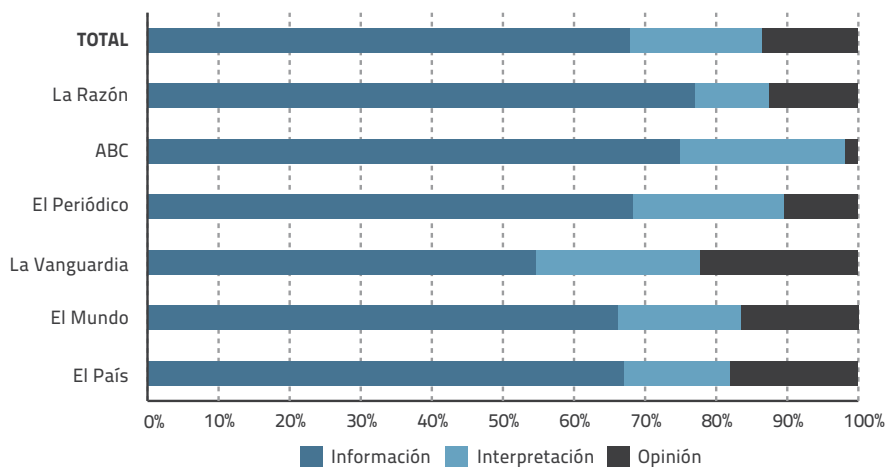
La Vanguardia, por su parte, sólo incluye una apertura de portada, entre enero y abril de 2008, en la que el tema principal hace referencia a nuestro objeto de estudio, en este caso, a raíz de la detención de una célula terrorista en

el centro de Barcelona. El Periódico de Catalunya, por el contrario, es quien más veces abre su diario con información vinculada al mundo árabe, aunque estas aperturas están monopolizadas por el atentado frustrado de al Qaida en Barcelona, con la salvedad de una portada en la que se hacen eco de las expectativas del ex presidente de EEUU acerca de Iraq. Por su parte, en ABC el anuncio del PP de regular el uso público del velo explica la apertura a cinco columnas en una portada, así como una noticia exclusiva que informa sobre la permanencia en España de terroristas 'islamistas' tras su paso por las cárceles. Un balance de la guerra de Iraq y la comparación de este país con Kosovo en medio de la polémica sobre la retirada de tropas completan las portadas del diario madrileño. Finalmente, La Razón ofrece otras dos aperturas de portada sobre el mundo árabe y musulmán, coincidiendo con el resto de diarios de perfil conservador al señalar el anuncio de la propuesta de Mariano Rajoy de regular el uso del velo en las escuelas.

Sobre los géneros periodísticos

La distinción entre géneros informativos, interpretativos y de opinión suele convertirse en un punto de partida analítico, que permite establecer una base relativamente común desde la que completar un abordaje más detallado sobre el estilo de la cobertura publicada.

Gráfico 9. Distribución del género periodístico de las piezas seleccionadas



Fuente: Elaboración propia

Tabla 4. Distribución de los subgéneros periodísticos en las piezas seleccionadas

	EP	EM	LV	EPC	ABC	LR	TOTAL
Noticia	307	309	171	257	304	153	1.501
Despiece	7	7	1	0	4	4	23
Breve	74	71	155	106	19	55	480
Fotonoticia	6	4	5	10	27	6	58
Infográfico	0	0	0	0	4	0	4
Reportaje	54	59	61	56	99	16	345
Crónica	9	17	3	16	9	32	86
Contracrónica	8	9	0	0	0	1	18
Entrevista	29	32	19	18	26	12	136
Encuesta	0	0	0	2	0	0	2
Artículo	73	55	99	44	50	29	350
Editorial	29	21	10	14	18	8	100
Viñeta humor	1	0	2	8	6	2	19
Carta al director	12	13	7	10	1	3	46
Crítica	3	4	0	0	0	3	10
Obituario	1	1	0	0	0	3	5
Perdidos				1	26		27
TOTAL	613	602	533	542	593	327	3.210

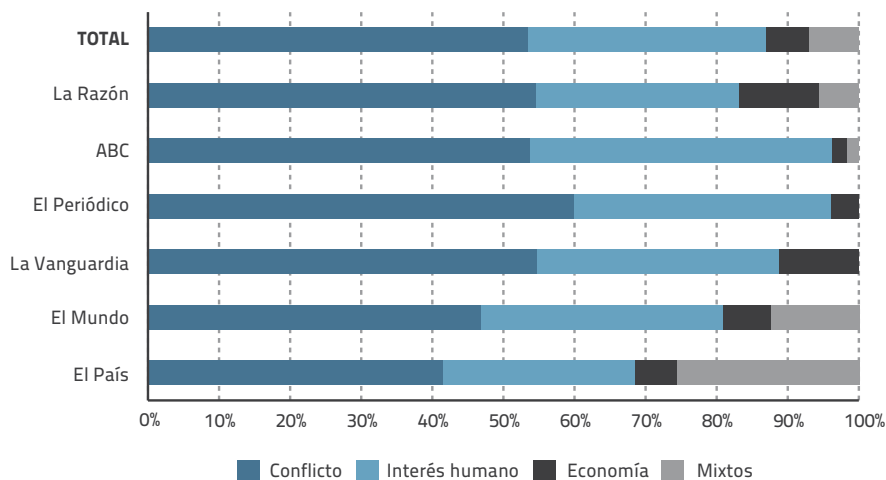
Fuente: Elaboración propia

Se percibe un predominio evidente de la información sobre la opinión y sobre la interpretación. Esta información se debe completar con los datos acerca del subgénero, un nivel que implica una mayor abstracción teórica.

Encuadres noticiosos predominantes

La noción de encuadre noticioso es una de las más empleadas en la actualidad para estudiar la producción periodística. La temática general que enmarca cada una de las informaciones acostumbra a definir con claridad cuál es para el diario el principal interés de las noticias.

Gráfico 10. Tipos de encuadres noticiosos dominantes en las piezas seleccionadas



Fuente: Elaboración propia

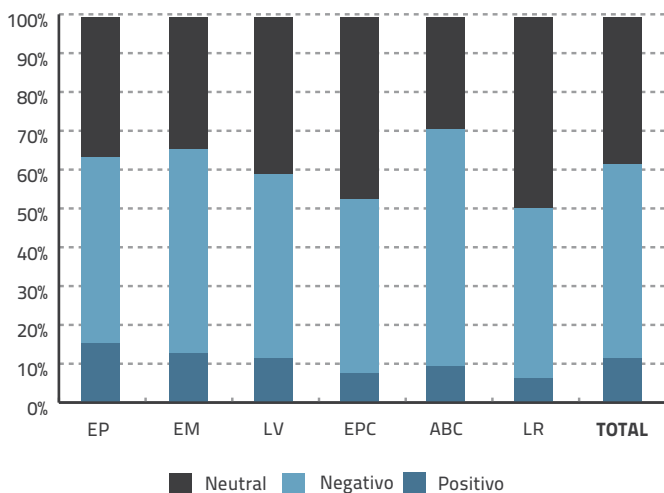
En la distribución gráfica que sintetiza los datos recopilados en la muestra de 3.210 noticias se percibe con claridad el fuerte predominio del encuadre conflictivo como forma dominante de presentar los acontecimientos relacionados con el mundo árabe y musulmán, algo que tendrá su clara correlación con los datos sobre el tono de las informaciones.

El tono de la información

Nuevamente, la influencia de los principales puntos de referencia informativa relacionados con la guerra y los conflictos en el mundo árabe y musulmán

sesga de alguna manera la muestra y nos devuelve una realidad periodística presidida por la negatividad en todos los diarios. En este caso, de todas maneras, vemos cómo ABC es el diario que más noticias negativas presenta sobre el mundo árabe y musulmán en general, mientras que El País es el que ofrece una visión más positiva. En El Periódico de Catalunya, La Vanguardia y La Razón el apartado de temas neutros o coberturas neutras es mayor que en los otros diarios, aunque también hay que destacar que La Razón es la publicación que menos imágenes positivas ofrece de la temática aquí analizada.

Gráfico 11. Tono dominante en las piezas seleccionadas

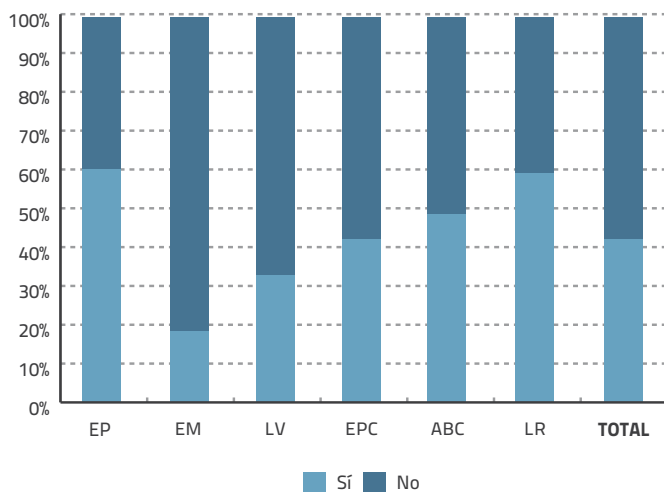


Fuente: Elaboración propia

Sobre la autoría y el origen territorial de la información

La presencia del medio en la zona en la que se produce el acontecimiento noticioso devuelve unos datos muy diferentes en función del soporte que elijamos.

Gráfico 12. Presencia del medio en la zona de producción de la información

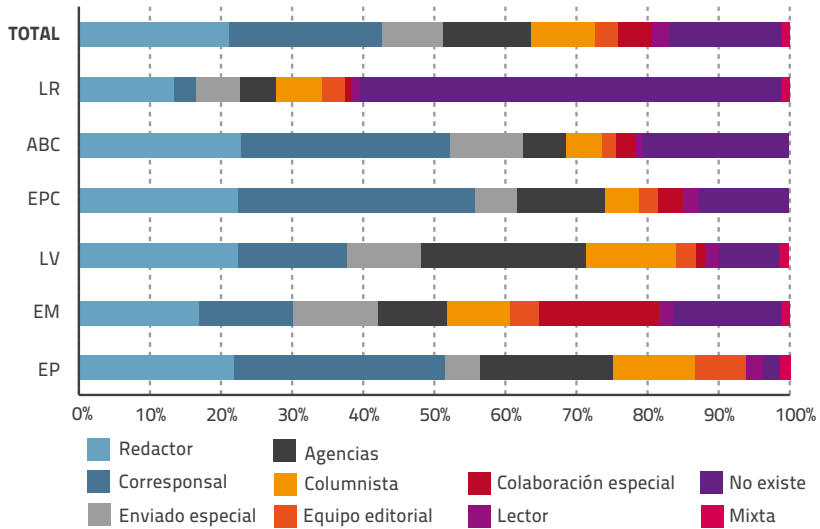


Fuente: Elaboración propia

El hecho de que la información se realice desde el mismo lugar donde se produce supone también un acercamiento mayor y más profundo al tema, así como una contextualización mucho más precisa de la situación que se relata. En el gráfico anterior, comprobamos cómo algo más de la mitad de las informaciones analizadas en los seis diarios son firmadas en un territorio alejado de aquel donde transcurren los hechos, siendo El País y La Razón los que acostumbran a datar sus noticias en el mismo sitio donde se producen.

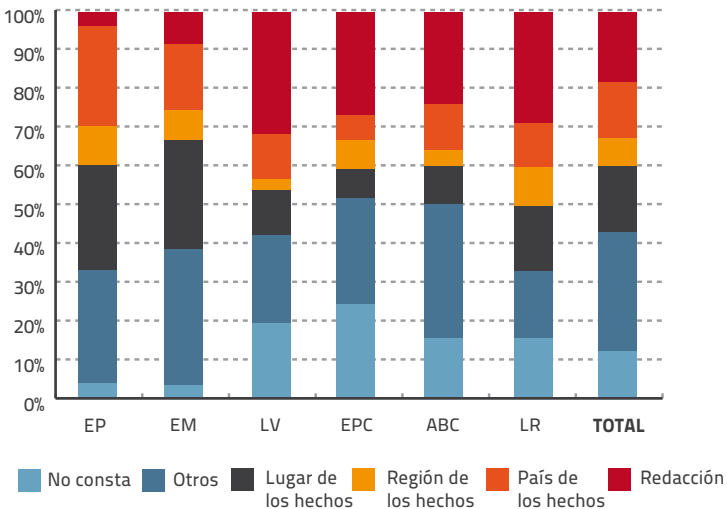
El rol adoptado por la persona autora de la información nos desvelará con mayor claridad la presencia o no del medio en la zona, bien sea a través de corresponsales o de enviados especiales, que acostumbran a significar también un mayor grado de análisis y cercanía de los temas tratados. Sigue siendo aún mayoritaria la autoría de las informaciones por parte de la redacción, o por las agencias, que pudiendo encontrarse en el territorio de la información, ofrecen una visión mucho más aséptica y simple, además de ser común para todos aquellos diarios que las contratan.

Gráfico 13. Rol adoptado por la persona autora de la información



Fuente: Elaboración propia

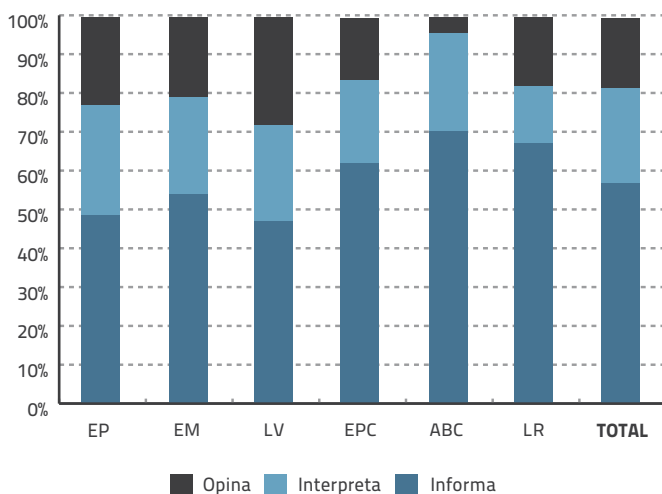
Gráfico 14. Lugar desde el que se firma la información



Fuente: Elaboración propia

Además de analizar el lugar desde el que se firma la información, otro apunte que se debe tener en cuenta es el grado de implicación de las personas que redactan las noticias y comentarios. En el gráfico 15, que se incluye a continuación, vemos como en los seis periódicos los periodistas se dedican mayoritariamente a informar en sus trabajos, aunque los niveles son muy distintos. ABC y La Razón siguen una línea de implicación mucho más informativa y, por lo tanto más neutral, que La Vanguardia o El País, que tienen unas cotas de interpretación y opinión más altas. Esto se debe también al tipo de pieza que se presente. El nivel de implicación es muy distinto en un editorial o un reportaje que en una noticia informativa. Los periódicos que presenten los acontecimientos mayoritariamente en un formato informativo, lógicamente presentarán menos implicación que los diarios que incluyan más piezas interpretativas y de opinión.

Gráfico 15. Implicación del autor en la pieza

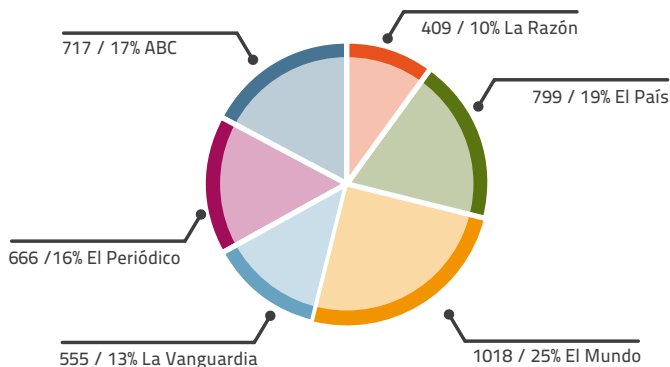


Fuente: Elaboración propia

Las fuentes de información

No es posible elaborar información alguna sin la contribución de las fuentes informativas. Un repaso detallado sobre los puntos a los que acuden los periodistas para aprovisionarse de datos devolverá una fotografía muy útil para comprender mejor el contenido de cada diario.

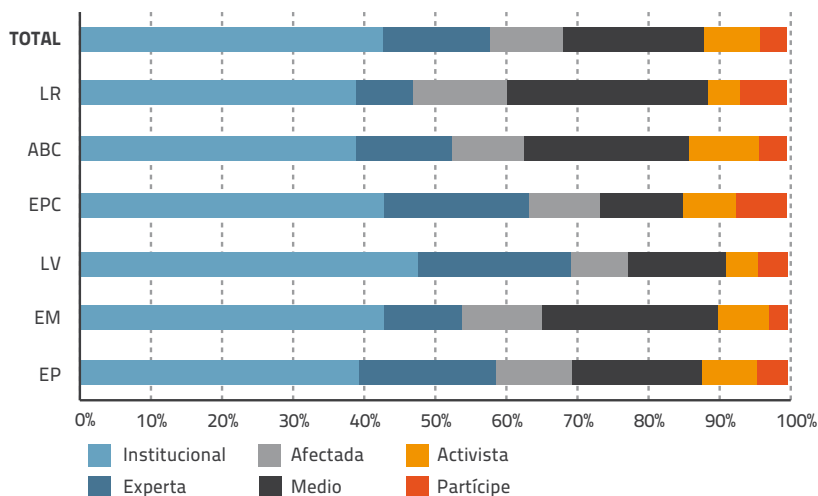
Gráfico 16. Distribución total de las fuentes de información localizadas



Fuente: Elaboración propia

Por lo que respecta al rol que asume la fuente en el conjunto de la noticia, se percibe un claro predominio de las fuentes institucionales, como prueba el gráfico 17.

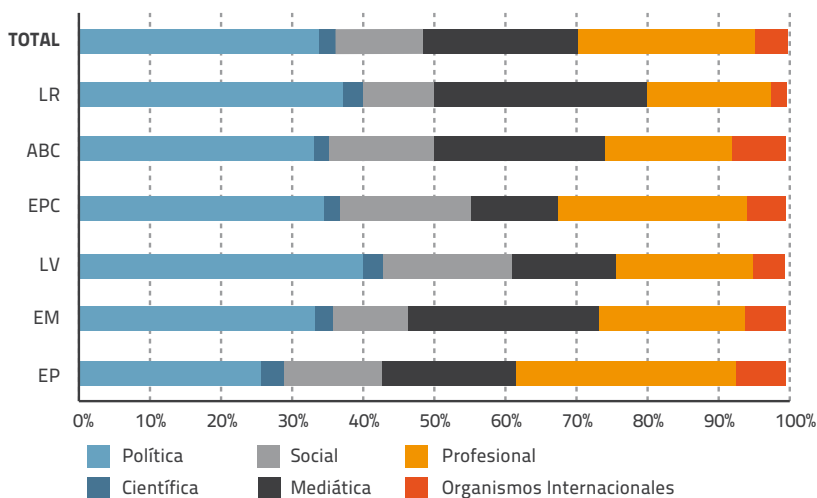
Gráfico 17. Rol asumido por la fuente en la noticia



Fuente: Elaboración propia

Una distribución similar, pero con algunos matices complementarios, la encontramos en la distribución de la naturaleza de las fuentes, es decir, del ámbito temático al que se puede asociar su presencia y que justifica su selección como proveedores de información.

Gráfico 18. Naturaleza temática de la fuente

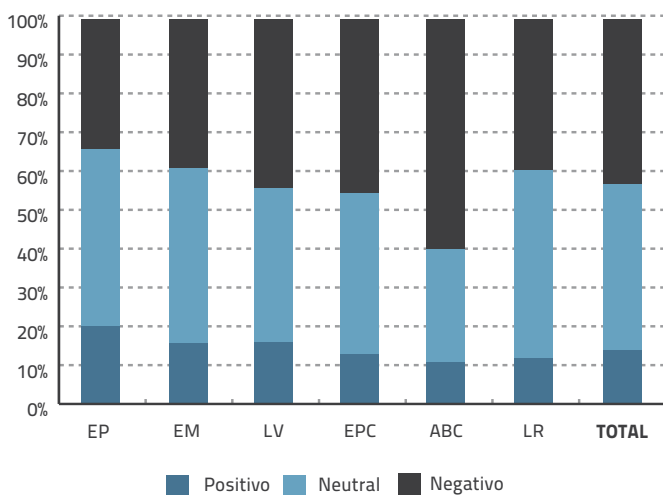


Fuente: Elaboración propia

Es de apreciar cómo las fuentes del ámbito político monopolizan la información del mundo árabe y musulmán. En cambio, las voces de científicos son casi inexistentes, principalmente porque casi no hay noticias científicas relacionadas con nuestra temática.

Finalmente, en algunos casos, las fuentes intentan transmitir -o el periodista acaba transmitiendo esa impresión- un determinado modo de presentar los datos, que se puede percibir como una potencial influencia de cara a la comprensión del mensaje por parte de la audiencia. La visión que transmiten las fuentes queda sintetizada en el gráfico 19.

Gráfico 19. Visión transmitida por la fuente



Fuente: Elaboración propia

La visión negativa de los hechos es mayoritaria en todos los diarios si la comparamos con la positiva, algo influido también por el hecho de que casi todas las informaciones sobre el mundo árabe-musulmán recogidas por los periódicos se refieran a conflictos o temas polémicos, dejando de lado otros aspectos positivos de una sociedad y cultura que suele introducirse en la agenda mediática occidental a través de la violencia y la problemática.

Finalmente, una información de vital importancia la constituye la nacionalidad de la persona o institución que proporciona los datos con los que se elabora la pieza periodística. La tabla 4 organiza territorialmente la procedencia de las 4.164 fuentes mencionadas en las 3.210 piezas analizadas entre enero y abril.

Las fuentes de nacionalidad española son lógicamente las más usadas en los periódicos españoles por ser las más accesibles. Llama la atención, sin embargo, que EEUU tenga mayor presencia de fuentes que todos los demás países europeos, aunque esto es, sin duda, un claro reflejo de la influencia de este país en la zona y del poder de sus medios de comunicación y sus comunidades de expertos. Reino Unido y Francia, como potencias que son, también demuestran que son naciones influyentes en generar opinión pública sobre el mundo árabe y musulmán.

En el apartado de países árabes o con población musulmana, destacan Iraq e Irán por ser un foco de atención constante debido a la guerra o el conflicto nuclear, Marruecos por su proximidad geográfica y Turquía, Pakistán y Egipto por su peso geoestratégico. Finalmente hay que resaltar la mayor presencia de fuentes israelíes que palestinas y el hecho de que Israel sea el tercer país que más fuentes aporta, después de España y EEUU. Sumando el país hebreo, las fuentes occidentales superan ampliamente a las fuentes árabes o musulmanas.

Tabla 5. Nacionalidad de las fuentes de información

Continente	Zona	País	Frecuencia	%
Europa (1.175; 28,22%)	UE (1.158; 27,81%)	Alemania	41	0,98
		Austria	4	0,10
		Bélgica	20	0,48
		Dinamarca	32	0,77
		Eslovenia	2	0,05
		España	715	17,17
		Francia	121	2,91
		Grecia	1	0,02
		Holanda	27	0,65
		Hungría	3	0,07
		Irlanda	1	0,02
		Italia	27	0,65
		Noruega	1	0,02
		Polonia	1	0,02
		Portugal	11	0,26
	Reino Unido	147	3,53	
		Rumanía	1	0,02
	No UE (17; 0,41%)	Suiza	3	0,07
		Armenia	1	0,02
		Rusia	5	0,12
Vaticano		2	0,05	
Europea		9	0,22	

Fuente: Elaboración propia

Continente	Zona	País	Frecuencia	%
África (317; 7,16%)	Magreb (234; 5,62%)	Argelia	61	1,46
		Libia	2	0,05
		Marruecos	143	3,43
		Mauritania	16	0,38
		Sáhara	5	0,12
		Túnez	4	0,10
		Magreb	3	0,07
	Otros (83; 1,99%)	Egipto	73	1,75
		Senegal	3	0,07
		Somalia	3	0,07
		Sudán	3	0,07
	Africana	1	0,02	
Asia (1.524; 36,6%)	Oriente Próximo (1.190; 28,58%)	Arabia Saudí	28	0,67
		Emiratos Árabes	7	0,17
		Irák	235	5,64
		Irán	151	3,63
		Israel	335	8,05
		Jordania	6	0,14
		Kuwait	4	0,10
		Líbano	76	1,83
		Palestina	287	6,89
		Qatar	21	0,50
		Siria	23	0,55
		Yemen	17	0,41
	Oriente Medio (170; 4,08%)	Afganistán	48	1,15
		India	7	0,17
		Pakistán	115	2,76
	Lejano Oriente (10; 0,24%)	China	3	0,07
		Hong Kong	1	0,02
		Indonesia	1	0,02
		Japón	2	0,05
Malasia		2	0,05	
Tailandia		1	0,02	

Fuente: Elaboración propia

Continente	Zona	País	Frecuencia	%
Asia (1.524; 36,6%)	Otros (154; 3,7%)	Kurdistán	15	0,36
		Turquía	139	3,34
América (433; 10,4%)	Norte (10,28%)	EEUU	428	10,28
	Sur (5; 0,12%)	Brasil	3	0,07
		Ecuador	1	0,02
		Perú	1	0,02
Otros (715; 17,17%)		Árabe	7	0,17
		Internacional	84	2,02
		OPEP	1	0,02
		Sin especificar	623	14,96
TOTAL			4.164	100,0

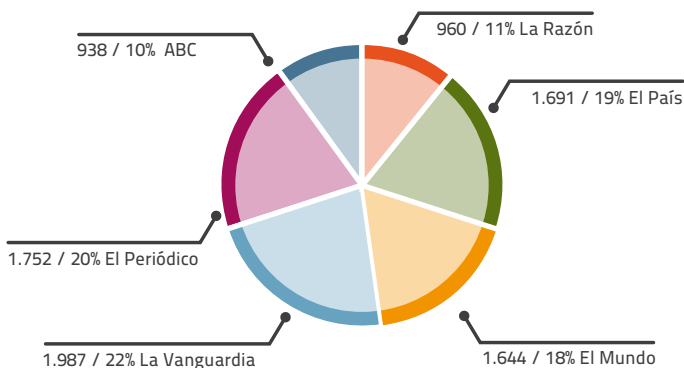
Fuente: Elaboración propia

La preponderancia de las fuentes de origen occidental sobre las de países musulmanes o árabes merece aquí una reflexión. El mayor potencial económico de países como EEUU o Reino Unido explica la presencia mayoritaria de sus fuentes en las informaciones, pero no deja de ser un elemento distorsionador a la hora de buscar la mayor honestidad –que no objetividad– posible en unas informaciones que, como hemos comprobado antes, tienen su origen mayoritario en estados musulmanes y cuyos protagonistas son también mayoritariamente islámicos o árabes. Especialmente relevante es el hecho de que del cerca del 29% de fuentes que pertenecen a Oriente Próximo, más del 8% pertenezcan a Israel. Tampoco es menos importante comprobar cómo las fuentes iraquíes representan tan sólo el 5,6% del total, sobre todo teniendo en cuenta la gran cantidad de informaciones sobre ese país que se incluyen en los diarios analizados.

Los protagonistas de la información

La distribución de los más de 8.000 protagonistas identificados en la muestra de cuatro meses es la que se acompaña en el siguiente gráfico. En éste se puede apreciar cómo son los dos periódicos catalanes, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya, los que cuentan con mayor número de protagonistas en las informaciones sobre el mundo árabe y musulmán. A continuación, y a escasa distancia, se sitúan El País y El Mundo, mientras que mucho más lejos ya encontramos a La Razón y ABC.

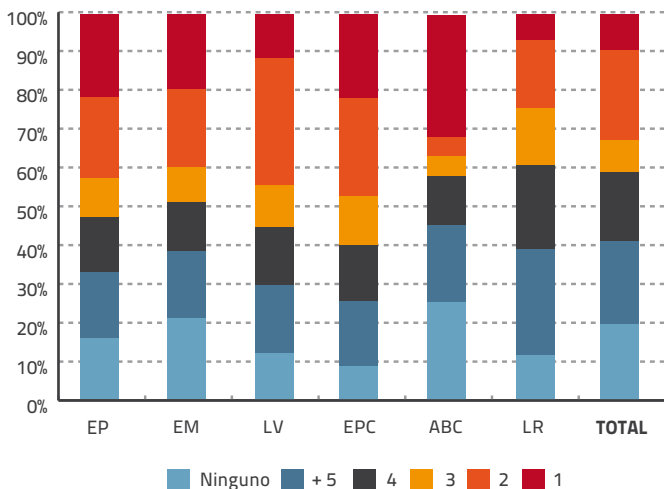
Gráfico 20. Distribución total de los protagonistas localizados en las piezas



Fuente: Elaboración propia

Así, comprobamos cómo los periódicos más conservadores son los que incluyen una menor cantidad de personajes en sus relatos, lo que incide también en una menor pluralidad de las noticias.

Gráfico 21. Cantidad de protagonistas incluidos por pieza

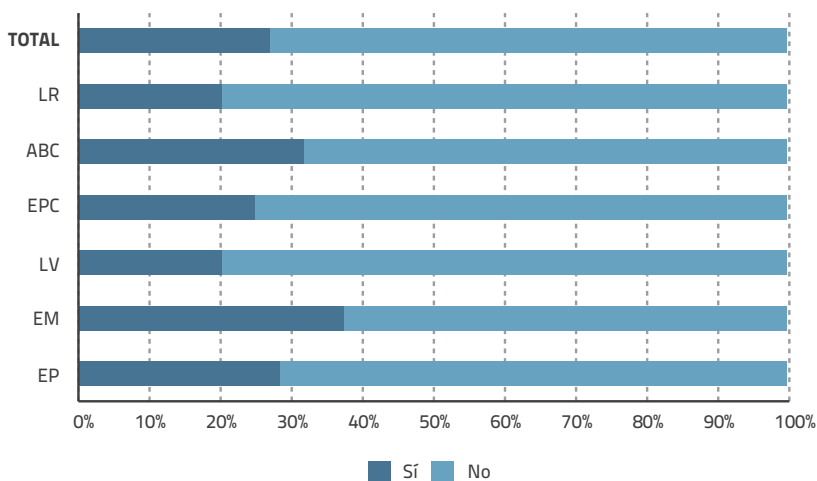


Fuente: Elaboración propia

La inclusión de declaraciones es un elemento imprescindible para poder transmitir un mensaje concreto y una visión de los hechos narrados que se ajuste a la percepción personal del protagonista.

La tendencia a la hora de incluir la voz de estos protagonistas es a la baja en todos los diarios, lo que indica una ausencia de profundidad nada recomendable a la hora de dotar a las informaciones de una mayor concreción y claridad.

Gráfico 22. Declaraciones de los protagonistas incluidas



Fuente: Elaboración propia

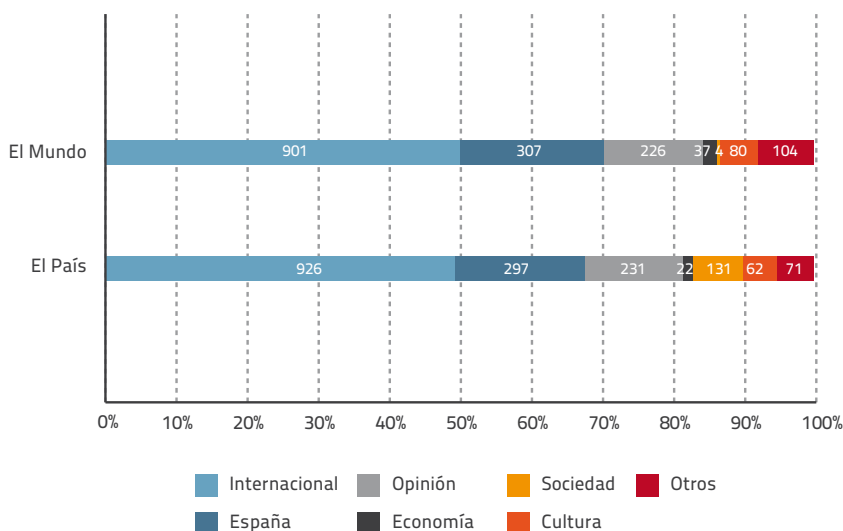
Una vez completado el análisis cuantitativo de los cuatro primeros meses del año en las seis cabeceras seleccionadas, el siguiente capítulo extiende el marco temporal hasta la totalidad de 2008 y restringe la muestra a las piezas publicadas por El País y por El Mundo, siguiendo la justificación metodológica incluida en el comienzo de este capítulo.

4.1. Comparativa entre El País y El Mundo: 12 meses

El análisis incluido en este capítulo se realiza sobre una muestra de 3.399 piezas localizadas entre enero y diciembre de 2008. La mayoría de piezas seleccionadas son la primera información incluida en la página en la que aparecen, síntoma de que se le otorga preponderancia sobre otras cuestiones.

Los datos que arrojan la estadística devuelven un equilibrio muy parejo, una tónica que se repetirá a lo largo de este apartado.

Gráfico 23. Distribución temática de las piezas de El País y El Mundo durante 2008



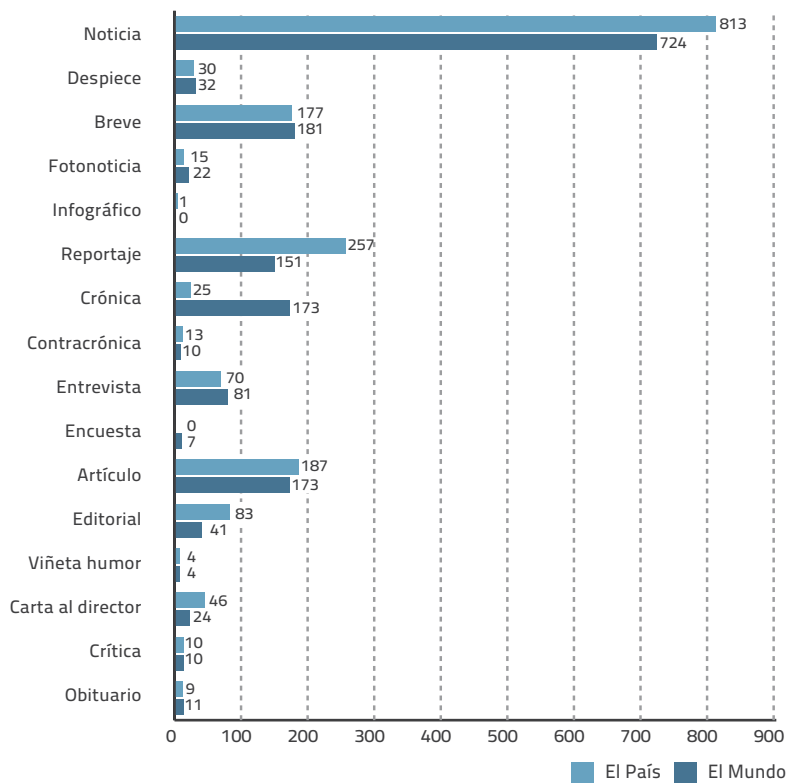
Fuente: Elaboración propia

Los dos principales diarios estatales conceden una gran importancia a las informaciones sobre el mundo árabe-musulmán, aun reconociendo también que ésta es concedida, fundamentalmente, debido a su carácter conflictivo o a su relación con temas de importancia para la agenda política española, especialmente en un año, el 2008, en el que se celebraron elecciones generales. La distribución temática de las noticias es casi idéntica en los dos periódicos con algo más del 50% de noticias en las secciones de *Internacional*. *España o Nacional* y *Opinión* son las otras dos secciones con amplia presencia del mundo árabe y musulmán.

Sobre los géneros periodísticos

El predominio del género informativo continúa siendo evidente, situándose en torno al 60% de las piezas en los dos diarios. El dato es relevante, ya que indica cómo ambos diarios optan por un relato informativo más aséptico, dentro de la parcialidad inherente a todos los medios, en contraposición a la interpretación más habitual en noticias de ámbito estatal.

Gráfico 24. Distribución de subgéneros en El País y El Mundo durante 2008



Fuente: Elaboración propia

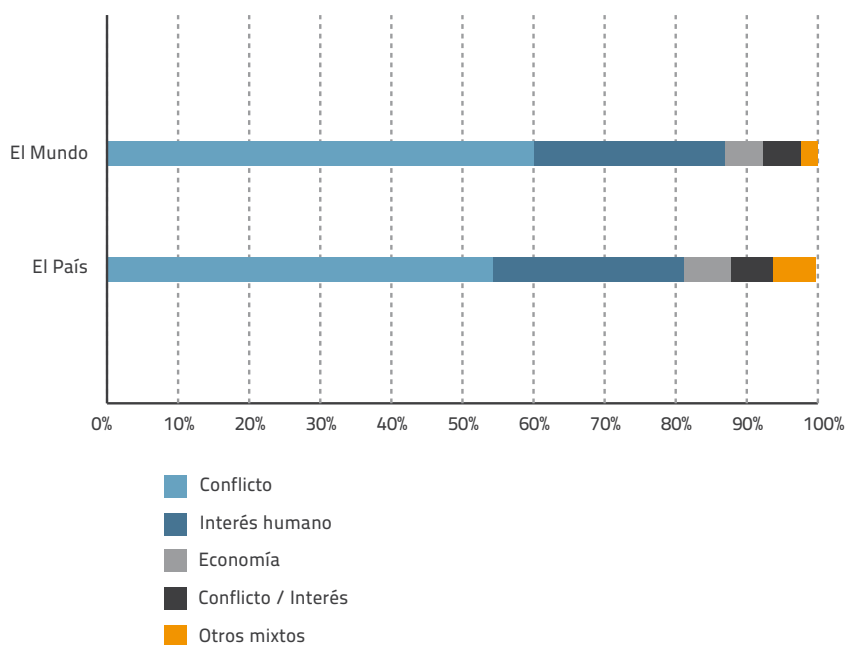
El hecho de que la opinión cobre tanta importancia como la interpretación en las informaciones del mundo islámico nos indica, sin embargo, la importancia que El Mundo y El País le conceden a las informaciones sobre esta temática. En el apartado de subgéneros, los niveles son muy parejos.

Encuadres noticiosos predominantes

Sobre los encuadres, El Mundo refleja una imagen más de conflicto que El País, que gana en interés humano. De todas formas, los encuadres son muy parecidos y una vez más comprobamos cómo el conflicto prevalece sobre cualquier otro ámbito de interés en ambos diarios. Como ya hemos destacado,

la agenda de los periódicos, y también de los dos más importantes, se centra en guerras y polémicas muy por encima de otras temáticas que quizás debieran tener un mayor despliegue en los medios. Este hecho, común en todas las publicaciones occidentales, es justificable por el impacto humano que provocan los conflictos bélicos, pero que más de la mitad de las noticias analizadas durante todo un año se refieran a este tipo de informaciones no es un dato nada alentador para la imagen que del mundo árabe-musulmán se instala en el imaginario social del ciudadano español medio.

Gráfico 25. Tipos de encuadres empleados por El País y El Mundo durante 2008

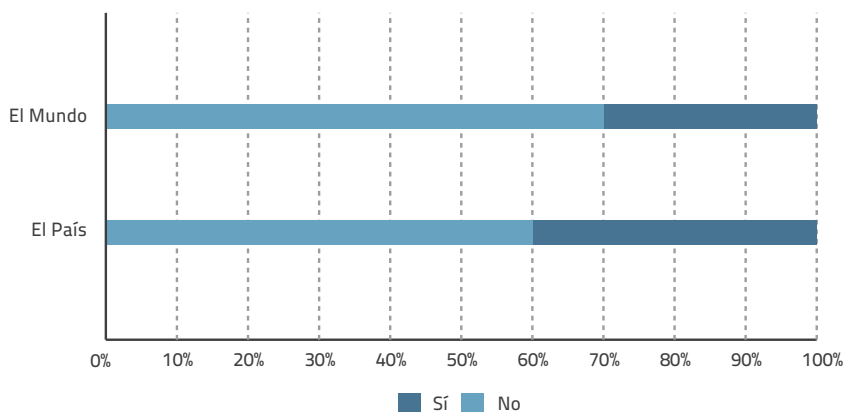


Fuente: Elaboración propia

Autoría y origen de la información

En cuanto al dispositivo desplegado por el medio para cubrir la información, El Mundo presenta una mayor presencia declarada en el lugar donde ocurren los hechos que El País. Sin embargo, el alto porcentaje que trasladan los dos diarios indica un esfuerzo considerable por acercarse lo más posible al contexto donde acontecen las noticias.

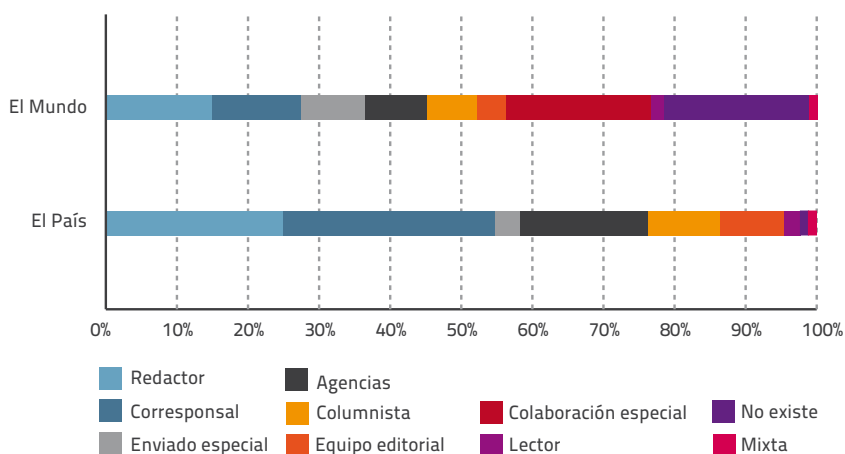
Gráfico 26. Presencia de El País y El Mundo en el lugar de los hechos durante 2008



Fuente: Elaboración propia

Sobre la firma de las piezas seleccionadas, en ambos casos, destaca la abundante presencia de corresponsales, así como de enviados especiales destacados en las zonas donde se producen importantes hechos noticiosos.

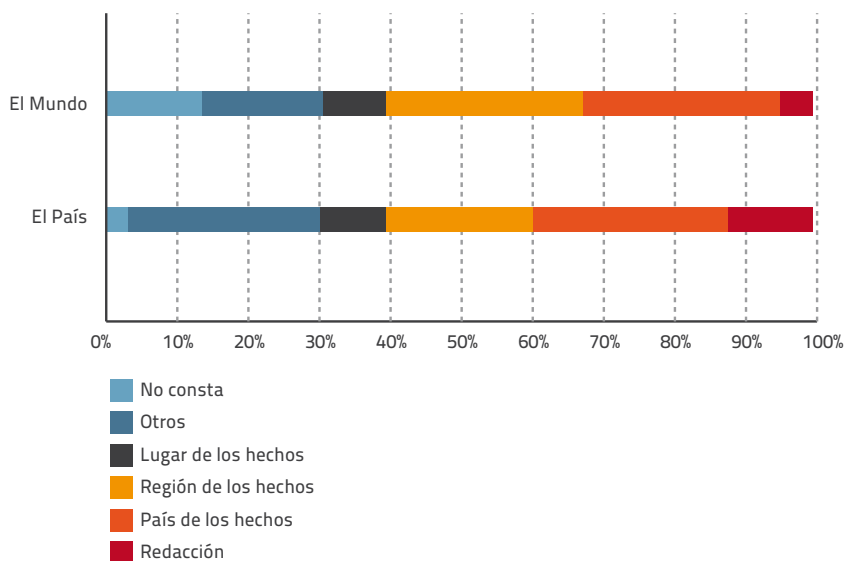
Gráfico 27. Distribución de la autoría de las piezas. El País y El Mundo, 2008



Fuente: Elaboración propia

La posición de la persona que firma la pieza nos proporciona datos acerca de la proximidad respecto al foco del acontecimiento.

Gráfico 28. Ubicación geográfica del autor de la pieza. El País y El Mundo, 2008

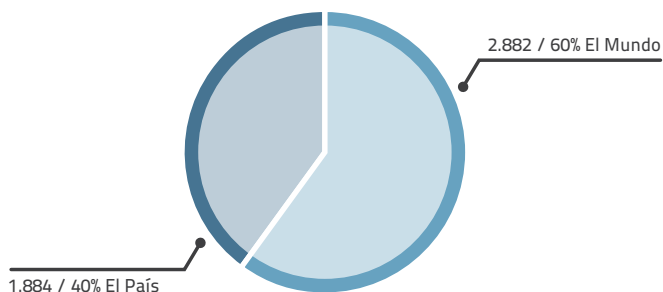


Fuente: Elaboración propia

Las fuentes de información

Durante los doce meses de 2008, se localizaron en las piezas seleccionadas un total de 7.466 fuentes de información, distribuidas entre los dos diarios escogidos según recoge el gráfico 29. Como se puede apreciar, El Mundo ratifica aquí su liderazgo en número de fuentes, un aspecto que refuerza la pluralidad del discurso entorno a las noticias del mundo árabe y musulmán.

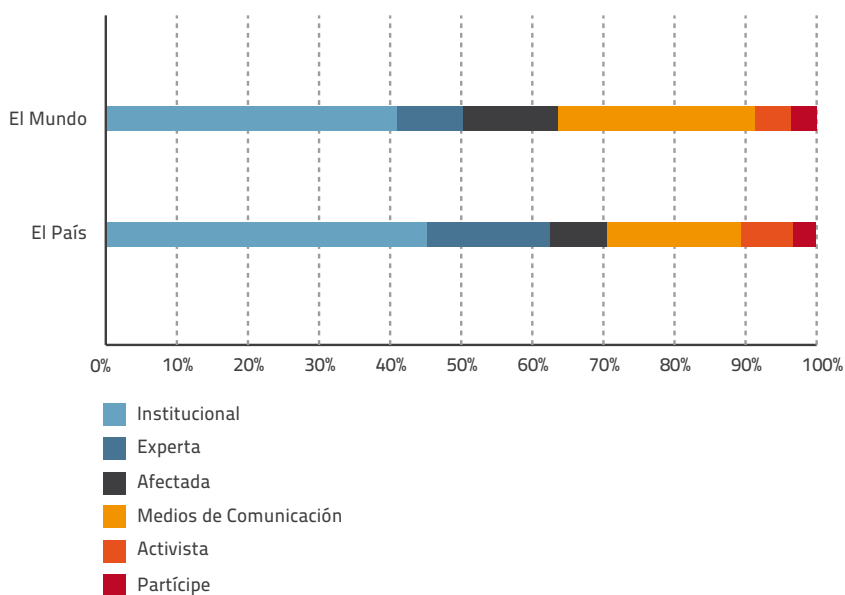
Gráfico 29. Distribución de las fuentes de información. El País y El Mundo, 2008



Fuente: Elaboración propia

Sobre el rol que se le atribuye a la fuente, el predominio de las fuentes institucionales es manifiesto en los dos periódicos, aunque mayor en El País.

Gráfico 30. Rol atribuido a la fuente en la pieza. El País y El Mundo, 2008

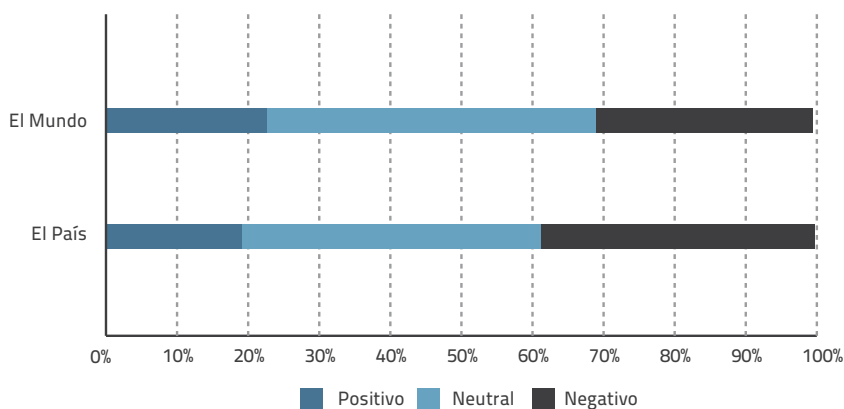


Fuente: Elaboración propia

Por lo que se refiere a la naturaleza, es decir, al campo de procedencia de la persona que transmite su visión de los acontecimientos, comprobamos que la mayoría de las contribuciones proceden del ámbito de la política. Por lo demás, aquí El Mundo se inclina mucho más por otros medios, mientras que El País se apoya más en los profesionales.

En cuanto a la visión transmitida por estas fuentes, devuelve una distribución bastante pareja, aunque a diferencia del tono general de las noticias, que en El Mundo era más negativo, aquí las fuentes de El Mundo presentan una visión más positiva que las de El País. En todo caso, siguen siendo mayoría las fuentes que ofrecen una visión negativa o neutral.

Gráfico 31. Visión transmitida por las fuentes. El País y El Mundo, 2008



Fuente: Elaboración propia

Como último detalle acerca de las fuentes, su nacionalidad presenta algunos detalles que pueden ser ilustrativos de un enfoque diferente en estos dos diarios. En la tabla 5, aparecen en negrita los países que superan la cota del 2,5% del total de fuentes utilizadas.

Tabla 6. Nacionalidad de las fuentes. El País y El Mundo, 2008

Continente	Zona	País	El País		El Mundo	
			Total	%	Total	%
Europa (1.280; 26,86%)	UE (1.158; 27,81%)	Alemania	13	0,7	30	1,0
		Austria	1	0,1	4	0,1
		Bélgica	10	0,5	4	0,1
		Bulgaria	0	0,0	2	0,1
		Dinamarca	4	0,2	6	0,2
		Eslovenia	0	0,0	1	0,0
		España	356	18,9	429	14,9
		Francia	74	3,9	90	3,1
		Grecia	0	0,0	1	0,0
		Holanda	20	1,1	6	0,2
		Irlanda	0	0,0	2	0,1
		Islandia	0	0,0	1	0,0
		Italia	10	0,5	22	0,8
		Noruega	1	0,1	0	0,0
		Polonia	0	0,0	1	0,0
		Portugal	5	0,3	5	0,2
		Reino Unido	63	3,3	75	2,6
	Rumanía	0	0,0	1	0,0	
	Suecia	0	0,0	1	0,0	
	Europa (1.280; 26,86%)	No UE (17; 0,41%)	Armenia	1	0,1	0
Bosnia			0	0,0	5	0,2
Rusia			7	0,4	2	0,1
Serbia			0	0,0	2	0,1
Suiza			5	0,3	2	0,1
Vaticano			2	0,1	6	0,2
Europea			7	0,4	3	0,1
África (404; 8,48%)	Magreb (17; 0,41%)	Argelia	57	3,0	19	0,7
		Libia	3	0,2	2	0,1
		Marruecos	108	5,7	56	1,9
		Mauritania	5	0,3	9	0,3
		Sáhara	4	0,2	4	0,1
		Túnez	2	0,1	1	0,0
		Magreb	1	0,1	0	0,0

Fuente: Elaboración propia

Continentes	Zona	País	El País		El Mundo	
			Total	%	Total	%
África (404; 8,48%)	Otros (133; 2,79%)	Egipto	35	1,9	53	1,8
		Gambia	2	0,1	0	0,0
		Kenia	3	0,2	6	0,2
		Mali	0	0,0	1	0,0
		Nigeria	4	0,2	1	0,0
		Senegal	2	0,1	0	0,0
		Somalia	9	0,5	12	0,4
		Sudáfrica	0	0,0	1	0,0
		Sudán	2	0,1	1	0,0
		Tanzania	1	0,1	0	0,0
Asia (1.714; 35,96%)	Oriente Próximo (1.354; 28,41%)	Arabia Saudí	21	1,1	26	0,9
		Emiratos Árabes	5	0,3	14	0,5
		Iraq	99	5,3	117	4,1
		Irán	86	4,6	76	2,6
		Israel	133	7,1	251	8,7
		Jordania	6	0,3	6	0,2
		Kuwait	3	0,2	10	0,3
		Líbano	37	2,0	146	5,1
		Palestina	83	4,4	152	5,3
		Qatar	13	0,7	9	0,3
		Siria	15	0,8	31	1,1
		Yemen	10	0,5	5	0,2
	Oriente Medio (211; 4,43%)	Afganistán	5	0,3	48	1,7
		Bangladesh	0	0,0	1	0,0
		India	11	0,6	39	1,4
		Pakistán	12	0,6	95	3,3
	Lejano Oriente (24; 0,5%)	China	0	0,0	17	0,6
		Corea del Sur	2	0,1	0	0,0
		Hong Kong	1	0,1	0	0,0
		Indonesia	1	0,1	1	0,0
		Malasia	0	0,0	1	0,0
		Tailandia	0	0,0	1	0,0
	Otros (125; 2,62%)	Kurdistán	5	0,3	7	0,2
		Turquía	71	3,8	42	1,5

Fuente: Elaboración propia

Continente	Zona	País	El País		El Mundo	
			Total	%	Total	%
América (431; 9,04%)	Norte (428; 8,98%)	Canadá	1	0,1	0	0,0
		México	2	0,1	0	0,0
		EEUU	202	10,7	223	7,7
	Sur (3; 0,06%)	Ecuador	0	0,0	1	0,0
		Perú	1	0,1	0	0,0
		Venezuela	0	0,0	1	0,0
Otros (937; 19,66%)		Australia	0	0,0	2	0,1
		Árabe	4	0,2	0	0,0
		Internacional	46	2,4	19	0,7
		Sin especificar	192	10,2	674	23,4
Subtotales			1.884	100,0	2.882	100,0
TOTAL			4.766			

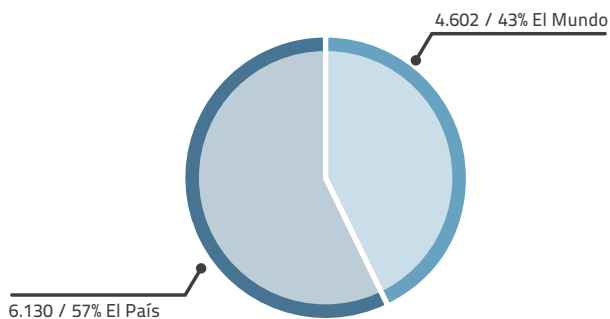
Fuente: Elaboración propia

Estos países son: España, Francia, Reino Unido, Argelia, Marruecos (sólo en El País), Iraq, Irán, Israel, Líbano (sólo en El Mundo), Palestina, Pakistán (sólo en El Mundo), Turquía (sólo en El País) y EEUU (aunque en este caso El País usa muchas más fuentes que El Mundo). De nuevo vemos cómo las fuentes occidentales tienen mayor presencia en los dos medios comparado con las fuentes de países árabes o de mayoría musulmana. Y de nuevo volvemos a ver como son una serie de países los que controlan las fuentes de información a la hora de trasladar su visión de los diferentes conflictos.

Los protagonistas de la información

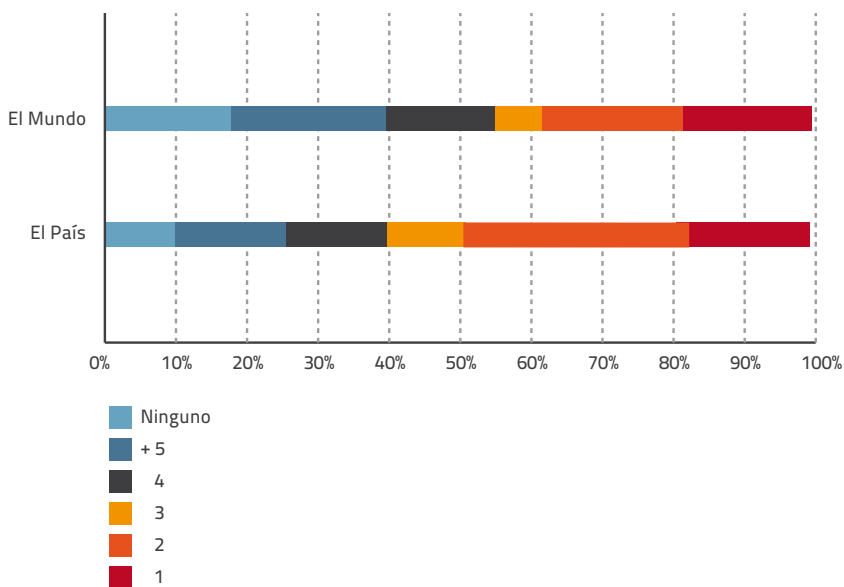
Los 10.786 personajes localizados en las 3.399 piezas seleccionadas durante los doce meses de 2008 devuelve una distribución completamente distinta a la de las fuentes de información, situándose claramente por encima en este aspecto el diario El País.

Gráfico 32. Distribución de los protagonistas. El País y El Mundo, 2008



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 33. Cantidad de protagonistas por noticia. El País y El Mundo, 2008



Fuente: Elaboración propia

En general, se aprecia una mayor cantidad de personajes que de fuentes de información en las noticias publicadas por ambos diarios, como prueba el siguiente gráfico. Aquí podemos ver también cómo en este caso El País supera a El Mundo en el volumen de protagonistas por pieza, incidiendo de nuevo en un mayor pluralismo, aunque sea con una ligera ventaja.

Conclusiones del análisis cuantitativo

En general se puede decir que el mundo árabe y musulmán tiene una amplia y permanente presencia en los seis diarios de mayor distribución en España. Es muy raro que no aparezca por lo menos una noticia al día relacionada con el tema. La sección *Internacional* concentra más de la mitad de las noticias sobre el mundo árabe y musulmán. Las secciones de *Nacional o España* y *Opinión* también acaparan muchas piezas sobre esta temática, lo que demuestra que la cobertura del mundo árabe y musulmán es un asunto de relevancia para la opinión publicada en España.

Al centrarse los focos de atención en países y regiones en guerra o conflicto como Iraq, Afganistán, Israel y Palestina, y en tensión con Occidente como Irán, la mayoría de las noticias que aparecen en la prensa española tienen un marcado tono negativo y un encuadre de conflicto. Esta circunstancia incide peyorativamente en la imagen que se presenta de este mundo.

El género más utilizado en la cobertura es el de información, aunque hay periódicos como El País y La Vanguardia que presentan mayores niveles de interpretación y opinión por los subgéneros que incluyen. La complejidad contextual y causal suelen ser reducidas, aunque en este apartado destaca sobre todo el nivel de complejidad de El País. Hay que lamentar la gran cantidad de noticias sobre el mundo árabe y musulmán que se publican sin mencionar ni siquiera una fuente de información. En este apartado, El Mundo es el periódico que más fuentes incluye en su cobertura, que en todos los periódicos suelen provenir del mundo político e institucional, con una cierta presencia de voces de expertos. La nacionalidad de las fuentes suele ser española, estadounidense, europea o israelí, obteniendo mayores espacios las fuentes occidentales frente a las árabes o musulmanes.

En general, y como se puede observar en los datos analizados en la versión completa del informe, se incluyen pocos recursos técnicos que contribuyan a comprender mejor la realidad árabe y musulmana. Así como la publicación de material fotográfico resulta abundante, no se puede decir lo mismo de las infografías, un elemento que suele ayudar mucho a contextualizar los hechos

informativos. Por lo que concierne al componente visual, la abundancia previamente mencionada oculta, en muchos casos, una prevalencia del impacto sobre la información. Así, las instantáneas que se incluyen para ilustrar las noticias sobre nuestro objeto de estudio apelan con excesiva frecuencia a un dramatismo y a una espectacularización que, en poco o nada, contribuyen a formar una imagen equilibrada acerca del mundo árabe y musulmán.

5. El conflicto entre Israel y Palestina

Las tensiones latentes desde hace décadas en los territorios ocupados palestinos de la Franja de Gaza y Cisjordania son un tema recurrente en la prensa española y uno de los asuntos al que los diarios españoles dedican más espacio cada semana. Así, este capítulo tiene como objetivo presentar un análisis cualitativo de la cobertura mediática de la prensa española de las informaciones relacionadas con el histórico conflicto palestino-israelí durante 2008, aunque por su elevada cantidad se reduce a algunos ejemplos concretos e importantes que se tratarán con detenimiento. De este modo, el capítulo se centrará en una visión general del conflicto a partir de la comparación de las noticias más importantes acontecidas durante cuatro meses en la zona. La segunda parte del capítulo se basa exclusivamente en analizar la cobertura de la guerra que se libró en Gaza entre el Ejército israelí y las milicias asociadas a Hamas a finales de diciembre de 2008 y que no acabó hasta finales de enero de 2009. Como el objeto de estudio de este informe abarca el año 2008, el análisis aquí presentado se concentra en los cuatro primeros días de los enfrentamientos, del 28 al 31 de diciembre de 2008.

Los seis periódicos de nuestra muestra cubren con bastante atención los acontecimientos que ocurren en los Territorios Palestinos e Israel por ser un tema de constante actualidad debido a su interés mediático y geoestratégico a nivel internacional. Todos ellos tienen corresponsales permanentes en Jerusalén, pese a algunos matices. En líneas generales, todos los diarios condenan el uso indiscriminado de la violencia por parte de las facciones palestinas y el Estado de Israel y todas han sido muy críticas a lo largo del 2008 con Bush por no tener una estrategia concreta para resolver el conflicto o por posicionarse claramente a favor del bando israelí. De todas maneras, pese a este consenso aparente de la prensa española sobre estos asuntos generales, las líneas editoriales de los seis periódicos difieren de manera acentuada en muchos aspectos, desde la posición más pro-palestina de El Periódico hasta la más defensora de Israel de La Razón, pasando por la mayor neutralidad de

El Mundo y La Vanguardia. La consideración o no de Hamas como un actor relevante y a tener en cuenta en el conflicto acostumbra a marcar claramente la posición de cada diario.

Visita de Bush a Israel y Palestina

Del 9 al 12 de enero de 2008, George W. Bush visitó por primera vez, después de siete años de mandato, la región de Oriente Próximo. La visita del presidente estadounidense se recibió con expectación, pero también cierto escepticismo en la zona por falta de una estrategia concreta por parte de EEUU en la resolución del conflicto y por la actitud pro-israelí que mantuvo Bush en sus años de gobierno. Pese a todo, la Conferencia de Annapolis, celebrada unos meses antes en EEUU y concluida con un compromiso firmado por el primer ministro israelí, Ehud Olmert, y el presidente palestino, Mahmud 'Abbas, de iniciar las negociaciones de paz para establecer dos estados independientes, ofrecía una pequeña llama de esperanza que nadie quería apagar en aquel momento.

La prensa siguió con mucha atención la alocución de Bush en Ramallah (Cisjordania). El titular del día 11 de enero fue el mismo para la mayoría de los rotativos. “Bush exige a Israel el fin de la ocupación iniciada en 1967” (El Periódico); “Bush pide a Israel que se retire de los territorios ocupados” (El País); “Bush: ‘La ocupación debe acabar’” (La Vanguardia); o “Bush exige a Israel que se retire de los territorios palestinos que ocupó en 1967” (El Mundo). ABC se desmarca un poco de los demás con la introducción de matices concretos, pero en el fondo el mensaje seguía siendo de optimismo (“Bush predice un Estado palestino para antes de fin de año, pero sin refugiados”).

El único periódico que ni siquiera cubre la visita de Bush a Ramallah es La Razón que ese mismo día se limita a publicar un artículo de opinión sobre el tema firmado por Gabriel Albiac en el que se apoya en líneas generales la iniciativa de Annapolis porque “a lo largo de medio siglo, Israel ha sido el muro de contención del islamismo frente a las costas europeas” (La Razón, 11 de enero), en un discurso claramente orientalista de ‘nosotros’ y ‘ellos’.

En el resto de diarios, a pesar de la coincidencia general, cada una de las líneas editoriales marca las diferencias. El Periódico destaca que Bush “**endurece su lenguaje hacia Israel**” pero también critica las concesiones de este con su aliado y los desplantes a la población palestina. Incluso la foto elegida para esta noticia tiene un sesgo determinado. En vez de mostrar a Bush en la Muqata (palacio presidencial de Ramallah) como hace El País, por ejemplo,

El Periódico muestra a Bush totalmente fuera de contexto en medio de clérigos ortodoxos en la Basílica de la Natividad de Belén, lo que contradice en cierto modo el titular.

Imagen 1. El Periódico, 11 de enero de 2008



La corresponsal de ABC en Jerusalén Laura L. Caro también redactó una noticia ciertamente crítica con el discurso de Bush. La periodista comenta que Bush intentó con sus declaraciones contentar a los “árabes moderados”, pero siempre “poniendo por delante compromisos anteriores contraídos con Ariel Sharon –luego repetidos incluso por escrito al actual primer ministro judío, Ehud Olmert– al advertir que no debe esperarse la retirada completa de los territorios capturados en la Guerra de los Seis Días” (ABC, 11 de enero).

Como en El Periódico, en la fotografía que acompaña la noticia no se muestra a Bush en Ramallah con ‘Abbas sino en la Basílica de la Natividad de Belén encendiendo una vela, pero mientras el corresponsal de El Periódico critica que Bush se negara a visitar la tumba de Arafat, Caro termina su pieza con términos paternalistas diciendo que “la comparecencia del presidente de EEUU se producía después de que Mahmud ‘Abbas le recibiera en la Muqata

presidencial palestina, repintada para la ocasión, pidiéndole amparo" (ABC, 11 de enero).

El País, por su parte, no le dio ningún crédito a la visita desde el primer momento. En el editorial sobre la llegada de Bush a la región ya se pregunta en el titular: "A qué va Bush" y en el subtítular se sentencia: "El presidente viaja a Oriente Próximo, la región que ha puesto patas arriba. Servirá de poco" (El País, 9 de enero). En la noticia en cuestión del día 11, el corresponsal de este diario, Juan Miguel Muñoz, ofrece una crónica interpretativa abiertamente crítica con Bush al señalarse que "embargado por un optimismo que casi nadie comparte, Bush desafió a los escépticos que ven muy improbable un pacto para la creación de un Estado palestino" (El País, 11 de enero). Representando aquí la línea editorial del grupo Prisa de tratar a Hamas como un actor importante en la resolución del conflicto, Muñoz resalta que va a ser imposible lograr un acuerdo de paz entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina sin que Hamas –"diana de los ataques del dignatario norteamericano"– ceda en su control de Gaza.

La Vanguardia demuestra en la cobertura de la visita de Bush la mayor parte de sus características generales. El discurso es conspicuo y neutral abordando la temática con la mayor seriedad posible, como lo demuestra el editorial del 8 de enero titulado: "Retos de Bush en Oriente Medio" donde se explican detalladamente las dificultades que va a encontrar el mandatario estadounidense para llevar a cabo la agenda de Annapolis. Su corresponsal, Henrike Cymerman, intenta omitir los juicios de valor en las noticias informativas sin dejar de aportar datos e interpretaciones con un alto grado de análisis y profundidad. Las críticas a Bush, sin embargo, no se quedan en el tintero. Samuel Hadas, ex-embajador de Israel en España, como articulista, se pregunta en su titular: "¿A qué viene, señor presidente?", y termina diciendo: "Oriente Medio es un campo de minas y desactivarlas requiere perseverancia, determinación y habilidad, cualidades ausentes en la presente Administración de Washington" (La Vanguardia, 10 de enero).

Xavier Batalla, por su parte, publica un artículo titulado "De pirómano a bombero" y como el titular ya vaticina las palabras hacia Bush no son positivas. El destaque sirve de resumen: "Bush ha cambiado la zona: Iraq es un caos, Irán se ha crecido y las fuerzas no estatales (por Hezbola y Hamas) se han reafirmado" (La Vanguardia, 12 de enero).

En la misma línea que los otros cuatro periódicos sigue El Mundo. Su periodista, Javier Espinosa, también muestra gran escepticismo con la empresa de Bush, al aclarar que *“no ofreció solución alguna sobre la disputa entorno a Jerusalén que llevó precisamente al fracaso de las últimas”* (El Mundo, 11 de enero). Este corresponsal también recoge la *“broma pesada del presidente”* al referirse a los ‘check point’ israelíes y la foto elegida muestra como los manifestantes palestinos le extienden el dedo medular al convoy de Bush a su paso por la localidad de Belén, ayudando a desprestigiar la imagen del mandatario norteamericano.

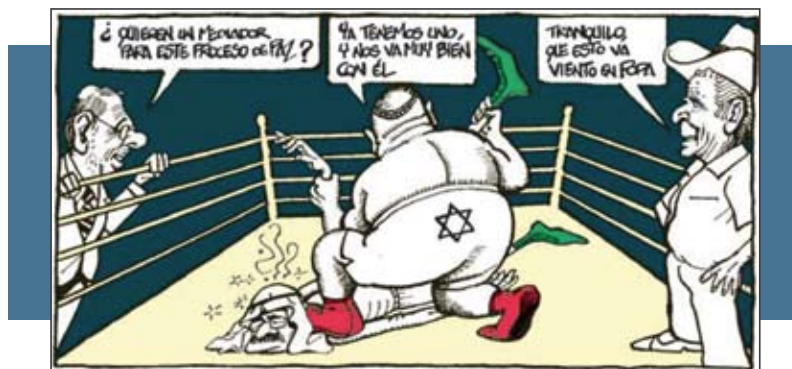
Esta actitud abiertamente crítica de El Mundo con respecto a Bush es muy distinta a la de ABC, que también muestra su escepticismo, pero con un discurso bien distinto. En el editorial del 11 de enero, el titular de ABC es: *“Exceso de optimismo de Bush en Israel”* y en el texto se dice que *“su convicción de que a finales de 2008 se haya llegado a un acuerdo de paz en la zona sigue pareciendo una pretensión utópica”*, aunque sin cuestionar el apoyo incondicional de Bush a Israel durante sus siete años de mandato. Los ataques van dirigidos sobre todo a *“los terroristas de Hamas, que se mantienen en sus trece refractarios a cualquier compromiso con Israel”* (ABC, 11 de enero).

Endurecimiento del bloqueo de Gaza

Mientras la visita de Bush acaparó la atención de los diarios a mediados de enero, hacia el final de ese mismo mes y en febrero las noticias se centraron sobre todo en la intensidad del conflicto, agravado por el bloqueo que Israel impuso sobre la Franja de Gaza en respuesta al envío de cohetes Qassam por parte de los grupos milicianos palestinos. Aquí vemos de nuevo cómo los enfoques de El Periódico y La Razón son diametralmente opuestos. Mientras el diario catalán incluye casi todos los días noticias de los ataques israelíes en respuesta del envío de cohetes Qassam, el madrileño omite por completo las agresiones israelíes y el recrudecimiento de la situación en Gaza hasta que el 23 de enero Hamas emprende una acción de violencia espectacular y derriba el muro fronterizo que separa la Franja de Egipto. *“Hamas vuela la frontera de Gaza-Egipto”*, dice La Razón. En este caso La Razón saca al día siguiente una gran foto con el muro derribado y titula: *“Hamas vuela la frontera de Gaza-Egipto”*. El 4 de febrero, por ejemplo, se muestran cuatro fotografías (ver informe completo) de milicianos de Hamas que sacan a punta de pistola a ciudadanos egipcios de su territorio (La Razón, 4 de febrero). De nuevo, se presenta Hamas como un grupo radical y violento que sólo merece el calificativo de *“grupo terrorista”*, adjetivo que omiten los demás rotativos.

En contraste con La Razón, en esas mismas semanas El Periódico, y en menor medida El País, denuncian sistemáticamente el bloqueo israelí. El 19 de enero de 2008 estos dos medios cubren la destrucción por parte del ejército israelí del antiguo Ministerio de Interior de la Franja de Gaza con una foto del edificio derruido. Los dos periódicos condenan el bloqueo de la Franja por parte del Ejército israelí. El Periódico titula: "Israel cierra las fronteras y priva a Gaza de la ayuda de la ONU". La representación más gráfica de la línea editorial de El Periódico, basada en la defensa del pueblo palestino frente a la ocupación israelí y a la denuncia de la inacción o el partidismo de la comunidad internacional, principalmente de EEUU y la UE, para resolver el conflicto, se presenta mediante las viñetas de humor que aparecen en esas semanas, todas ellas expuestas en el informe completo. La ilustración que sigue, como ejemplo, habla por sí sola.

Imagen 2. El Periódico de Catalunya, 22 de enero de 2008



Este enfoque de defensa al pueblo palestino contrasta fuertemente con el de ABC, que tiene una línea editorial mucho más proclive a la postura israelí y anti-Hamas durante estos mismos días. El 24 de enero, día en que se informa de la demolición del muro (pero no se destaca que Hamas estuvo detrás) ABC saca un editorial titulado: "La desesperación en Gaza" y en él no hay una sola línea que condene el bloqueo israelí, causa primordial, según El Periódico y El País, pero también en cierta medida La Vanguardia y El Mundo, de la desesperación de los palestinos, que salieron en masa a aprovisionarse de víveres en los días que la frontera se mantuvo abierta. ABC le da la vuelta al discurso y opina que la desesperación del pueblo palestino es

un claro síntoma del fracaso de Hamas en su empeño de gobernar la Franja. “Hace prácticamente dos años de la victoria de los extremistas de Hamas en las primeras elecciones en los territorios palestinos (lo que en sí es un error, puesto que ya se habían celebrado elecciones con anterioridad). Ayer, el gesto desesperado de miles de habitantes de la franja de Gaza huyendo a través de la frontera con Egipto representaba el fin de aquel proceso, sobre el que se quisieron sembrar esperanzas de paz”. Más adelante se dice además que “Hamas ha confirmado que no está en la lista de organizaciones terroristas de forma gratuita, y que entre sus objetivos no figura una paz razonable...” (ABC, 24 de enero).

Este editorial de ABC contrasta totalmente con el de El País sobre el mismo asunto publicado el día 25 de enero. Mientras ABC culpa a Hamas de la situación catastrófica en la Franja de Gaza, El País titula: “Gaza Existe” y en el subtítulo se dice: “El masivo asalto palestino a la valla con Egipto atestigua el fracaso de la estrategia israelí”. “Los acontecimientos demuestran que no funciona la estrategia de ignorar Gaza, a la que se aplican Israel y Occidente desde que Hamas se hiciera con el poder en la franja” (El País, 25 de enero).

Además, ABC saca un reportaje amplio el día 28 de enero sobre el lanzamiento de cohetes Qassam por parte de los milicianos de la Yihad Islámica Palestina. La corresponsal Laura L. Caro presenta un trabajo de fondo y con riesgo, aunque el texto está cargado con un discurso de antipatía explícita hacia los milicianos. Una semana antes, el 21 de enero, el corresponsal de El Periódico también publica desde la localidad israelí de Sderot un reportaje titulado “Bajo los malditos Qasam”, donde informa del sufrimiento diario de la población israelí. Sin embargo, y volviendo a seguir la línea editorial del medio, al lado de esta noticia aparece otra titulada: “Medio millón de personas se quedan sin luz en Gaza”. El mensaje es claro: los israelíes sufren por los cohetes, pero los palestinos sufren más por el bloqueo.

Las matanzas de Yabaliya y Jerusalén

Durante febrero de 2008 la escalada de violencia en la zona y el lanzamiento de cohetes por parte de las facciones palestinas y las represalias israelíes se recrudecen. La tensión llega a uno de los puntos más altos del año a inicios de marzo cuando el Ejército israelí realiza una operación militar de gran envergadura sobre el campo de refugiados de Yabaliya, al norte de la Franja. Este ataque vino precedido además por unas polémicas declaraciones (recogidas en los seis periódicos el día anterior) del viceministro de Defensa israelí al decir que con el envío de cohetes los palestinos estaban provocando su

propia 'shoa' (holocausto en hebreo). Dos días después de esas declaraciones y un día después del ataque, El País titulaba de esta forma: "Israel mata a mujeres y niños en la mayor ofensiva contra Gaza desde 2002", subtitulando: "Más de 60 palestinos muertos en un día, la mitad civiles ajenos a la lucha".

Hay que destacar aquí dos elementos concretos. La mención explícita de mujeres y niños en el titular y el hecho de que la mitad de las víctimas fueran civiles. No cabe duda de que este titular no deja bien parado al Ejército israelí. La lectura por sí sola del titular principal hace indicar que el objetivo militar eran precisamente esas mujeres y niños. La foto que se muestra es justamente la de un bebé salvado de las llamas por un médico palestino. De nuevo vemos aquí un claro sesgo de crítica a Israel en El País que contrasta con otros titulares de ese mismo día. El Mundo, por ejemplo, no se aleja mucho de El País, al titular: "Al menos 63 palestinos, entre ellos siete niños, mueren en la gran ofensiva israelí contra Gaza", pero su mensaje es más comedido. El Mundo denuncia la muerte de niños, pero no dice en el titular (sí lo hace en el texto) que la mitad de los muertos son civiles.

La Vanguardia, por su parte, es fiel a su lenguaje circunspecto (aunque en esta ocasión usa información de agencias) y se limita a presentar los hechos sin incluir otros elementos con valor añadido. El titular elegido para la ocasión es: "Israel se ensaña con la franja de Gaza". Más ya hacia el lado israelí, ABC se hace eco también de la gran cantidad de muertes, pero como La Vanguardia no menciona el número de civiles en el titular, que reza: "Más de 60 muertos en Gaza en el día más sangriento desde la Guerra de los Seis Días". A diferencia de, por ejemplo, El Mundo y La Vanguardia que mencionan la muerte de numerosos civiles en el primer párrafo del texto, ABC no hace lo mismo hasta la mitad de la noticia.

Como en otras ocasiones, la corresponsal Laura L. Caro prefiere dedicar la primera parte de su pieza a recrearse en un lenguaje sensacionalista cargado de expresiones macabras y fuera de lugar. El primer párrafo de la noticia dice así: "Gaza fue un matadero. Para aproximarse siquiera a la dimensión de la carnicería monstruosa que sufrió la franja palestina, era ayer necesario ver a los sanitarios del hospital central de Shifa limpiando sin descanso, hora tras hora, con fregonas pestilentes, los chorros de sangre que iban derramando las camillas de los heridos hasta encharcar la entrada de urgencias" (ABC, 2 de marzo). Todo este relato sangriento está acompañado además con la dramática foto (grande y a cinco columnas) del bebé salvado por las llamas, que también ofrece El País.

Imagen 3. El Periódico de Catalunya, 2 de marzo de 2008



Si ABC se recrea en la violencia extrema que vive la región en detrimento de la explicación y el análisis (aunque sí que se ofrece información de los testigos directos), La Razón va incluso más allá y de manera chocante, si se compara con todos los otros rotativos, titula ese mismo día: “Los palestinos congelan la paz”, haciendo alusión a que después de los ataques israelíes la Autoridad Nacional Palestina (ANP), encabezada por Mahmud ‘Abbas, se ha visto forzada a abandonar temporalmente las negociaciones de paz iniciadas en Annapolis y obvia hasta el tercer párrafo la ofensiva israelí. Se ofrece una foto (la misma que aparece en La Vanguardia) de un niño palestino en una camilla, pero también se muestra otra con soldados israelíes heridos y se destaca además el continuo envío de cohetes hacia localidades.

Días después de los ataques en Yabaliya se produjo otra matanza en la zona. Esta vez en Jerusalén, con la muerte de ocho estudiantes a manos de un palestino con pasaporte israelí que se camufló en un seminario judío. Los corresponsales de los seis periódicos cubrieron el atentado de manera muy parecida, aunque cada uno con sus matices. El País titula el día 7 de marzo: “Un palestino mata a tiros a ocho israelíes” y ofrece una infografía situando el seminario en cuestión en un mapa de Jerusalén y una fotografía con uno de los estudiantes israelíes herido en una camilla. Pese a todo, El País no le dedica una página y contrapone esta noticia luctuosa con un anuncio de carácter sensual, totalmente fuera de lugar.

Imagen 4. El País, 7 de marzo de 2008



Los funerales sí que merecen más espacio, pero también se añade otra información bajo el titular “Los palestinos de Gaza y Cisjordania celebran el ataque terrorista”. Sorprende aquí que El País no se haga eco en esos días de un informe publicado por varias ONGs británicas en el que se dice que la franja de Gaza está sufriendo la peor crisis humanitaria desde el comienzo de la ocupación. El Periódico, La Vanguardia y El Mundo así lo hacen, junto a la noticia sobre el atentado contra la escuela judía, aunque con ligeras diferencias en el tratamiento. ABC, por su parte, vuelve a recurrir al sensacionalismo. El día 7 de marzo titula “Al menos 8 muertos en el ataque a una escuela talmúdica en Jerusalén”, sugiriendo con la expresión “al menos” que puede haber más fallecidos, algo que ningún medio más insinúa. “Un terrorista disparó más de 500 balas de Kalashnikov contra 80 estudiantes”, dice la noticia, que transmite, junto a la foto, toda la crudeza habitual en este diario.

Imagen 5. ABC, 8 de marzo de 2008



La corresponsal de ABC también recoge las celebraciones palestinas del atentado y muestra al pueblo judío como la víctima en el conflicto y a los palestinos como a un pueblo que está por encima del dolor e incluso se siente orgulloso o se alegra, de las desgracias judías.

La corresponsal de La Razón, Lourdes Baeza, sigue exactamente esta misma línea discursiva aunque con mucho menos cobertura, ya que el día 7 de enero no se ofrece ninguna noticia sobre el atentado. El acontecimiento sólo se trata el día 8 y el titular y el texto de la información también buscan el impacto al leerse: “El enemigo de Israel duerme en casa”. La periodista no relaciona este atentado con la muerte de 120 palestinos sólo cinco días antes a manos del Ejército israelí (como lo hizo El Periódico) o al informe de las ONGs sobre la terrible situación de la población en la Franja (como La Vanguardia y El Mundo).

Diferentes interpretaciones de una misma realidad

Al hacer un estudio comparativo y analítico exhaustivo de la cobertura mediática del conflicto palestino-israelí por parte de los seis periódicos analizados saltan a la vista muchas contradicciones informativas. Mensajes opuestos, matices, omisión intencionada de noticias... El 6 de febrero, por ejemplo, la mayoría de los rotativos recogen un ataque del Ejército israelí como respuesta a un atentado suicida en Dimona. El titular es prácticamente el mismo en todos los medios, pero las cifras varían también en casi todos.

Este es simplemente un pequeño ejemplo, pero, hay asuntos de mayor trascendencia que llaman todavía más la atención como los dos titulares de La Vanguardia y El Periódico del día 8 de marzo, ambos refiriéndose al atentado del árabe israelí en el seminario hebreo de Jerusalén que se produjo dos días

antes. El Periódico titula: "Dirigentes de Hamas se atribuyen el atentado contra la escuela judía", mientras que de manera opuesta La Vanguardia titula: "Hamas desmiente su autoría en el atentado de Jerusalén". La explicación está en un desmentido posterior de Hamas que es recogido en el texto por ambos diarios.

Donde La Vanguardia y El Periódico sí que van de la mano en contraposición a todos los demás periódicos es en relación a una información de la revista estadounidense Vanity Fair, según la cual EEUU intentó desestabilizar en secreto en el año 2006 al recién elegido Gobierno de Hamas. Esta noticia aparece por primera vez en la prensa española el 6 de marzo de 2008 en El Periódico ("EEUU conspiró en secreto para derrocar a Hamas"). Las acusaciones aquí vertidas son de gran trascendencia ya que desmontarían "la teoría del golpe de estado de Hamas, sostenida por el presidente palestino Abbás y numerosas cancillerías occidentales". Según Vanity Fair, la victoria de Hamas en las urnas fue el desencadenante para la operación secreta. "Hay que estrujar a esos tipos, fue la respuesta del Departamento de Estado a la victoria electoral de Hamas. A partir de entonces, EEUU, en sintonía con Israel y la aquiescencia de Occidente, impone el bloqueo económico al nuevo Gobierno. Pero al ver que el aislamiento no funciona, decide armar y financiar a Al Fatah a través de sus aliados árabes con el fin de derrocar a sangre y fuego a los islamistas... Pero el tiro les salió por la culata y Hamas barrió a su rival en la sangrienta batalla del 2007 en Gaza" (El Periódico, 6 de marzo).

La Vanguardia, que ofrece continuamente un discurso sobrio sobre el tema en cuestión, sí que recoge la noticia el día 8 de marzo. "EEUU intentó provocar la guerra entre Hamas y Al Fatah", en sintonía con lo explicado ya por El Periódico. "Esta versión ha sido siempre defendida y argumentada por Hamas, y es de dominio público entre los palestinos" (La Vanguardia, 8 de marzo). Resulta chocante ver como los otros rotativos no recogen esta noticia, aparentemente tan importante para entender el conflicto palestino-israelí, más en el caso de El País y El Mundo, lo que de alguna manera resta rigor informativo a estos medios.

Guerra de Gaza

Después de seis meses de tregua oficial entre Hamas e Israel (aunque con diversas rupturas) desde el 19 de junio hasta el 19 de diciembre de 2008, los enfrentamientos vuelven a endurecerse en la segunda parte del mes de diciembre tras la suspensión de la tregua por parte de Hamas, iniciándose así una guerra abierta entre las dos partes a finales de año. Una característica

general en estos primeros días del combate es la condena expresa en todos los medios, menos La Razón, del uso desproporcionado de la fuerza por parte de Israel. En este asunto parece haber un consenso generalizado, salvando la mencionada excepción de La Razón. Donde defieren las informaciones es en el grado de crítica que se lanza a uno u otro bando o en la consideración de Hamas como un actor más (como hacen El Periódico, El País y La Vanguardia) o como verdugo (como suele aparecer en El Mundo, ABC y La Razón). Siguiendo sus líneas editoriales, El Periódico y El País (aunque éste último en menor grado) se posicionan claramente en defensa del pueblo palestino obviando, en muchos casos, la visión israelí, mientras que ABC y La Razón incluyen más el punto de vista y las argumentaciones israelíes. El Mundo se centra en presentar el dolor humano y la visión de los testigos de ambas partes y La Vanguardia sigue fiel a su discurso mesurado.

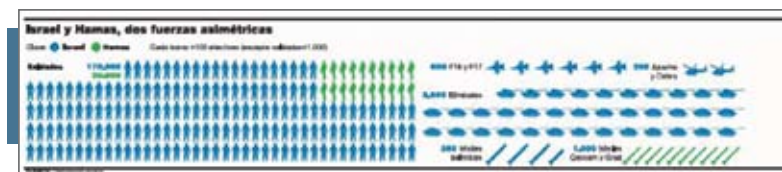
Cuatro días de conflicto (28-31 de diciembre)

En el informe completo se hace un análisis detallado y minucioso del tratamiento que cada diario hace de los cuatro últimos días de 2008 del duro conflicto entre el ejército israelí y las milicias palestinas. Aquí resumiremos los aspectos más destacados. Ya el 28 de diciembre, El Periódico se muestra muy crítico con el ataque israelí, tanto en el titular ("**La mayor ofensiva de Israel siembra la muerte en Gaza**") como en el editorial, que tilda las acciones como "**la peor versión del derecho de cualquier Estado a defenderse**". ABC entiende también que la respuesta israelí fue exagerada, pero centra sus críticas en Hamas, especialmente entre sus articulistas, y vuelve a optar por fotos y textos sensacionalistas. El País, por su parte, insiste en mostrar un Israel sin compasión ("**Israel machaca la ciudad de Gaza**") y en su editorial y en las noticias concede a Hamas una posición clave.

El Mundo, como casi siempre, intenta presentar una visión neutral y en su editorial se esfuerza por repartir culpas, aunque destaca el hecho de que no se refiera a Hamas como un grupo 'terrorista', algo que sí acostumbra a hacer ABC y, de manera continua, La Razón. El diario dirigido por Pedro J. Ramírez, a través de Rosa Meneses (El Mundo, 28 de diciembre), no duda en acusar a Israel de "**rumiar esta operación desde hace tiempo**" pese a que argumenta que los bombardeos son respuesta a los cohetes lanzados contra su territorio. La Vanguardia también ofrece una cobertura equilibrada y, en principio, no partidista, aunque hay matices que diferencian su línea editorial respecto a la de El Mundo, ya que se sitúa más cercano a El Periódico o El País, tal y como demuestra ya su titular ("**Israel martiriza Gaza**").

El día 29 de diciembre, las posturas son semejantes en todos los diarios, aunque destaca que La Razón, en su editorial, haga un llamamiento al alto el fuego, aunque deja claro que “los únicos culpables de la ofensiva israelí son los dirigentes de Hamas”. Sus artículos, como el de J. A. Gundín, reafirman su línea anti-palestina, situando el conflicto en una lucha “entre la libertad y la dictadura, entre el Estado de Derecho y el Estado teocrático”. También ABC sale en clara defensa de Israel y su columnista, Hermann Tertsch, niega los “ataques masivos” de su ejército y, con una violencia lingüística estridente, carga contra las milicias palestinas. En el caso de La Vanguardia, intenta mantenerse en terreno neutral, ofreciendo una entrevista exclusiva con el Ministro de Defensa israelí que ofrece los dos puntos de vista del conflicto. En su editorial, no deja lugar a dudas: “Matar de forma indiscriminada (...) es, sin lugar a dudas, una acción de guerra”. El País, como es habitual, refuerza la imagen de agresión desmesurada del Ejército israelí que acompaña con fotos crudas sobre sus consecuencias (ver informe completo), aunque muestra una cobertura equilibrada con entrevistas a cargos de ambos lados. El Mundo también tiene palabras de desaprobación hacia Israel, ya en su editorial (“Una respuesta desproporcionada y contraproducente de Israel”). La infografía que compara la fortaleza de Israel con la de Hamas no deja lugar a dudas.

Imagen 6. El Mundo, 29 de diciembre de 2008



El día 30 de diciembre, con la invasión terrestre israelí inminente, las líneas editoriales se mantienen, pero la denuncia de las agresiones israelíes se incrementa, incluso en ABC, que admite que los ataques de Israel “van a desencadenar una nueva Intifada” y que ofrece una completa información. En el caso de La Vanguardia, incluye por primera vez una foto del conflicto en portada e insiste en sus reproches a la actitud de Israel. El País, una vez más, critica abiertamente la posición hebrea y en sus artículos deja clara la postura, como el de Shlomo Ben Ami (“La agonía de Gaza y la trampa de Israel”). El Mundo comparte la crítica al Estado judío, pero la comparte con duras palabras hacia las milicias palestinas, como en el artículo de David Gistau (“Hace

falta mucha apetencia de simpatizar con Hamas para llamar ‘santos inocentes’ a sus militantes que usan niños como escudos humanos”). El Periódico no sólo no hace denuncias contra Hamas, sino todo lo contrario, culpando a Israel de “gran responsabilidad” en la ruptura de la tregua. La Razón, no solo no se desmarca de su visión pro-israelí, sino que ensalza su arsenal bélico con un gráfico.

Imagen 7. El País y El Mundo, 31 de diciembre de 2008



La cobertura del cuarto día de conflicto (31 de diciembre) destaca por la relegación del tema a las esquinas de las portadas y sólo El Mundo y El País mantienen fotografías en la primera página, en las que se aprecia la destrucción de los bombardeos israelíes y titulares claros: “Israel ignora el clamor mundial para que cese el castigo de Gaza” (El País) y “‘Ésta es sólo la primera etapa’, advierte Israel” (El Mundo). El debate se centra en la tregua ofrecida por la UE. Las posiciones son contradictorias y mientras El Periódico destaca que “Israel se resiste a las peticiones de alto el fuego”, La Razón y ABC aclaran que Israel “estudia” una tregua. La Razón especifica que el Gobierno israelí lo hace “para comprobar si los terroristas han entendido el mensaje y están dispuestos a acabar con su acoso a la población israelí”.

El debate este día está sobre todo en las condiciones de tregua ofrecidas el día anterior por la UE. ABC, que vuelve a tener una cobertura muy completa en la sección *Internacional*, titula en portada: “Israel estudia la ‘tregua humanitaria’ para Gaza que reclama la UE”. El Periódico, por su parte, también en la portada, titula: “Israel se resiste a las peticiones de alto el fuego”.

La Razón, sin embargo, dice una cosa muy diferente en su primera página: "Israel estudia una tregua unilateral de 48 horas para comprobar si los terroristas de Hamas han entendido el mensaje y están dispuestos a acabar con su acoso a la población israelí". Los mensajes son opuestos. El titular de La Vanguardia en la portada no ofrece indicios concretos sobre la tregua, aunque parece que ya hay un determinado sesgo a favor de la versión presentada por El Periódico y El País. Similar a El Mundo, La Vanguardia abre el tema de la guerra diciendo: "Israel sigue golpeando Gaza".

En la noticia de La Vanguardia, dentro del periódico, el titular vuelve a ser circunspecto ("La UE propone a Israel y Hamas una tregua inmediata y permanente"), pero en el subtítular se puede leer: "Israel estudia el plan europeo y advierte que todo depende de 'la otra parte'". La utilización del verbo 'estudiar' en relación a la posición de Israel frente a la tregua coincide, este caso, con los titulares de ABC y La Razón, con lo que parece que El Periódico y El País omiten parte de la verdad al indicar que Israel rechaza cualquier posibilidad de tregua. Inalme, la Vanguardia aclara la cuestión al explicar al detalle en el texto de la noticia las sucesivas negativas del Estado hebreo a la propuesta de alto el fuego, una actitud israelí que acaba reconociendo también La Razón en su propio texto.

Este ejemplo demuestra cómo, sin ser totalmente infieles a la realidad, los medios interpretan los acontecimientos según su línea editorial. No cabe duda de que Israel 'estudió' la tregua propuesta por la UE, pero todos los indicios y las declaraciones indicaban que el Estado judío iba a continuar su ofensiva. Al presentar la posibilidad de una tregua por parte de Israel como un gesto humanitario, La Razón y ABC insisten en mostrar un Israel dialogante y compasivo, atributos que en aquellos momentos de conflicto armado no se atenían a la realidad.

Conclusiones

En este capítulo se ha demostrado como, en relación a la cobertura del conflicto palestino-israelí, los seis periódicos analizados se sitúan en forma de abanico según sus líneas editoriales. A la izquierda de todo y del lado más palestino se encuadra El Periódico, que defiende constantemente el derecho del pueblo palestino a un estado independiente, denuncia sistemáticamente los ataques del Ejército israelí con víctimas civiles y rara vez presenta el punto de vista o el dolor que sufre el bando israelí. Al lado de El Periódico se encuentra El País, que también defiende constantemente la causa palestina,

aunque incluye algunas veces más la visión judía y presenta una actitud algo más crítica con Hamas, a pesar de considerarlo un movimiento con gran influencia en la región, merecedor de análisis y explicación. Ya en el centro del abanico encontramos a La Vanguardia y El Mundo. La Vanguardia más a la izquierda porque sus críticas hacia las intervenciones desproporcionadas del Ejército israelí son más explícitas y porque intenta entender y en parte justificar el poder de Hamas en los Territorios Ocupados. El Mundo critica en momentos puntuales el uso desmesurado de la fuerza por parte de Israel contra la población civil, pero su actitud hacia Hamas es mucho más hostil.

Por el flanco israelí del abanico aparece primero ABC, que defiende a capa y espada el derecho de Israel a la autodefensa y considera este país un ejemplo de democracia en la región que hay que apoyar en todo momento, pero que también, cuando llega el momento, sabe tener palabras de denuncia ante la muerte de población civil en los territorios ocupados y reconoce que en muchos casos esa violencia indiscriminada sólo sirve para caldear todavía más los ánimos de los fanáticos de Hamas. Finalmente, del lado derecho, e inquebrantablemente del lado pro-israelí, se sitúa La Razón, que prácticamente no presenta el tema más que desde el punto de vista israelí. Para este diario no hay medias tintas. La posición es claramente de defensa de Israel y de acoso y ataque hacia los intereses palestinos. El discurso es además muy maniqueo de 'nosotros y ellos'. La Razón está con Israel porque representa los valores democráticos y cristianos de occidente, mientras que los palestinos personifican la barbarie, el fundamentalismo y el extremismo de una sociedad regida por las leyes del islam.

Así, en líneas generales, salvando la excepción de La Razón, los rotativos españoles coinciden en condenar el uso desproporcionado de la violencia por parte de Israel contra población civil palestina, pese a diferencias en pequeños detalles o en el espacio dedicado a las informaciones. La imagen del mundo árabe-musulmán que se ofrece a través la lente temática aquí expuesta difiere mucho de periódico a periódico. Quien lea El Periódico y El País verá a los palestinos como víctimas, quien sea lector de ABC y La Razón los verá como un pueblo incivilizado y violento. Quien lea La Vanguardia y El Mundo tendrá una visión más imparcial, aunque siempre con un sesgo subrepticio.

6. La imagen de Marruecos en la prensa española

Marruecos y España, dos países tan cercanos y a la vez tan distantes, tan diferentes pero con tanto en común, protagonistas de disputas y al mismo tiempo de tantos intereses cruzados. Desconfianza y desconocimiento son dos atributos comúnmente asociados al vecino del sur en la opinión pública española. ¿Qué papel juegan los medios de comunicación en la transmisión y generación de una determinada imagen del país norteafricano? La presencia de información sobre Marruecos en los principales periódicos españoles es más bien escasa, inferior a todas luces a la publicada sobre los grandes países europeos.

El espacio de Marruecos viene determinado, en la mayoría de los casos, por la agenda política, especialmente por las relaciones bilaterales que mantienen ambos gobiernos. Durante 2008, podemos reducir a tres los momentos en los que Marruecos se convirtió en protagonista de la cobertura informativa. En primer lugar, en enero el Ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, visitaba a su homólogo marroquí, Taib Fassi Fihri, para entregarle una carta del Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, dirigida al Rey Mohamed VI, con la que pretendía zanjar la tensión diplomática producida por la visita de los Reyes de España a Ceuta y Melilla a finales de 2007. El segundo momento tuvo lugar en julio, cuando Rodríguez Zapatero acudió a Oujda (Marruecos) para entrevistarse con el primer ministro, 'Abbas el Fassi, y con el monarca marroquí. Por último, en diciembre España albergó una reunión de 'Alto nivel' entre representantes de ambos gobiernos. Aparte de estas tres citas, la presencia de acontecimientos relativos a Marruecos en la prensa española resulta testimonial.

Por otro lado, también son limitados los temas relacionados con el país africano que disponen de atención mediática. Dos grandes asuntos dominan la agenda informativa: la situación de Ceuta y Melilla y el conflicto del Sáhara Occidental, seguidos de cerca por el fenómeno de la inmigración. En cualquier caso, otras tramas también aparecen con cierta asiduidad en la prensa, como las libertades civiles, los intereses económicos y empresariales españoles en el país norteafricano o los anuncios en clave cultural.

El fin de la tensión diplomática

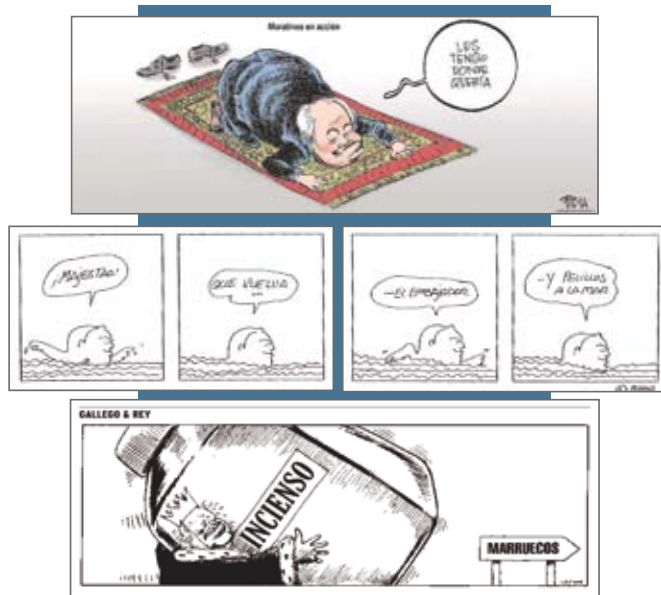
El 3 de enero de 2008, el Ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, se desplaza a Marruecos para reunirse con su homólogo marroquí, Taib Fassi Fihri, al que hace entrega de una carta del Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, dirigida a al Rey Mohamed VI. El objetivo de la misiva era lograr la reconciliación entre ambos países, dañada tras el viaje de los Reyes de España a Ceuta y Melilla en noviembre, y el regreso del embajador marroquí en Madrid, 'Omar 'Azziman. Todos los periódicos, salvo La Vanguardia y El Mundo, anuncian la visita del ministro español, manteniendo un tono eminentemente informativo en el que no se aprecian diferencias significativas en el abordaje periodístico: titulares muy similares y contenido temático coincidente.

En cambio, sólo un día después todos los diarios, con ópticas muy diferentes, informan sobre la reunión, incluyendo piezas editoriales en El País, El Periódico de Catalunya y La Razón. La cabecera de PRISA, además de publicar la información en portada, abre la sección *España* a toda página titulado “Una carta de Zapatero para Mohamed VI desbloquea la crisis con Marruecos” e incorpora, en esa misma página, un artículo de su habitual corresponsal firmado desde Madrid, en el que Ignacio Cembrero critica la política del Gobierno español y las consecuencias económicas de la misma sobre la ciudad de Ceuta. En su editorial, defienden la necesidad de normalizar las relaciones entre ambos países, advirtiendo de que hay muchos temas en los que España y Marruecos deben colaborar. El Mundo, por su parte, no lleva este tema a su portada ni tampoco editorializa sobre él. Aunque también lo publica en la sección *Nacional* a toda página, ni siquiera es la apertura de sección. Además, a diferencia de El País, la visita oficial no logra el objetivo marcado ya que “Zapatero tiende la mano a Mohamed VI, pero no logra aún el regreso del embajador marroquí”.

En una línea similar, ABC tilda de negativo el resultado de la visita, en portada (“Moratinos lleva a Rabat una carta de Zapatero a Mohamed VI y se vuelve de vacío”) y en la apertura de su sección *España*, donde hace hincapié en que “la decisión sobre el retorno del embajador está en manos de Mohamed VI, algo que todo el mundo sabe, porque en cuestiones de política exterior y sobre todo respecto a España, no se mueve nada sin que lo sepa el monarca alauí”. En una tónica similar, La Razón abre su sección de *España* con este tema, cediendo una tribuna de opinión a Gustavo de Arístegui, portavoz de Exteriores del PP (“Un viaje bajo sospecha”), en el que critica la postura del Gobierno

español al afirmar que “hoy, la torpeza en el manejo de un acierto, como sin duda fue la visita de Sus Majestades los Reyes a Ceuta y Melilla, agravó una crisis que podía haber sido en gran medida mitigada y seguramente hoy superada con un mayor grado de competencia política”. También crítico se muestra el editorial de ese mismo día (“Moratinos implora en Rabat la benevolencia de Mohamed VI”), donde se habla de “humillación” y de “bochornosa visita”, transmitiendo la imagen de una actitud sumisa frente a las autoridades marroquíes. El punto de vista humorístico proporciona interesantes pistas sobre las posiciones de los periódicos. En general observamos una elevada sintonía entre los dibujantes, ya que en todos ellos es el ministro Moratinos es el blanco de los chistes.

Imagen 8. El País, El Mundo y ABC, 4 de enero de 2008



En cambio, El Periódico de Catalunya abre a toda página su sección de *Política* titulado “Zapatero hace un gesto ante Rabat para allanar la vuelta del embajador”. Este diario destaca el ambiente positivo, señalando que por parte de las autoridades marroquíes se trata de “un estilo muy diferente al utilizado en plena crisis, cuando el primer ministro Abas el Fasi comparó

Ceuta y Melilla con la 'Palestina ocupada'". Además, la cabecera del Grupo Zeta también publica ese día un editorial sobre el tema ("Distensión con Rabat"), en el que habla de una "crisis sin recorrido" y defiende la necesidad de un entendimiento y de una buena relación entre ambos países. Por último, La Vanguardia es el diario que menos importancia le otorga a este tema y se limita a publicar una información a tres columnas en su sección de *Política*: "España allana el retorno del embajador de Marruecos". En ella destaca el "gesto conciliador" y la "diplomacia de guante blanco" del Gobierno español, prestando también especial atención a que la crisis "no ha supuesto que se hayan resentido las relaciones entre ambos países".

El 8 de enero se cierra la crisis diplomática con el regreso del embajador, recogido de forma similar por los principales diarios españoles al destacar en la mayoría de los casos la parquedad del comunicado hecho público por el Gobierno marroquí. Así, El País subraya la "frialidad y brevedad" del comunicado oficial. ABC, por su parte, ("Marruecos anuncia la vuelta inmediata de su embajador a España") insiste en la idea de que Marruecos había conseguido su propósito y señala que "el monarca alauí ha esperado más de dos meses, un tiempo suficiente para dejar patente su malestar y provocar la inquietud en el Ejecutivo español, que alardea de tener unas relaciones excelentes con Rabat". El Periódico de Catalunya se limita a informar de que "Rabat ordena el regreso a Madrid de su embajador", mientras que La Razón, por su parte, muestra una posición más crítica ("El embajador marroquí vuelve a Madrid sin dar ninguna clase de explicaciones"), y señala que "la diplomacia marroquí se ha abstenido de ofrecer una explicación coherente y razonada a su malhumorado gesto". El Mundo se hace eco de la noticia ("Marruecos ordena el regreso "inmediato" del embajador a Madrid y cierra la crisis") y, en un ejemplo de opinión camuflada tras información afirma que "Rabat no puede permitirse el lujo de una crisis mayor con un gobierno que desde que está en La Moncloa ha hecho de las buenas relaciones con Rabat uno de sus ejes de política exterior. El apoyo de España a Marruecos en temas como el Sáhara Occidental vale más que todas las reivindicaciones marroquíes". Por último, La Vanguardia, que hasta entonces le había otorgado a este tema menos importancia, lleva la resolución de la crisis a portada ("Marruecos zanja la crisis con España sin contrapartidas sobre Ceuta y Melilla") y también a la apertura de la sección de *Política*. La relevancia atribuida por La Vanguardia al asunto se demuestra también en la publicación, ese mismo día, de un

editorial (“La vuelta del embajador”) firmado por el director del diario, José Antich, quien califica de “exagerado” el enfado marroquí.

En definitiva, la agenda política determina la cobertura de los medios españoles sobre Marruecos, pero con importantes diferencias editoriales. Así, La Razón se muestra muy crítica con el Gobierno español e implacable con las autoridades marroquíes, mientras que El País y El Periódico de Catalunya se muestran conformes con la resolución de la crisis por los múltiples intereses comunes. Aún así, todos los diarios mantienen tanto su recriminación hacia la actitud marroquí como sus reclamaciones al Ejecutivo español frente a problemas pendientes.

Zapatero visita Marruecos

En julio, el Presidente del Gobierno español se desplaza a Oujda para reanudar definitivamente las relaciones bilaterales. La visita es ampliamente cubierta por la prensa y el tratamiento difiere sustancialmente entre los diarios analizados. El País publica a toda página “España y Marruecos aparcen el contencioso de Ceuta y Melilla” (12 de julio), una pieza que se centra en los tres ejes sobre los que giran las relaciones entre ambos países (Ceuta y Melilla, Sáhara e inmigración), y en la que se destacan las palabras del primer ministro marroquí, Abbas el Fassi, de abordar “con respeto y franqueza el derecho de Marruecos a recuperar Ceuta y Melilla”. El País ilustra la información con una viñeta que ironiza sobre el entendimiento entre Marruecos y España en materia de inmigración:

Imagen 9. El País, 12 de julio de 2008



En su editorial “Cortesía y punto”, se subraya que el viaje de Zapatero “no pretendía pasar de un mero gesto de cortesía” y que se centra básicamente en el problema de la inmigración y el conflicto del Sáhara. Respecto al primero, señala que “la trágica aventura de las pateras no puede convertirse

ni por activa ni por pasiva en moneda de cambio entre los dos países". En relación al Sáhara, el editorial destaca que "el activismo español de la pasada legislatura sobre el Sáhara ha dado paso a un espeso silencio" y advierte de que "no es lo mejor para el futuro del conflicto que el Gobierno español desaparezca de escena y se haga el desentendido". Respecto a Ceuta y Melilla, su corresponsal en Marruecos firma un artículo ("Ceuta y Melilla: 2012, fecha de caducidad") crítico con la política exterior española, preguntándose "¿de qué sirve mantener con el vecino la relación más amigable desde su independencia, en 1956, si –con la excepción de la inmigración clandestina– no se resuelven varios litigios primordiales".

La Vanguardia también lleva este tema a portada ("Ceuta y Melilla, de nuevo"). Aunque en páginas interiores no le concede tanta importancia, sí que mantiene el mismo enfoque ("Marruecos reclama a Zapatero su 'derecho' sobre Ceuta y Melilla"). El Periódico de Catalunya recoge en portada las palabras del primer ministro marroquí ("Marruecos reivindica ante Zapatero su derecho sobre Ceuta y Melilla") y califica a la visita de "deslucida". A diferencia de La Vanguardia, El Periódico de Catalunya dedica su editorial ("Marruecos, entre la UE y las pateras") a la cuestión, pero curiosamente no centra el contenido en Ceuta y Melilla, sino en el problema de la inmigración y en el interés de Marruecos por colaborar en el control de los flujos migratorios para tener una relación privilegiada con la UE.

El Mundo, por su parte, adopta una postura mucho más crítica con el Gobierno marroquí. De hecho, en portada destaca que "Marruecos endurece su postura y reclama a Zapatero negociar Ceuta y Melilla", mientras que en la apertura a toda página de su sección *España* insiste en el tema de las dos ciudades autónomas y en la coincidencia con el aniversario de la toma de Perejil: "Marruecos aprovecha el sexto aniversario de Perejil para reclamar de nuevo Ceuta y Melilla". Para elaborar su información, el diario se basa nuevamente en declaraciones del primer ministro marroquí recogidas por dos medios de comunicación árabes, y no en una declaración oficial. Además, en un despiece ("Las banderas marroquíes se comen a la española"), destaca que "el jefe del Ejecutivo español fue recibido en el aeropuerto de Oujda con una minúscula enseña, con una penosa bandera". De hecho, este tema motivó la publicación de un editorial ("Los desdenes del rey alauí a Zapatero"), donde se afirma que "cabe concluir que el trato dispensado por el rey alauí a Zapatero ha sido casi humillante". Al día siguiente, se insiste en el tema con una viñeta centrada en la 'reclamación' marroquí:

Imagen 10. El Mundo, 14 de julio de 2008



En una línea similar se posiciona La Razón, que incide en su sumario en el tema de la bandera (“Marruecos recibe a Zapatero con una ‘banderita’ española”) y, en la apertura de la sección *España* enfoca su información en Ceuta y Melilla (“Rabat apunta a Ceuta y Melilla”), criticando, por un lado, al Gobierno español y, por otro, erigiéndose en defensor de los intereses españoles frente a los propósitos de Marruecos. En su editorial “Zapatero en Marruecos, una visita de trámite y con la misma cantinela”, afirma que “da la impresión de que Marruecos abusó del lenguaje simbólico para afirmar su nacionalismo victimista. Así, no parece muy cortés que la visita coincidiera con el sexto aniversario de la ‘toma’ de Perejil. (...) Y causa ya hastío que la monarquía alauí agite sus aspiraciones sobre Ceuta y Melilla mientras niega las de los saharauis”.

Por último, ABC transmite la idea de que Marruecos reclama su soberanía sobre Ceuta y Melilla frente a la debilidad del Gobierno español. Así, en la portada del 12 de julio, la noticia de apertura a cinco columnas (“Rabat reclama Ceuta y Melilla en el sexto aniversario de la invasión de Perejil”) incluye un subtítulo en el que se cuestiona la posición del Ejecutivo español: “El presidente no desveló si habló de las dos ciudades españolas en su cita con Mohamed VI”. Este diario insiste en el tema de la bandera (“Goleada de banderas”) y dice que “una banderita de España minúscula y colocada cabeza abajo esperaba a Zapatero en medio de enormes enseñas de Marruecos”. Todavía más dura es la intervención del ex director de ABC, Ignacio Camacho, quien en su artículo “La toalla” pone en cuestión el carácter democrático del Gobierno marroquí y lo acusa de utilizar la inmigración como arma política. Todo ello le lleva a concluir que “llevarse bien no significa, en suma, aceptar

encogiéndose de hombros todos y cada uno de los detalles casi insultantes con que los marroquíes manejan, en ejercicio de suma habilidad política interna, la simbología de sus diálogos con España”.

Reunión de Alto Nivel hispano-marroquí

A mediados de diciembre, Rodríguez Zapatero y Abbas el Fassi, se vuelven a encontrar en Madrid junto a una decena de sus ministros en la primera Reunión de Alto Nivel celebrada entre ambos países en 2008. Los diarios españoles recogen esta información con enfoques diferentes, otorgándole un espacio mucho más reducido que a los dos acontecimientos analizados previamente, presididos por una atmósfera de conflicto entre ambos países.

El País inicia su cobertura haciéndose eco de las demandas de los Gobiernos de Ceuta y Melilla sobre la agenda (“Ceuta y Melilla reclaman fluidez y orden en la frontera marroquí”). Al día siguiente, este diario redirige su atención hacia el conflicto del Sáhara, publicando a media página el siguiente titular: “Zapatero respalda la oferta de autonomía de Rabat para el Sáhara”. Además, en la misma información se hace eco del acuerdo económico alcanzado, afirmando que “el Gobierno socialista sigue mimando a Marruecos, con el que suscribió ayer el mayor acuerdo crediticio: 520 millones de euros para la construcción de infraestructuras por empresas españolas”. Ese mismo día, El País dedica a Marruecos el principal artículo de su sección de *Opinión* (“Marruecos y la complacencia europea”), un texto muy crítico centrado en las relaciones entre Marruecos y la UE, en el que se destaca que “la UE ofrece un estatuto de asociación al país magrebí, cuya elite gobernante sigue arrastrando los pies a la hora de construir una democracia plena, descentralizar el Estado y combatir las desigualdades”. Por su parte, ABC también se centra en el problema del Sáhara, titulado “Zapatero pide ‘flexibilidad’ al Polisario y éste le acusa de alejar la paz del Sáhara”. De hecho, inicia su crónica destacando que “Rodríguez Zapatero abrió ayer una nueva polémica con el Frente Polisario en el conflicto del Sáhara Occidental”, al pedir “flexibilidad” y al afirmar que el modelo autonómico español es “una muy buena experiencia para Marruecos”. Este diario se hace eco de la respuesta del delegado del Frente Polisario en España, quien señala que “la postura de Zapatero aleja la solución pacífica y es una alineamiento claro a favor de la ocupación”. Para ABC queda en un segundo plano el acuerdo económico “por el cual se aumenta de 250 a 520 millones de euros la ayuda que España dará a proyectos de interés conjunto en el país vecino”.

El resto de diarios priorizan el acuerdo económico, pero encontramos aproximaciones diametralmente opuestas. Así, La Razón considera en su sumario que “El Gobierno entrega a Marruecos 520 millones”, y en páginas interiores se cuestiona el acuerdo alcanzado en un contexto de crisis económica (“La crisis no frena el mayor acuerdo con Marruecos”). El Mundo, en cambio, dirige su atención al aspecto económico (“Madrid ofrece a Rabat 520 millones en ayudas financieras”) con una información a dos columnas en la sección *España*, aclarando que se trata del “mayor acuerdo de ayuda financiera suscrito jamás por el Gobierno con otro país”. Este diario destaca que “ni el conflicto del Sáhara, ni las permanentes reivindicaciones marroquíes sobre Ceuta y Melilla, ni el caos que cada día se reproduce en las fronteras de las dos ciudades autónomas con Marruecos bastan para oscurecer el panorama”.

La Vanguardia ofrece una curiosa cobertura, incluyendo un pie de foto (“Ayudas a Marruecos”) en la apertura de una sección *Política* centrada en la financiación autonómica. Completa la información con un editorial (“Buena sintonía”), que califica las relaciones entre ambos países de “excelentes” y que se centra en los vínculos económicos haciendo referencia a proyectos concretos como “el ambicioso enlace ferroviario entre los dos países a través de un túnel, por debajo del Estrecho”. El encuadre basado en los intereses económicos se demuestra en un reportaje publicado ese mismo día (“Tánger-Med, el gran rival”), en el que se habla del puerto que se está construyendo en Tánger, una potencial competencia para los españoles. Por último, El Periódico de Catalunya opta por un enfoque similar (“España financiará obras por importe de 520 millones de euros en Marruecos”) y le dedica un editorial al problema del Sáhara (“Sáhara autónomo”), donde se apunta que en la reunión entre Zapatero y el Fassi “el futuro de la ex colonia volvió a ponerse sobre la mesa como un asunto condenado a dormitar en el limbo de ni paz ni guerra”. Ante esta situación, la cabecera del Grupo Zeta se posiciona sosteniendo que “parece que la única vía de solución es la negociación directa entre adversarios, lo cual supone que en algún momento deberá Marruecos aceptar la representatividad del Polisario y éste la imposibilidad de su sueño emancipador”.

Vemos como ante un asunto marcado por el entendimiento y no por la confrontación, los diarios españoles le otorgan un espacio mucho más reducido que a las anteriores reuniones, donde aún coleaba la crisis diplomática. Además, mientras unos diarios centran su información en el tema del Sáhara (El País, ABC y El Periódico), tan sólo los diarios catalanes (La Vanguardia y El Periódico) editorializan sobre un tema de connotaciones positivas.

La situación de Ceuta y Melilla

La situación de las dos ciudades autónomas españolas, reclamadas por Marruecos, es uno de los temas 'estrella' tanto en lo que respecta a las relaciones bilaterales como a la agenda de los medios españoles en relación a Marruecos. En general, los diarios de referencia defienden la 'españolidad' de ambas ciudades, protagonistas además de informaciones no sólo referidas a su soberanía sino también al fenómeno de la inmigración o a las relaciones comerciales entre países. El conflicto histórico por la soberanía de Ceuta y Melilla ha determinado las relaciones entre Marruecos y España desde hace siglos. A pesar de los intensos intereses económicos y sociales, y a pesar de las buenas relaciones actuales, el tema de la soberanía de Ceuta y Melilla nunca se ha apeado de la agenda política y mediática.

Dejando a un lado los dos episodios analizados en los epígrafes precedentes, durante 2008 el tema de Ceuta y Melilla en relación a Marruecos sólo surge en el espacio mediático español de forma esporádica y anecdótica. Podemos afirmar sin dudas que existe una sensibilidad periodística respecto a las dos ciudades autónomas, que se traduce en que cualquier referencia a su situación política hace saltar las alertas en las redacciones. Sin embargo, la mayoría de estas alarmas acaban siendo falsas y no conducen a un verdadero asunto informativo, por lo que el tratamiento que reciben acaba siendo puramente episódico, explotándose su potencial simbólico sólo para reforzar otro tipo de tesis que van más allá de la situación de Ceuta y Melilla. Así, a lo largo del periodo analizado hemos localizado algunos ejemplos significativos de cómo los diarios españoles aprovechan la irrupción tangencial de alguna noticia sobre estos territorios para desplegar su ideario. En la versión íntegra del informe es posible localizar numerosos ejemplos de esta presencia intermitente en la agenda de la prensa española, que se traduce en un posicionamiento editorial claro y que coincide en gran medida con el tratamiento expuesto en los anteriores epígrafes.

La cuestión del Sáhara Occidental

En términos geopolíticos, el otro gran punto de fricción entre España y Marruecos se ubica en el Sáhara Occidental. Este problema se remonta a 1976, cuando la salida de España de su antigua colonia provocó que ésta pasase a manos de Marruecos y en menor medida de Mauritania, truncándose así un proceso de descolonización que la ONU consideran hoy todavía pendiente. La responsabilidad de España en el proceso de solución del conflicto y la sensibilidad sobre el tema de la opinión pública española determina la atención

mediática que despierta. A lo largo de 2008, el asunto del Sáhara es el que más espacio ha ocupado en la prensa española en relación a Marruecos. En general, y como ya hemos adelantado, la postura de los principales diarios españoles es principalmente favorable a las posiciones saharauis y contraria a Marruecos, así como también crítica con la política del Gobierno español de Rodríguez Zapatero, al que no en pocas ocasiones se le acusa de ‘traicionar’ al pueblo saharauí.

En primer lugar, es necesario señalar la significativa presencia de cartas al director que, en su gran mayoría, muestran la simpatía de los lectores por la ‘causa’ saharauí y su crítica tanto a la posición de Marruecos como a la del Ejecutivo español. De hecho, este predominio es común a todos los diarios, con independencia de su línea editorial. La mayoría de las misivas muestran no sólo solidaridad con la situación de la sociedad saharauí, sino también una exigencia al Ejecutivo español, transmitiendo la idea de que España debe asumir la responsabilidad con la antigua colonia a la que ‘abandonó’. Más allá de las cartas al director, el espacio dedicado en las secciones de *Opinión* no es tan abundante como cabría esperar, siendo El País quien más espacio dedica a esta cuestión, desde una posición equidistante en sus críticas hacia Madrid y Rabat. La presencia de editoriales en otros medios es mínima, y algo similar sucede en cuanto a la publicación de artículos de opinión.

Desde el punto de vista informativo, los principales diarios españoles se hacen eco tanto de las iniciativas para la resolución de la situación como sobre la situación de la antigua colonia española. Así, por ejemplo, prácticamente todos los diarios españoles recogen, en diciembre, un informe de Human Rights Watch (<http://www.hrw.org/es.html>. Consulta: 8 marzo de 2010) que denuncia torturas marroquíes en el Sáhara. Así, ABC, publica la información a toda página en su sección *Internacional* (“Un informe acusa a Marruecos de violar los derechos humanos en el Sáhara Occidental”) y destaca “las agresiones, torturas y detenciones arbitrarias”, aunque también se señala que “el informe destaca ciertos avances, como el fin de las desapariciones forzadas de los tiempos del rey Hassan II”. Aunque en segundo plano, la información también recoge que “Human Rights Watch critica al Polisario por impedir la libertad de movimientos en la zona que controla” y que “en Tinduf se han documentado algunas prácticas ‘residuales’ de esclavitud contra la población negra”. El resto de diarios también se hacen eco del informe, centrandose en Marruecos el protagonismo. Así, por ejemplo, El Periódico de Catalunya publica una breve información bajo el título “Marruecos en el ojo del huracán por la represión en el Sáhara”, mientras que El País abre con este

tema, y a toda página, la sección *Internacional* de ese día (“Un informe internacional acusa a Marruecos de torturas en el Sáhara”). En una línea similar se sitúa la cobertura del diario El Mundo sobre este asunto (“Marruecos viola los derechos humanos en el Sáhara Occidental”), que también centra su información en las denuncias referidas a Marruecos y, en menor medida, se hace también eco de las violaciones de derechos humanos llevadas a cabo en territorio saharauí.

En general, los diarios catalanes incluyen menos información sobre el conflicto del Sáhara. Sin embargo, ambos tratan el tema con motivo de la visita del presidente de la Generalitat de Cataluña a Marruecos en abril. Así, El Periódico de Cataluña publica “Marruecos quiere el apoyo de Catalunya en el Sáhara”, donde informa que “el reino alauí busca el muy simbólico apoyo del Gobierno catalán a su controvertido plan de autonomía para el Sáhara, mientras que la Generalitat busca en el país magrebí oportunidades de negocio para las empresas catalanas”. Por su parte, La Vanguardia encuentra en el Estatuto de Cataluña la razón del interés marroquí (“Marruecos toma el Estatut como referente para el futuro del Sáhara”) y dedica un editorial a la visita de las autoridades catalanas al país norteafricano, pero sin hacer la más mínima mención a la cuestión del Sáhara. Así, el editorial (“Montilla en Marruecos”) se centra en los intereses económicos y comerciales para Catalunya, aunque mencionando también “los 200.000 marroquíes que viven entre nosotros, la colectividad de inmigrantes más numerosa, que nos lleva a una relación social y cultural cada vez más estrecha”.

Los derechos civiles en Marruecos

Las denuncias de falta de libertad de expresión, la situación del colectivo homosexual o la represión policial y la tortura cometidas en el país norteafricano son temas que ocupan un espacio mediático importante en relación a Marruecos. De hecho, en algunos diarios encontramos incluso denuncias sobre las dificultades de los propios corresponsales españoles para ejercer su profesión en dicho país, siendo el caso de Ali Lmrabet, colaborador de El Mundo, el caso más paradigmático. Las denuncias de falta de libertad de expresión, sin embargo, no sólo afectan a los periodistas de medios españoles que cubren la información sobre Marruecos. Así, son numerosas las informaciones sobre los límites a esta libertad en el país norteafricano, desde el encarcelamiento de periodistas o ciudadanos hasta el cierre de cadenas o programas de televisión. El País, por ejemplo, publica “La movilización de la sociedad marroquí logra la excarcelación de un ‘bloguero’” el 17 de septiembre,

donde explica el caso de un ciudadano marroquí encarcelado tras “criticar a Mohamed VI por otorgar dádivas a quienes le alaban”. En La Razón, el 10 de septiembre encontramos otra información del mismo tipo (“Condenan a un periodista por críticas a Mohamed VI”), en la que en realidad se informa sobre el mismo caso, pero en lugar de un ‘bloguero’, este diario lo describe como “el joven corresponsal del periódico electrónico ‘Hespress.com’”. Nuevamente, es el diario del Grupo Prisa el que mayor espacio dedica a informaciones relacionadas con la libertad de expresión en Marruecos. Finalmente, el otro gran asunto relacionado con las libertades civiles es la situación del colectivo homosexual en Marruecos, con un flujo intermitente de noticias que, con una periodicidad irregular, acceden a las páginas de los seis diarios analizados.

El problema de la inmigración

Marruecos es el país de procedencia de la comunidad de inmigrantes más numerosa de España. No parece extraño, por tanto, que éste sea uno de los asuntos que marquen las relaciones diplomáticas hispano-marroquíes. Sin embargo, desde el punto de vista mediático, rara vez se aborda el fenómeno de la inmigración según la nacionalidad de los protagonistas, sino como un problema general. Si se analiza en el contexto de la integración de los colectivos de inmigrantes, los medios sí que tratan habitualmente este asunto, pero centrado en un grupo más amplio: el colectivo musulmán. En todo caso, cuando el problema de la inmigración surge en la cobertura relacionada con Marruecos, lo hace generalmente relacionando al país norteafricano como punto de partida de una parte de la inmigración ilegal que llega a España, pero que normalmente es de origen subsahariano.

El grado de colaboración de Marruecos en el control de sus fronteras y, por tanto, en la salida de inmigrantes hacia España justifica el acceso de este tema a los diarios. Así, La Razón publica un reportaje (“Melilla revive el drama de la valla”) en el que se subraya que “cientos de subsaharianos esperan tras la frontera su oportunidad de colarse en España”, donde se pone en duda el papel de Marruecos. El texto, que habla de “embestida de la inmigración”, señala que “los subsaharianos pagan 50 céntimos por cada clase de natación a los marroquíes”. Este mismo diario afirma, un día después, que “los flujos migratorios han sido utilizados al servicio de la política exterior del Rey de Marruecos y, como si de una esclusa se tratara, se ha permitido o no el tráfico hacia España en función del estado de las relaciones entre países”. Por lo demás, la cuestión de la inmigración relacionada

con Marruecos también ocupa su espacio en los medios de comunicación en relación a actividades delictivas.

No podríamos concluir este capítulo sin traer a colación un asunto positivo, como es el hecho de que Najat el Hachmi, escritora catalana de origen marroquí, fuese galardonada con el premio de literatura catalana Ramon Llull. Aunque encontramos referencias en otros medios, la información es básicamente recogida por los dos principales diarios catalanes, otorgándole una importante cobertura, en la que se insiste en todo momento en el origen marroquí de la escritora, concediéndole incluso a esa característica una importancia excesiva, como si fuese más relevante su origen que su calidad literaria. El Periódico de Catalunya lleva este tema a su portada y La Vanguardia le dedica una apertura a cinco columnas en su sección de *Cultura* (“Un Lluïl con acento marroquí”). En ambos relatos, se incide constantemente en el origen marroquí de la autora y en su condición de escritora entre dos mundos con muchas más semejanzas de las que habitualmente se exponen, como en el momento en el que la premiada aclara que “una figura patriarcal machista y despótica la podemos encontrar en Marruecos o aquí”.

Este breve repaso sobre los principales temas se completa, en la versión íntegra del informe, con algunas referencias a otras cuestiones que también justifican la entrada de Marruecos en la agenda mediática. Nuevamente, el signo negativo preside estas informaciones, al encontrarse vinculadas con cuestiones como el narcotráfico o el terrorismo. En un segundo plano quedan siempre las menciones a los vínculos económicos que se tienden a través de acuerdos comerciales o las puntuales referencias a los acontecimientos culturales que sirven como puentes entre dos sociedades separadas por una distancia muy superior a la que establecen los mapas.

Conclusiones

La presencia de Marruecos en la prensa española no se corresponde con la intensidad de las relaciones económicas, políticas y sociales hispano-marroquíes. Cuando lo hace, su presencia se reduce básicamente a una serie de temas cuya propia limitación contribuye a la transmisión de una determinada imagen del país norteafricano. Así, Marruecos aparece en los principales diarios españoles relacionado principalmente con las reclamaciones sobre la soberanía de Ceuta y Melilla, con el conflicto del Sáhara Occidental, con la falta de libertades civiles, con la inmigración, con el narcotráfico o con el terrorismo. Es decir, priman el conflicto y la polémica, contribuyendo a vincular

Marruecos con atributos negativos. Además, la agenda política determina en exceso el espacio dedicado a Marruecos en la prensa española.

Existen importantes diferencias entre los medios en función de su línea editorial, pero en general podemos decir que se transmite una imagen negativa de Marruecos, como un país con un importante déficit democrático, donde no existe la libertad de expresión y se castiga a los homosexuales, donde se practica la tortura y se violan sistemáticamente los derechos humanos, especialmente en relación al conflicto del Sáhara. Esta imagen se transmite en la mayoría de los principales diarios, si bien son los de una línea más conservadora (El Mundo, ABC y La Razón) los más críticos con Marruecos. A pesar de que todos coinciden en que Marruecos y España viven una 'luna de miel' en sus relaciones, estos diarios muestran también una línea crítica con la política española hacia el país norteafricano, a la que se suele acusar de 'traición al pueblo saharauí' o de 'debilidad' frente a las autoridades marroquíes.

Los medios españoles se refieren a Marruecos como 'el país magrebí' o el 'reino alawí', lo que acaba transmitiéndose a todo lo relacionado con este país. Así, se habla del 'régimen alawí', 'diplomacia alawí' o incluso de un 'periodista alawí'. De alguna forma, sería como si al hablar de España se utilizase constantemente el término 'borbónico' para todo lo relacionado con este país. Además, la utilización del término 'régimen' no es casual, sino que responde al interés de transmitir la imagen de un sistema político dictatorial o poco democrático. También debemos señalar la utilización del término magrebí como sinónimo de marroquí, a pesar de que El Magreb es una región formada por cinco países, además del Sáhara Occidental.

A pesar de contar con corresponsales o colaboradores habituales en Marruecos, los principales diarios españoles utilizan un número muy limitado de fuentes marroquíes para elaborar sus informaciones. De hecho, es abrumadora la referencia a informaciones recogidas a través de la agencia de noticias MAP o el recurso a declaraciones o entrevistas publicadas o emitidas en medios de comunicación marroquíes. Parece que, por un motivo u otro, los periodistas españoles tienen escaso acceso a fuentes relevantes marroquíes. Es habitual encontrarse con ciertas instituciones o personas como fuentes recurrentes en muchas informaciones.

En definitiva, los principales diarios españoles de información general transmiten una imagen algo sesgada de Marruecos, condicionada tanto por el escaso espacio dedicado a este país en sus páginas como por el limitado número de temas, generalmente vinculados a conflicto. Podemos hablar

de dos principales características: desconocimiento y desconfianza, que de alguna forma resumen el tono de la cobertura mediática española respecto a Marruecos. No obstante, sería absolutamente oportuno y muy valioso realizar una investigación similar sobre la imagen de España en la prensa marroquí. Si también prima el estereotipo, un reducido número de temas y una visión negativa, podemos señalar, sin riesgo a equivocarnos, que es necesario impulsar una política bilateral que busque el redescubrimiento mutuo.

7. La vinculación periodística entre terrorismo e islam

En este apartado de nuestro informe, intentaremos abordar el tratamiento que dan los diarios del terrorismo de grupos vinculados a al Qaida o que utilizan el islam como pretexto para desarrollar sus acciones violentas. Conviene destacar en primer lugar que las diferencias entre los distintos periódicos a la hora de abordar la mal llamada violencia islámica no son tan evidentes como en otras temáticas. Los matices que sí se aprecian en aspectos relacionados estrictamente con la religión o las costumbres no lo son tanto en estos casos. Precisamente por eso, sí se hacen comunes en todos los periódicos una serie de tendencias sobre las que incidiremos a continuación.

En primer lugar, y como aspecto más destacado, señalamos el uso masivo de los adjetivos islámico e islamista para definir el terrorismo practicado por grupos de origen o procedencia musulmana, creando una estigmatización y generalización que ha sido criticada por expertos y comunidades islámicas, que han recomendado el empleo de términos más precisos.

Además, también abordaremos los diferentes tratamientos que se le dan a estos atentados en la prensa española, dependiendo de si las víctimas son occidentales o ciudadanos que habitan en países de mayoría musulmana. Del mismo modo, destacamos también la utilización masiva de imágenes impactantes y extremadamente violentas para ilustrar informaciones sobre el terrorismo, así como la asociación que estas mismas imágenes realizan entre religión y violencia. La ausencia en los medios de un análisis más profundo del contexto en el que se llevan a cabo estas acciones violentas y de voces expertas que explican sus motivaciones es otro de los asuntos que se cubre en este apartado.

Contexto

A la hora de analizar las noticias sobre el mundo musulmán publicadas por la prensa occidental, y más concretamente por la española, se hace evidente que un alto porcentaje de estas noticias tienen relación con el terrorismo.

La amenaza de grupos como al Qaida sobre países occidentales, sus acciones violentas, las detenciones de presuntos terroristas musulmanes o las reflexiones y análisis acerca del mal denominado terrorismo islámico o islamista copan gran parte de las páginas de los diarios.

Aunque quizás no de una manera demasiado velada ni directa en los medios más importantes, la asimilación entre islam y terrorismo es evidente si atendemos a una serie de constantes en la prensa que provocan en la opinión pública la consideración de la musulmana como una religión que ampara o consiente la violencia basándose en las indicaciones del Corán. Un estigma que no podría estar más lejos de la realidad. De hecho, es constante el intento por parte de numerosos colectivos musulmanes de negar la vinculación entre el Corán y la violencia (Tamayo, 2009).

El empleo equivocado, y en ocasiones claramente intencionado, de términos como 'terrorismo islámico/islamista/árabe/musulmán', la asimilación de al Qaida con el mundo musulmán, la ausencia de análisis profundos del contexto de las informaciones sobre terrorismo, el empleo de fotografías extremadamente duras e impactantes en noticias sobre acciones violentas, la estigmatización de los musulmanes, la escasa voz de los movimientos islámicos -la inmensa mayoría contrarios a los actos terroristas- o la preponderancia de las informaciones acerca las consecuencias negativas de los atentados en Occidente sobre los acontecidos en otras zonas, contribuyen a crear una identificación entre la religión y la violencia terrorista.

Un rápido análisis de los medios de comunicación y de la industria del entretenimiento ilustrará la rareza del hecho de mencionar el islam sin que se le acompañe de los términos de 'terrorismo', 'extremismo', 'radicalismo', etc. (Abdullah, 2003). Así ocurre también en la prensa española y en los diarios analizados en este informe. La tendencia a utilizar el término 'terrorismo islámico' o 'islamista' para referirse a los atentados cometidos por grupos como al Qaida o semejantes es una constante en los diarios de mayor tirada en España. Esta tendencia no hace más que acentuar aún más la asimilación de violencia y religión, siendo además común en los periódicos de una u otra ideología.

El uso masivo de estos términos es tan común que ni siquiera las recomendaciones hechas por colectivos representativos del mundo musulmán en España o por prestigiosos estudiosos de la religión islámica han hecho efecto (Kepel, 2001). Lola Bañón, periodista y escritora especializada en Oriente

Próximo, lo tiene claro: “Lo correcto sería hablar de terrorismo de Al Qaeda y no de terrorismo islámico, al igual que hablamos de terrorismo de ETA y no de terrorismo vasco” (Kalam Agency, 2008). Claro también lo tienen varias asociaciones musulmanas que insisten en retirar de la prensa esa terminología equivocada o intencionada (CIE, 2005).

El uso del término ‘islámico’ o ‘islamista’ vinculado al terrorismo

Es tal la vinculación de los términos ‘islámico’ o ‘islamista’ con el terrorismo cuando la prensa se refiere a acciones reivindicadas por grupos musulmanes que justifican sus atentados en la religión que pocos reparan en una alternativa. Su uso es constante en todos los diarios analizados en esta investigación, bien sean de tendencia progresista o conservadora, aunque hay diferencias.

Un análisis de los cintillos que encabezan un grupo de informaciones sobre detenciones o acciones de al Qaida en los periódicos puede ser relevante a la hora de determinar hasta qué punto es común esta adjetivación errónea y/o intencionada. Las informaciones sobre una serie de detenciones de presuntos terroristas acontecidas en Barcelona a principios de 2008 pueden servir como base para un análisis comparativo. Por ejemplo, el diario ABC encabeza todas las noticias sobre estas u otras detenciones con la frase “El terrorismo islamista en España” (“Un grupo yihadista planeaba atentados desde Barcelona y buscaba explosivo”, ABC, 20 de enero). Algo semejante ocurre en El Periódico de Catalunya, que opta por el encabezado “La amenaza islamista” el mismo día de las detenciones (“Temor a los recelos”, 20 de enero), pero varía hacia “La amenaza yihadista” (un término tampoco exacto que analizaremos más tarde) sólo unos días después para referirse a la misma información (“Interpol busca en Alemania y Francia a tres suicidas tras la redada de BCN”, 25 de enero, y “La redada pone a la secta tabligh en el punto de mira de la policía”, 26 de enero).

Mientras otros diarios optan por prescindir del cintillo para referirse a las noticias sobre detenciones en Barcelona, es La Vanguardia quien apuesta por un encabezamiento tan concreto como acertado: “La amenaza del otro terrorismo” (“Golpe al terror islamista en Barcelona y Hallados metralla y componentes de explosivos en uno de los pisos”, La Vanguardia, 20 de enero). Y es que este encabezado identifica únicamente las detenciones con la violencia, sin calificativos religiosos, étnicos o territoriales, y alude indirectamente a los dos terrorismos por los que está amenazada España en la actualidad: el de al Qaida y sus grupos afines y el de ETA. El habitual y constante etarra

frente al 'otro', más desconocido y novedoso en los últimos años. Sorprende, sin embargo, que sea este mismo periódico el que opta por vincular luego violencia e islam en sus titulares. Especialmente destacado es el referido anteriormente ("[Golpe al terror islamista en Barcelona](#)", 20 de enero).

Pero la identificación de islamismo y terrorismo es constante en todos los diarios, en algunos incluso de una manera más radical. Es el caso de La Razón, que no duda en vincular violencia e islamismo y realizar una identificación total entre islamistas y terroristas ("[Los islamistas iban a atacar el transporte público en Barcelona](#)", 24 de enero). En el texto se incide en la misma adjetivación y se huye de términos como 'terroristas', curiosamente sí empleados cuando la información recoge citas textuales de un auto judicial en el que se refiere a los planes para cometer "[diversas acciones terroristas suicidas](#)" o "[atentados de carácter yihadista](#)". Además, se explican las características del grupo detenido como el de una asociación vinculada "[a una postura extremista del Islam](#)". ¿Sería posible encontrar alguna información que aludiese a la detención de 'nacionalistas' o 'vasquistas' que formaban un grupo vinculado 'a una postura extremista del nacionalismo vasco'?

Imagen 11. La Razón, 24 de enero de 2008



Además, en esta misma información es también destacable la vinculación evidente que se hace de la religión y la violencia. Uno de los despieces emplea la fotografía de un hombre musulmán en una mezquita junto a otra en la que se aprecian componentes para elaborar explosivos. El encabezamiento del primero de los despieces ("['Clases de islam' en la mezquita de Hospital](#)")

no deja lugar a dudas sobre la identificación de la religión y la violencia en esta noticia.

Aunque parecido, el tratamiento informativo de El Periódico de Catalunya sobre estas detenciones difiere un poco. Cierto es que los encabezados emplean los términos 'yihadista' o 'islamista' para expresar la 'amenaza' a la que se ve sometida la ciudad de Barcelona. Sin embargo, los titulares y textos de algunas noticias demuestran la posibilidad de elaborar una información con nulas referencias al islam y a la religión musulmana. Una de las ya citadas ("[Interpol busca en Alemania y Francia a tres suicidas tras la redada de BCN](#)", 25 de enero) es un claro ejemplo a pesar de los cintillos.

Así, el texto se refiere constantemente a la detención de 'presuntos extremistas', 'radicales', 'célula terrorista', 'banda terrorista', 'kamikazes' o 'suicidas' y evita términos tan habituales en otras ocasiones como 'terrorismo islámico' o 'islamista'. Se demuestra, así, como es más que posible elaborar una información sin hacer una vinculación constante entre islam y terrorismo, aunque es cierto también que la tentación de referirse a ello en los titulares suele ser más grande que lo contrario.

Pero hay ejemplos claros, aunque mínimos, de que es posible ser conciso, concreto y correcto a la hora de elaborar la información sin necesidad de vincular religiones o nacionalidades con la violencia. Uno de los más claros en las miles de piezas analizadas se encuentra en La Vanguardia ("[Competir en territorio de Al Qaeda](#)", 5 de enero). En este análisis sobre la suspensión del rally Dakar tras las amenazas terroristas se resumen los grupos terroristas que amenazan la zona por donde circula la carrera y en la que se diferencia a la perfección entre el mundo islámico y las amenazas de los distintos grupos que actúan en la zona. No hay ni una sola referencia al islam, pero sí se hace un repaso acerca de los atentados cometidos por el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), actual al Qaida del Magreb Islámico (AQMI). La información sitúa claramente el peligro en al Qaida y todos los grupos afines que se unen al terrorismo global y deja claro la desvinculación de estos grupos con el islam o los movimientos islámicos.

Tal y como señalábamos antes, la identificación entre islam y terrorismo es habitual tanto en diarios conservadores como en diarios progresistas. Así, hay varios ejemplos en El País en el que los titulares se refieren a 'islamistas' cuando en realidad están hablando de grupos terroristas, en la mayoría de los casos muy concretos y con un nombre propio. Para muestra, varias informaciones. En la primera de ellas ("[Los islamistas argelinos se financian con secuestros](#)", 19 de mayo), se atribuye al movimiento islamista un grave delito en el titular, aunque en el texto se aclara, poco a poco, quién es el acusado: "los salafistas que se convirtieron en la rama de Al Qaeda..." Lo

mismo ocurre en informaciones de ABC (“El Gobierno expulsa a un centenar de islamistas procesados y en situación ilegal” 16 de marzo o “El islamismo más radical se expande hacia Suramérica desde España” 28 de abril, “Un grupo yihadista planeaba atentados desde Barcelona y buscaba explosivo” 20 de enero).

Respecto a esta última noticia, y aunque es verdad que el término *yihad* es empleado por la mayoría de grupos terroristas de origen musulmán para justificar sus atentados, tampoco debería ser aceptado como tal, por lo menos no sin ciertas aclaraciones. Tal y como asegura Juan José Tamayo (2009), “el término yihad nada tiene que ver con la violencia; su significado es esfuerzo en el camino hacia Dios”. Así, y aunque hay una tendencia a identificar este término como una guerra santa de los musulmanes contra los infieles, la tendencia mayoritaria y asumida por los estudiosos desvincula la *yihad* de toda connotación bélica, le reconoce el significado de esfuerzo por la superación de las dificultades y sólo justifica la violencia en el islam en legítima defensa.

Pese a todo, la mayoría de los medios de comunicación sigue vinculando *yihad* a acciones violentas o estrictamente terroristas, sean éstas o no más o menos moralmente justificadas. El intento de numerosos colectivos islámicos por desvincular este término de la violencia ha sido infructuoso y, ya no sólo la prensa, sino también los agentes políticos, acostumbran a emplearlo sin diferenciación. Además, destaca sobremedida otra característica que se repite en gran cantidad de informaciones sobre terrorismo internacional. Mientras que en las detenciones, amenazas o acciones terroristas cometidas en un país occidental se suele atribuir la acción al ‘islamismo’ o ‘islamistas’, los mismos hechos en otras zonas, especialmente en aquellas en las que la violencia se ha hecho ya habitual, son siempre atribuidas a ‘terroristas’ o a ‘suicidas’.

Los ejemplos son variados, especialmente en las noticias sobre Iraq, aunque parece que el terrorismo carece de adjetivación y atributos cuando los objetivos son ciudadanos musulmanes. En ese caso, muchos medios -como ya habíamos dicho antes- olvidan que las principales víctimas de la violencia de al Qaida y grupos semejantes suelen ser fieles del islam, tal y como nos recuerda también Gustavo de Arístegui: “Para el islamismo radical en general y para el terrorismo yihadista en particular, todavía más que a Occidente, EEUU o Israel, se odia al musulmán no radical, al no islamista, e incluso al islamista que no sigue al pie de la letra sus brutales postulados”, asegura el político y experto en el mundo musulmán (de Arístegui, 2008).

Respecto a lo apuntado anteriormente, señalaremos algunos ejemplos sobre cómo los islamistas que actúan o son detenidos en Europa u Occidente se

convierten en terroristas en Iraq, Pakistán o India. Así, en La Vanguardia: "Iraq se convierte en el paraíso de los terroristas suicidas extranjeros" (26 de marzo); en La Razón: "Al Qaida rompe la reconstrucción en Irak", "El terrorismo suicida se cobró ayer la vida de medio centenar de civiles en Diyala" (18 de abril); en El País, "Asalto final a la resistencia terrorista", "Matanza terrorista en India" (29 de noviembre); o en El Mundo: "Desmantelada una célula que financiaba a Al Qaeda y enviaba 'muyahidin' a Irak" (11 de junio), "El objetivo terrorista era volar el hotel Taj Mahal y asesinar a 5.000 personas" (30 de noviembre); y "En la guarida de los terroristas" (3 de noviembre).

En ninguno de los casos citados anteriormente se emplea el término 'islamista' o 'islámico' para referirse a los terroristas, sino que se habla de suicidas o kamikazes en todo caso. La presencia o no de la violencia en un país occidental marca la definición que se hace de sus acciones, incidiendo así en el *choque de civilizaciones* y culturas que tanto defienden algunos y que detestan muchos otros.

La falta de contextualización y de voces expertas

Una de las características más habituales en las informaciones referidas al terrorismo de origen musulmán en todos los diarios analizados en este informe es la falta análisis del contexto que rodea al clima de violencia o la ausencia de voces expertas y/o musulmanas que permitan un mejor entendimiento de la situación. El conjunto de informaciones referidas anteriormente sobre la detención de un grupo terrorista en Barcelona en enero sirve también como ejemplo para argumentar esta tendencia, más o menos acentuada según el diario analizado. Los dos periódicos catalanes, obviamente por la cercanía, son quizás los que más se centran en recoger voces de autoridades islámicas en Cataluña y en analizar el contexto socio-económico de los presuntos terroristas.

Así, en El Periódico de Catalunya se intenta evitar la generalización y analizar la situación de la comunidad pakistaní de Barcelona -los detenidos eran originarios de este país-, uno de los colectivos inmigrantes más numerosos en la ciudad condal. "Odiarnos el terrorismo y respetamos sobre todo al país que nos acoge", se puede leer en un destacado ("Temor a los recelos", 20 de enero). En la información se recogen las voces de la comunidad pakistaní y sus intentos por evitar la estigmatización de sus compatriotas tras las detenciones. La visita al Raval, barrio donde habitan la mayoría de paquistaníes de Barcelona, ayuda a entender su indignación y temor ante un exceso de celo en las detenciones, pero también a comprender algo que muchas veces se evita: el número de detenidos es siempre una minoría. El reportaje sobre la 'fanatización' de uno de los detenidos en Pakistán ("Los amigos de un terrorista del Raval reviven su fanatización", El Periódico, 12 de febrero) es otro

buen ejemplo del intento por analizar el contexto social de los detenidos y la enorme distancia entre las diferentes tendencias de la religión musulmana.

En La Vanguardia, aunque quizás con menos profundidad, también se analiza la situación del colectivo asiático ("[La mayoría de los detenidos son tabligh](#)", 20 enero). Precisamente, y respecto a esta comunidad tabligh, son varias las informaciones de estos dos diarios catalanes en las que se intenta explicar mediante reportajes los principios de una corriente que se declara 'no violenta', pero que se encuentra en medio de la polémica.

Las voces expertas y/o musulmanas presentes en el Estado español, y más concretamente en Cataluña, también tienen presencia en El Periódico, que entrevista a Mohamed Iqbal, secretario general del Centro Cultural Islámico *Camino de la Paz* ("[Los familiares creen que todo esto se debe a una venganza](#)", 26 de enero). La presencia de estas voces, en muchas ocasiones representantes de colectivos de inmigrantes o de comunidades religiosas, es fundamental para la integración y para evitar la estigmatización de una religión, la musulmana, cada vez más presente en la sociedad española.

Las recomendaciones de expertos para que se incluyan más voces de este tipo con mayor frecuencia en la agenda periodística caen la mayoría de las veces en saco roto o son reservadas a artículos de opinión en los que, sin embargo, siguen predominando los textos de expertos del mundo occidental y con una visión occidental. Los casos de ABC y La Razón son un ejemplo. La falta de pluralidad en el análisis de la violencia terrorista, sin ánimo de justificarla ni un ápice, se hace evidente en estos diarios. En otros en cambio, sí que hay a veces espacio para un análisis más profundo. Así, y coincidiendo con el conjunto de informaciones sobre las detenciones de Barcelona, La Vanguardia opta por una interesante entrevista a Scout Atran, director de investigación científica sobre terrorismo suicida en el CNRS de París ("[El terrorista se inmola para ser admirado por su célula](#)", 30 de enero). "[Una buena policía es imprescindible, pero la mejor medida antiterrorista sería una mayor justicia geopolítica](#)", dice el entrevistado, en una visión de la problemática terrorista que pocas veces es tratada en los medios de comunicación.

Otra entrevista en El Mundo al escritor musulmán y egipcio 'Alaa Aswany ("[El terrorismo surge de dictaduras como la egipcia; si los islamistas pudieran gobernar, se moderarían](#)", 19 de abril) vuelve a ofrecer una visión diferente y alternativa al discurso habitual, realizando un análisis más amplio y socio-político de las causas del origen de la violencia, así como sus consecuencias y posibles soluciones. De hecho, el protagonista insiste en "[la exigencia de reformas democráticas](#)" en países como Egipto, pero critica tanto a estos regímenes como "[a su principal valedor, EEUU](#)". Artículos, también en El Mundo, de Suketu Mehta o Ahmed Rashid, otros expertos en países de

mayoría musulmana, sirven también como ejemplos para una tendencia más analítica de las causas que provocan el auge de la violencia extremista.

La diferencia principal radica en la opción por la que suelen optar ABC o La Razón, que lejos de preponderar visiones alternativas o propuestas variadas sobre cómo atacar el terrorismo desde la raíz, acostumbran a ofrecer opiniones de expertos que insisten en la amenaza sobre España de la red al Qaida. Válidas ambas opciones, desatar el alarmismo por encima de la interpretación profunda y la búsqueda de alternativas para solucionar el problema parece un camino mucho más fácil en el caso de los medios de comunicación.

Un ejemplo de esta tendencia es el que podemos observar en una entrevista publicada en ABC ("[La alianza de Al Qaida con los salafistas afecta particularmente a España](#)", 11 de marzo). El protagonista, Yahia el Hassan, fiscal antiterrorista de Marruecos, ofrece un interesante análisis, pero las preguntas, el titular y las frases más destacadas se centran en los riesgos y las amenazas de los grupos vinculados con al Qaida sobre España, siendo nulas las referencias a las alternativas para la solución de la violencia, las causas y el contexto sociopolítico en la que ésta surge o la situación política de su país. Evidentemente, el origen oficial del protagonista limita también sus respuestas y, pese a lo interesante de sus declaraciones, adolece de un análisis más profundo del que considera problema fundamental para España.

Pero hay algún ejemplo más claro aún. En el caso de La Razón, y quizás en búsqueda del impacto, el temor y el morbo, destaca el amplio despliegue que le dedica a un vídeo revelado en el juicio por los atentados del 7-J en Londres ("[Lo más importante es que te encomiende a Alá y que él cuide de ti](#)", 26 de abril). En esta información, a cuatro columnas, se hace un amplio repaso de la despedida grabada de uno de los suicidas que actuaron en el metro de la capital británica en 2005, incluyendo en destacados las frases más importantes e impactantes que refuerzan la idea del fanatismo del protagonista. Ya en el sumario de la misma edición del diario se incluyen cuatro capturas de imágenes del citado vídeo, en el que se observa a uno de los suicidas dirigiéndose a su bebé, junto a una declaración del mismo como titular: "[Te quiero con locura. Hago lo que hago por el Islam](#)". Contrasta, este despliegue sobre un terrorista y sus polémicas declaraciones grabadas, con la ausencia, ya referida, de visiones alternativas y más analíticas sobre el terrorismo y su origen.

El polémico uso de las imágenes

Con sólo echar un vistazo a cualquiera de los periódicos analizados en este informe, repararemos en que es difícil encontrar una información referida al mundo islámico-musulmán en la que las imágenes que la ilustran no tengan

algún tipo de relación con la violencia. Restos de un atentado, coches destruidos por una bomba, terroristas o soldados armados... Nada ayudan estas fotografías a desvincular islam y violencia del imaginario social, cada vez más influido por los medios de comunicación de masas, en donde el espectáculo es cada vez más importante que el análisis y la reflexión.

Incluso los medios escritos, que pretenden en esta época global ser una alternativa de profundidad y detallismo ante la generalización constante, suelen caer en la misma tentación de primar el impacto sobre la información. Así, resulta curioso comprobar cómo en la mayoría de las ocasiones, y en los casos de terrorismo ocurridos en España, los diarios buscan evitar imágenes que puedan herir demasiado la sensibilidad del lector o que aporten una crudeza innecesaria para completar la noticia. No ocurre lo mismo, sin embargo, con las fotografías que ilustran masacres en Iraq u otros territorios alejados del mundo occidental.

Son múltiples los ejemplos con los que nos encontramos a lo largo de nuestra investigación. Uno de ellos, que destaca por su crudeza, se corresponde a una fotografía publicada en El Mundo (**"Dos atentados causan 73 muertos en la peor matanza de los últimos meses en Bagdad"**, 2 de febrero). En la imagen se puede ver con nitidez la cabeza decapitada de una mujer con síndrome de Down que fue utilizada como terrorista suicida en un mercado de la capital iraquí. A su lado, restos humanos y los pies de algunos curiosos que observan el macabro espectáculo, además de una llamada que anima a **"ver las imágenes de los atentados"** en la página web del citado periódico.

Imagen 12. El Mundo, 2 de febrero de 2008



La imagen es quizá una de las más impactantes, pero podríamos acompañarla de otras muchas más (ver las fotografías de El Mundo que se incluyen en la

versión digital de este informe) que servirían también como ejemplo. Bombas explotando, incendios en edificios, coches destrozados, restos humanos, fusilamientos, sangre, etc. Imágenes que, por ejemplo, fueron imposibles de ver con motivo del atentado del 7 de junio de 2005 en Londres, debido al celo con el que el Gobierno británico evitó fotografías demasiado crueles. Algo parecido ocurrió también con el atentado del 11-M en Madrid, ya que aunque sí es cierto que pudieron verse algunas fotos de impacto, nunca llegaron al nivel de sobrecogimiento con el que nos podemos encontrar diariamente en informaciones vinculadas a Oriente Próximo.

Pero si a través de las imágenes de atentados se tiende a vincular islam y violencia, no menos relevante es la vinculación que se suele hacer también entre la práctica religiosa y el terrorismo. Como ya apuntamos en el inicio, son infinitas las ocasiones en las que, ante la ausencia de fotografías de los detenidos, el rezo de varios fieles en una mezquita aparece como imagen ilustrativa de una información sobre una operación policial contra un grupo terrorista o sobre la amenaza de estos grupos sobre el Estado.

Los ejemplos son también variados y comunes en casi todos los diarios, lo cual no quiere decir que no puedan evitarse. Así, en *La Razón* ("[Los islamistas iban a atacar el transporte público de Barcelona](#)", 24 de enero), el reportaje va acompañado de la entrada de un templo con un fiel en la puerta, al igual que ocurre en varias informaciones de ABC, como la que se refiere a la misma temática ("[Un grupo yihadista planeaba atentados desde Barcelona y buscaba explosivo](#)", 20 de enero) ilustrada con la mezquita de la calle Hospital.

El hecho de que el centro religioso fuese uno de los registrados no tendría por qué implicar la inclusión en las imágenes de gente rezando, sino que se podría optar por opciones como las de *La Vanguardia*. En este caso, el uso de una vista panorámica de Google Earth y de la fachada de los pisos y lugares donde se realizaron registros parece más apropiado, mucho más teniendo en cuenta que, tal y como relatan las noticias, el objetivo de la abortada acción terrorista no era otro sino una mezquita "[con un gran número de fieles paquistaníes](#)". Así, la vinculación entre el titular y las fotografías empleadas por algún diario no hace más que conseguir una deducción totalmente contraria a la que conseguiríamos con una lectura total del texto.

En el caso de ilustraciones y viñetas, tampoco es difícil encontrarnos con casos semejantes, en el que la estigmatización del musulmán suele ser habitual. Como ejemplo, el empleo de la media luna y la estrella de cinco puntas en un dibujo que acompaña un extenso artículo del diario *El País* sobre la identidad de un grupo terrorista que planeaba atacar en Barcelona.

La imagen: un hombre de nariz afilada, bigote, turbante, pañuelo palestino, fusil al hombro y uniforme militar con la media luna y la estrella grabadas en un lado. Un musulmán-tipo, pensarán unos; un terrorista islámico, pensarán otros.

Imagen 13. El País, 18 de septiembre de 2008



Conclusiones

Después de analizar miles de informaciones sobre terrorismo de motivaciones religiosas islámicas, se derivan unas conclusiones claras sobre el tratamiento que los diarios analizados hacen de éstas. Como ya indicamos en el inicio de este capítulo, los matices diferenciadores que sí son claros en otro tipo de noticias sobre el mundo musulmán no lo son tanto a la hora de tratar aquellas relacionadas con la violencia. En este caso, son comunes varias características que se repiten en todos los periódicos, aunque haya ligeras diferencias según la tendencia ideológica de cada publicación.

En primer lugar, y por encima de todos ellos, señalar el empleo masivo y erróneo en la inmensa mayoría de las ocasiones de los términos islámico y/o islamista para referirse al terrorismo de al Qaida y sus grupos afines. Pese a las recomendaciones de numerosos expertos en el mundo musulmán, periodistas especializados e incluso comunidades islámicas de Europa y España, los principales diarios insisten en definir como islámico o islamista un terrorismo que es únicamente atribuible a las organizaciones que lo realizan y reivindican. Ni el término islámico, referido estrictamente al islam, ni el islamista, que define a una tendencia religiosa, son los precisos a la hora de identificar estas acciones. Del mismo modo, el terrorismo de ETA no es denominado 'nacionalista', 'vasco' o 'vasquista', ni el del IRA era atribuido a 'radicales católicos' o 'nacionalistas'.

Pese a que la reacción de la sociedad española ante los atentados del 11-M o las continuas detenciones de grupos terroristas no puede ser calificada más que de ejemplar, los riesgos -advertidos por comunidades musulmanas

españolas y varios expertos- de identificar en el imaginario de la sociedad islam y terrorismo siguen presentes. El empleo del término islámico/islamista junto a la palabra terrorismo no contribuye para nada a la integración del colectivo musulmán en España, señalado ya por tendencias políticas extremistas. Parece que pocos medios tienen en cuenta ya que la mayoría de las víctimas provocadas por al Qaida, sus grupos afines o terroristas radicales que utilizan el islam como pretexto en el mundo son musulmanes y ciudadanos de países de mayoría islámica, los más afectados por este tipo de violencia. La tendencia a la concreción y simplificación de los titulares, la búsqueda del impacto y la generalización de los términos contribuyen a este error masivo, especialmente cuando las acciones terroristas son realizadas en países occidentales y con víctimas no musulmanas.

Resulta curioso comprobar cómo los 'terroristas', 'suicidas' o 'kamikazes' de Al Qaeda que actúan en Iraq, Afganistán u otros países musulmanes son después 'islamistas', 'terroristas islámicos' o 'integristas' cuando sus atentados son cometidos sobre objetivos occidentales. La violencia de estos grupos terroristas es rechazada por la inmensa mayoría de musulmanes, pese a que sus voces no son tampoco excesivamente relevantes en la prensa española.

Precisamente, también destacamos en este capítulo la ausencia de voces de las comunidades musulmanas residentes en España en muchas de las informaciones, así como de un análisis más profundo del contexto de este colectivo. Del mismo modo, es testimonial –especialmente en los diarios más conservadores- la presencia de análisis de expertos, especialmente del mundo musulmán, sobre el terrorismo, sus motivaciones, sus consecuencias e incluso las diferentes alternativas, además de la policial, para derrotarlo. La aparición de entrevistas o reportajes con una visión diferente y más profunda de la temática no suele ser habitual, tendiéndose en la mayoría de los casos a una visión occidental y basada en la óptica etnocentrista.

Pero la fuerza del impacto, la imagen y el morbo son muchas veces superiores a cualquier otro análisis más profundo. Así, incidimos también en este capítulo en el uso masivo de imágenes violentas, crudas y duras que acostumbran a acompañar las informaciones sobre acciones violentas de grupos terroristas en países de mayoría musulmana. Destacar aquí que, mientras que los diarios europeos y españoles optan por evitar imágenes excesivamente impactantes de cualquier tipo de atentado cometido sobre suelo occidental (como ejemplo, los atentados del 7-J en Londres o del 11-M en Madrid), parece no haber reparos a la hora de emplear fotografías de gran impacto para ilustrar los atentados de Iraq, Afganistán o cualquier otro país musulmán.

Del mismo modo, no es difícil comprobar cómo las imágenes de mezquitas o de fieles musulmanes rezando son utilizadas para ilustrar informaciones en las que ni el rezo ni los templos son los protagonistas. Usar estas fotografías acompañadas de informaciones sobre detenciones de grupos terroristas o violentos no ayuda tampoco a evitar la estigmatización del pueblo musulmán, especialmente de los inmigrantes que residen en España. Ni las caricaturas, ni numerosas viñetas e ilustraciones escapan a esta tendencia masiva de identificar islam con terrorismo, una tendencia que, tal y como comprobamos en este análisis, podría corregirse mucho únicamente empleando términos más precisos o evitando el uso sensacionalista de fotografías que, en muchas ocasiones, poco o nada aportan a la información que acompañan. Los ejemplos positivos, por supuesto citados en este capítulo, así lo demuestran.

8. La representación de la diferencia o del choque cultural

Al abordar el análisis de la imagen del islam y del mundo árabe musulmán en los medios de comunicación, resulta necesario dedicar una especial atención al estudio de la representación de las diferencias culturales. A saber, de todo aquello (costumbres, tradiciones, valores...) que puede suponer un cierto 'choque', precisamente por resultar desconocido o menos habitual en la sociedad española. Podemos avanzar ya la imagen estereotipada que se da del mundo musulmán, así como la vinculación constante con la polémica y el conflicto, lo que transmite una imagen negativa. El uso de ciertas expresiones recurrentes crean la idea de que esta comunidad musulmana es un ente homogéneo único, como veremos a continuación, mientras que, aunque con diferencias ideológicas claras, todos los diarios suelen apelar constantemente a la dicotomía e incompatibilidad entre islam y Occidente, 'ellos' y 'nosotros', al más puro estilo del *choque de civilizaciones* acuñado por Samuel P. Huntington.

Islam vs. Occidente

No todos los diarios españoles siguen una misma línea editorial respecto a este tema. La línea más dura o de mayor confrontación la encontramos en diarios como La Razón y ABC, y en menor medida en El Mundo, mientras que El País incluye una mayor pluralidad de opiniones y los periódicos catalanes, La Vanguardia y El Periódico, son más informativos que opinativos.

En La Razón nos encontramos con una línea fundamentalmente crítica con el islam y confrontada a los valores del cristianismo defendidos por este diario. Es su columnista Daniel Pipes, analista político estadounidense, quien se encarga en la mayor parte de las ocasiones de fijar la línea de este diario, con numerosos ejemplos que adjuntamos en el informe completo. En la misma

línea, incluso más dura, se expresa Federico Jiménez Losantos en El Mundo en un artículo que sirve de paradigma (“Apaciguamientos”, 31 de marzo). La idea, de nuevo, de la amenaza del islam hacia ‘nosotros’ los occidentales.

Imagen 14. La Razón, 17 de agosto de 2008



La misma idea de ‘apaciguamiento’ nos la encontramos en el ABC. “La autocensura por miedo a la reacción del otro se llama, en este caso, apaciguamiento, una actitud que históricamente nunca ha traído más que sufrimiento a la larga”, dice un artículo. Daniel Pipes publica a lo largo del año en La Razón varios artículos insistiendo en la amenaza que supone ‘el islamismo’ para Europa y en los que exhorta a las sociedades europeas a “la resistencia a la islamización” (7 de abril). Este comentarista no es más que la punta de lanza del periódico para atacar al islam sin hacerlo desde el editorial de un diario que, además, utiliza, como advertimos en el informe, fotografías de población musulmana en general que crean una asociación muy peligrosa entre islam y violencia.

A lo largo de 2008, y en referencia a la supuesta confrontación entre islam y Occidente, podemos hablar de por lo menos dos acontecimientos interesantes: la conversión al cristianismo del periodista italo-egipcio Magdi Allam y el video creado por un diputado holandés en el que lanza un radical ataque al islam y compara el Corán con el ‘Mein Kampf’.

El bautismo por parte del Papa de Magdi Allam generó un impacto mediático que se vio multiplicado por las duras críticas del Pontífice a la religión musulmana. La Razón se posiciona claramente contra el islam y con el cristianismo y el 24 de marzo (“Magdi Allam, el periodista que abandonó el islam

para abrazar el cristianismo”) deja a las claras cuál es la ‘verdadera’ religión al usar la expresión ‘abrazar’, además de vincular esta información con otra sobre el asesinato de un converso a la religión católica. El Mundo no duda en dar amplia voz al protagonista, que publica un artículo muy duro con el islam, al concederle una entrevista en los mismos términos en el periódico que más espacio dedica al tema.

El País, por su parte, aprovecha la noticia (“El Papa bautiza en el Vaticano a un converso crítico con el Islam”) para realizar un análisis sobre el diálogo interreligioso y las relaciones entre islam y cristianismo, y sobre la situación de las minorías cristianas en ciertos países de mayoría musulmana. En un artículo editorial alaba la valentía de este converso, pero critica su ‘exceso’ cuando afirma que “la raíz del mal es inherente a un Islam fisiológicamente violento”. ABC, curiosamente, se hace escaso eco de este tema, aunque cuando lo hace no duda en alabar la actitud de Magdi Allam y, a través de sus artículos, cargar contra El País por su actitud ante el tema. La Vanguardia, por su parte, critica a los que entienden este acto como una provocación, mientras que El Periódico carga contra el Papa por su exceso de protagonismo y la posibilidad de provocación hacia la religión musulmana.

El otro asunto de considerable cobertura mediática es el del video realizado por Geert Wilders, un diputado holandés, atacando el islam. El diario El Mundo es quien más espacio dedica a este tema, incluso dos meses antes de que saltase a la actualidad (“Equipara al Corán con Hitler. ¿Es que quiere morir?”, 27 de enero) con un reportaje que alaba la valentía o incluso osadía del autor. En el ABC se hace hincapié en el carácter anti-islam de la cinta, que justifica al vincular religión musulmana y violencia. El País, sin embargo, no entra en consideraciones opinativas (“Un diputado holandés cuelga en la Red un filme contra el Corán”, 28 de marzo), mientras que La Vanguardia se destaca por criticar en un artículo que “se permita insultar a una religión y a sus adeptos con una libertad que no se permitiría en el caso de otras confesiones religiosas”. Por último, El Periódico se hace eco de la información ya en enero, destacando las opiniones del propio Geert Wilders.

La iniciativa del Gobierno español de la ‘Alianza de Civilizaciones’ es otra de las informaciones más destacadas por los medios. El Mundo y ABC no dudan en criticar duramente e incluso ridiculizar al Ejecutivo por su iniciativa. Este último diario titula “Entre maoríes y boy-scouts” para definir el perfil de los participantes en el primer foro, que es tratado con burla. Las viñetas que se añaden en el informe completo, o esta que se adjunta a continuación, refuerzan esta idea.

Imagen 15. ABC, 23 de enero de 2008



La posición del diario La Razón respecto a esta *Alianza de Civilizaciones* es semejante a la del ABC, si cabe con mayor carga crítica. El editorial del día 16 de enero no deja lugar a dudas, al atribuirle a la iniciativa “una rancia retórica”, “con un bajo nivel de participantes” y que supone “una fanfarria de campamento veraniego”. El periódico dedica un amplio despliegue a esta información, pero siempre para criticar y desprestigiar el intento de diálogo impulsado.

Por otra parte, queremos destacar aquí la importancia de Irán en la cobertura de los medios sobre el mundo musulmán, ya que el país persa se ha convertido en el ‘enemigo’ de Occidente y protagonista de múltiples informaciones. Esta tendencia habitual en 2008 se ha acentuado en 2009, a raíz de las elecciones y las posteriores protestas en este estado. Se convierte a Irán en protagonista de la comunidad musulmana y, en su intento por transmitir una determinada imagen del país, pudimos comprobar cómo se utiliza una misma foto de un ahorcamiento, realizado en 2007 según El Mundo y en 2005 según La Vanguardia, para ilustrar tres hechos distintos relacionados con Irán y sus abusos de los derechos humanos. Aquí mostramos un ejemplo, mientras que los otros se incluyen en el informe completo.

Imagen 16. El Mundo, 28 de julio de 2008



Con todo, es necesario concluir este apartado con una aclaración, y es que en este informe en ningún momento se pondrá en cuestión la libertad, e incluso la necesidad de que los medios denuncien determinadas prácticas y abusos de los derechos humanos que puedan llevarse a cabo en ciertos países árabes o cuya religión mayoritaria sea el islam. El problema es caer en la homogenización, en el estereotipo, en la cobertura de un único tipo de informaciones, en transmitir la idea de la confrontación de civilizaciones, el que la mayor parte de las noticias sobre los musulmanes y los países de mayoría islámica sean negativas... Respecto a esto, destacamos que El País es el diario que más espacio y mayor pluralidad de opiniones dedica a temas relacionados con el mundo árabe y musulmán, destacando informaciones positivas que no aparecen en el resto de publicaciones.

El 'velo islámico'

Sin duda uno de los asuntos 'estrella' en relación con el tratamiento del mundo árabe y musulmán en los medios de comunicación occidentales, y más concretamente en los españoles, es el del uso del uso del *hijab*, conocido habitualmente en los medios como 'pañuelo' o 'velo islámico', por parte de algunas mujeres musulmanas. Veremos que en gran parte de los casos el *hijab* es visto como un símbolo de la dominación o la discriminación del islam hacia las mujeres, si bien algunos medios se hacen también eco de la libertad de las mujeres para decidir sobre su uso. En general, podemos adelantar que se tiende a mezclar el uso del 'velo islámico' con casos de abusos o limitaciones a las mujeres en el mundo musulmán. Además, se genera también una confusión entre su uso y el de otras prendas habituales en algunos países musulmanes, como el *burka* o el *niqab*, cuyas connotaciones son completamente diferentes. Lo que se transmite, habitualmente, es el mensaje de que el uso del 'pañuelo islámico' es fruto de una imposición machista propia del islam.

El debate sobre el uso del 'velo islámico' surge puntualmente en el panorama mediático, si bien en el año 2008 podemos centrarnos en dos hechos: la propuesta del PP, en plena campaña electoral, de prohibir el uso del velo en las escuelas y, por otro, la decisión del Gobierno de Turquía de permitir la libre utilización de esta prenda en las universidades turcas.

En el caso de la propuesta del PP, comencemos por ver cómo abrieron sus informaciones los principales diarios españoles al día siguiente de su anuncio, el 8 de febrero. Para todos los diarios españoles, excepto para los dos catalanes (La Vanguardia y El Periódico), el tema merece tanto la apertura de la portada como de la sección de información sobre España. El País titula en portada, y a cuatro columnas, "El PP restringirá el uso del velo en su 'contrato' para inmigrantes", incorporando un subtítulo para transmitir la reacción del

Gobierno, "La propuesta es 'indigna e inconstitucional', según Zapatero" y otro para explicar la estrategia electoral del PP: "Rajoy busca votos en barrios con alta presencia de extranjeros". Por su parte, el diario El Mundo también abre su portada de se día con este tema, si bien no centrándolo únicamente en el velo, sino en el conjunto de propuestas anunciadas por el PP en relación a las mujeres musulmanas: "El PP restringirá los usos islámicos que dañen la 'igualdad de la mujer'". En la misma línea se posiciona ABC, que abre su portada, a cinco columnas, con la idea de que "El PP regulará el uso público del velo para evitar la discriminación femenina".

La Razón también abre su portada con esta información ("El PP cambiará la ley de Igualdad para regular el velo en las escuelas"), mientras que La Vanguardia no lleva este tema a portada y ni siquiera a la apertura de su sección *Política*, si bien sí incluye una información sobre el tema, en páginas interiores y a cinco columnas: "El PP regulará el uso del velo y no aceptará un trato escolar diferencial". Por último, El Periódico brinda un tratamiento completamente diferente, dando el protagonismo a la reacción del Gobierno y de los colectivos de inmigrantes: "Zapatero sale a pedir disculpas a los inmigrantes por las 'ofensas' del PP".

Del análisis con detalle que ofrecemos en el informe completo sobre el posicionamiento editorial e informativo de cada uno de los diarios, sacamos diversas conclusiones. Por ejemplo, El Mundo no es categórico respecto a la propuesta sobre el velo y recomienda excepciones en Ceuta y Melilla, pero sí se muestra a favor de otras medidas del PP como "la necesidad de que las mujeres musulmanas permitan que las examinen médicos varones y la escolarización obligatoria de las menores", tal y como se aclara en su editorial más claro respecto al tema y en el que destacan los estereotipos. Como ejemplo: "Es contradictorio penalizar la ablación del clítoris y no obligar a que las niñas vayan a la escuela, ya que ambas cosas surgen de la misma filosofía".

El País, por su parte, se limita a informar sobre el tema, tanto de la propuesta del PP como de las reacciones del Gobierno y de otros grupos políticos, sin incluir una opinión explícita al respecto, aunque intenta arrojar luz sobre la utilización del velo y las equivocaciones que pueden derivarse de su uso. Así, publica el 10 de febrero un amplio reportaje a doble página sobre el debate generado por la propuesta de los populares ("La polémica en un pañuelo"). En éste, se incluyen sobre todo testimonios de mujeres de religión musulmana de España que, en todos los casos registrados, lleven o no pañuelo, critican la medida propuesta por el PP, defienden la libertad de la mujer para decidir y niegan que se trate de una imposición.

Del diario La Razón podemos destacar dos artículos de opinión, ambos del día 9 de febrero y coincidentes en la misma página de la sección de *Opinión* del

diario. En el primero ("El velo segregador"), firmado por José María Carrascal, el autor se muestra partidario de prohibir en las escuelas el velo, que define como "muro de la vergüenza". Otro artículo, de José Antonio Vera, lo tacha de "símbolo de discriminación para millones de chicas".

Uno de los medios que muestra una actitud de apoyo a la iniciativa del PP es ABC. Ignacio Camacho ("Cuestión de valores", 9 de febrero) habla de la propuesta popular como una "idea estupenda", si bien critica, al igual que El Mundo, que se hable de 'costumbres' en lugar de 'valores'. De todos modos, ABC deja clara su postura en sus viñetas.

Imagen 17. ABC, 9 de febrero de 2008



Por su parte, La Vanguardia y El Periódico de Catalunya le dedican, como hemos visto, escasa atención a este tema. Algo más en el caso del diario del Grupo Godó, que incluso incluye un artículo de opinión ("El bombarzo y la fecundidad", 9 de febrero) en el que se habla del "desastre islámico" y se defienden las propuestas planteadas por el PP: "Y si Rajoy lo ha aprendido de Merkel y Sarkozy, bendito sea (...), estamos ante una de esas etapas históricas en la que los aludes humanos forman y deforman países".

Otro de los asuntos relacionado con el uso del 'velo islámico' al que se prestó especial atención durante 2008 surgió prácticamente en los mismos días que la propuesta analizada del PP. Se trata de la aprobación, por parte del Parlamento de Turquía, de la posibilidad de utilizar el citado pañuelo en las universidades. La mayoría de los diarios españoles centran su enfoque en la controversia generada en el país otomano, en el que una parte de la población se opone a la medida, y, aunque algunos medios españoles sí que la apoyan, no son pocos los que resaltan que se puede intentar una "islamización de Turquía".

La Razón, como aclara el 8 de febrero, se sitúa claramente en contra de la medida del gobierno turco y se incluyen artículos que hablan de una “**apisonadora islámica**” en una noticia que ocupa un amplio espacio durante varios días. El País, por su parte, insiste en la controversia pero critica la decisión porque Turquía “**quiebra uno de los pilares del estado laico**” (10 de febrero), aunque destaca el amplio apoyo de la sociedad turca a la norma.

El País, por su parte, se hace eco de la información días antes de que se consume, también insistiendo en la controversia generada (“**Los laicos turcos se alzan contra el fin de la prohibición del velo**”, 2 de febrero) y, al igual que La Razón, insiste continuamente en calificar de ‘islamista moderado’ o simplemente ‘islamista’ al Gobierno turco. Una vez que se produce la decisión del Parlamento, El País publica que “**Turquía acaba con la prohibición del velo en las universidades**” (10 de febrero) y muestra un primer posicionamiento editorial con un subtítulo (“**El Gobierno islamista quiebra uno de los pilares del Estado laico**”) en el que de alguna forma pone en cuestión la medida, a pesar de que en el mismo texto se explica que “...el pañuelo islámico, práctica que secundan dos de cada tres mujeres turcas” y que el Gobierno cuenta con el apoyo popular. Con todo, El País ilustra esta información con una fotografía un tanto confusa, ya que, si bien es cierto que se trata de una de las manifestaciones llevadas a cabo en Turquía en contra de la medida, se utiliza una imagen que puede generar confusión en el lector, ya que aparece un *niqab* y no un hiyab, que es a lo que en realidad se refiere la medida:

Imagen 18. El País, 10 de febrero de 2008



En relación a este tema, el diario El Mundo también se anticipa a que la medida se haya aprobado definitivamente (“**A la Universidad, con velo**”, 30 de enero), con un titular con el que más parece que se trata de una imposición en lugar del levantamiento de una prohibición. El diario que dirige Pedro J.

Ramírez, como vemos en el informe completo, destaca el uso mayoritario del velo, pero en sus informaciones insiste en destacar declaraciones en contra de la medida y que no se corresponden tanto ni con el espíritu de lo declarado ni con la posición mayoritaria de la sociedad turca.

ABC también le da amplia cobertura al caso de Turquía, haciendo también especial hincapié en las críticas vertidas sobre el Gobierno turco y en su posición editorial contraria. Así, el día 8 de febrero ABC publica "[Los partidarios del laicismo en Turquía acusan a Erdogan de ir hacia 'Arabistán'](#)", lo cual sólo ABC y el medio turco al que reproduce sabrá lo que quiere decir, pero cuya intención es la de transmitir un mensaje de radicalidad por parte del Gobierno turco. La Vanguardia, por su parte, dedica menos espacio a este tema, casi sin darle relevancia. Por último, El Periódico sí se hace amplio eco de este tema. El día 10 de febrero, en doble página, informa de la decisión: "[El Parlamento turco autoriza el uso del velo en las universidades](#)" y por otro explica que "[más del 60% de las turcas usan habitualmente algún tipo de velo](#)".

Seguramente el periódico que le ha dedicado a este tema un mayor espacio es El País, tanto a través de artículos de opinión como de amplios reportajes, pero como veremos en el informe completo, tanto La Vanguardia, como El Mundo o ABC añaden entrevistas, análisis y reportajes que dan una amplia cobertura a la polémica generada alrededor del velo.

La situación de la mujer musulmana

Otro tema importante a la hora de analizar la representación del choque cultural en la prensa española es el que se refiere a la situación de la mujer en los países musulmanes y en las comunidades de origen árabe, musulmán o practicantes de la religión musulmana y residentes en países occidentales. Los periódicos le dedican a este tema un importante espacio, destacando su discriminación, la poligamia o las rígidas normas de vestimenta.

Irán, convertido a ojos de los medios 'el gran enemigo de Occidente', es un objetivo ideal para denunciar la situación de las mujeres en dicho país. Así, podemos destacar varios ejemplos que son detallados más ampliamente en el informe. Así, La Razón publica un reportaje sobre la 'rebelión' de la mujer ante las elecciones ("[La revolución del bistrú toma Irán](#)", 13 de marzo) en el que se destacan las ansias de occidentalización de las mujeres iraníes y critica su situación de desigualdad. Este diario muestra claramente su posición respecto a la situación de la mujer en Irán con estas dos fotos del 15 de marzo:



También El País se centra en este aspecto y ya el 2 de enero, en una parte editorial destaca “La revolución iraní en color” y afirma que “la ropa femenina ha sido siempre un campo minado en Irán”, destacando la forma de vestir como clave en esta lucha, al igual que destaca un reportaje de El Periódico (“Los jóvenes iraníes desafían las normas islámicas de vestimenta”, 11 de marzo) y en el que se insiste en la idea de que lo que tiende a occidental es moderno y demuestra apertura. En la misma línea, El País (“¿Qué clase de peinado es ese?”, 30 de junio) hace énfasis en que el estado “intensifica su lucha contra la apariencia occidental”.

Además, otro aspecto sobre el que hacen especial mención los medios es la falta de libertades civiles en las mujeres iraníes. En esto se centran muchas noticias sobre Irán publicadas por la corresponsal Ángeles Espinosa en El País. Como ejemplo, una información del 30 de marzo (“Las iraníes desafían a los ayatolás”), en la que se da a entender el malestar de ‘todas’ las mujeres

iraníes hacia el Gobierno, pero en el que destaca el tono positivo, al trasladar la idea de que la mujer, pese a su situación, es el motor del cambio social.

La situación de la mujer y de las libertades civiles en Irán domina el espacio dedicado a este país en los medios de comunicación españoles, en este caso sin distinción en función de las respectivas líneas editoriales. Así, El Mundo también se muestra habitualmente muy crítico con el Gobierno iraní y trata de apoyar y hacerse eco de las voces más críticas con el Ejecutivo de Ahmadineyad. A modo de ejemplo, podemos mencionar la entrevista a Shahla Sherkat ("[El Gobierno iraní quiere que la mujer se quede en casa](#)", 19 de enero). También ABC trata este tema y ya el 15 de enero publica una entrevista con Shirin Ebadi ("[En Irán las elecciones no son libres; yo no voy a votar en marzo](#)"), además de otro amplio reportaje en el mismo mes.

Al igual que con Irán, la situación de las mujeres es también el tema sobre el que se basan la mayor parte de las informaciones sobre Arabia Saudí que se publican en la prensa española. Por ejemplo, El País denuncia, a través de su corresponsal en Teherán, la falta de libertades de las mujeres saudíes ("[Pido al príncipe que nos dé permiso para conducir](#)", 14 de marzo) y, en concreto, que "[Arabia Saudí es el único país del mundo en el que las mujeres tiene prohibido conducir](#)". En el mismo sentido se expresa El Mundo ("[Encarcelada en Arabia Saudí por sentarse con hombres en un café](#)", 8 de febrero). También centrado en las mujeres de Irán y Arabia Saudí publica Ángeles Espinosa un reportaje en El País ("[El 'pecado' de ser mujer y deportista](#)") en vísperas de los Juegos Olímpicos de Pekín, en el que sostiene que "[varios países musulmanes todavía dificultan o prohíben el acceso de sus atletas a la competición](#)".

Por otra parte, otro de los asuntos con mayor cobertura a la hora de tratar la situación de las mujeres es el de los 'matrimonios forzados', sobre todo si se refiere a menores. En este caso, en todos los diarios, sin excepción, el discurso predominante es la denuncia, tal y como se comprueba en los ejemplos citados en el informe completo que acompaña este texto. En este ámbito, es El Mundo el que dedica mayor espacio a denunciar estas situaciones. Sin duda, el otro gran tema referido a la situación de las mujeres y asociado habitualmente en los medios a países árabes o de mayoría musulmana es la poligamia. El País ("[Pensiones de poligamia](#)" -17/02-) y El Mundo ("[El Gobierno paga pensiones a viudas de polígamos de Túnez y Marruecos](#)" -22/05-) se hacen por ejemplo eco de informaciones según las cuales en España se pagan pensiones a segundas y terceras esposas de matrimonios procedentes de países de mayoría de religión musulmana, y destacándose, en el caso de la información de El País, que "[líderes musulmanes y directores de mezquitas exigen que se legalicen las segundas mujeres](#)" "[ya que se han regulado los matrimonios entre homosexuales](#)". También ABC, el 12 de

mayo dedica enorme espacio a esta temática y aprovecha la indignación de la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, ante la poligamia existente en Níger para ironizar con un titular, “Choque de civilizaciones en Níger”, que contrasta con la presentación de “la número dos del Ejecutivo de la Alianza de Civilizaciones”.

Imagen 21. El Mundo, 13 de julio de 2008



Así, y con respecto al tratamiento informativo de la situación de la mujer en el mundo musulmán, conviene mencionar algunas informaciones significativas, como una del 5 de enero de El Mundo en la que en una entrevista (“Las mujeres siguen oprimidas en todo el mundo y por cualquier religión, pero es más visible en el Islam”), en la que el periódico intenta vincular islam y machismo, pese a que la respuesta textual que inspira el titular es la siguiente: “La opresión en los países musulmanes es más visible, aunque se debe a motivos políticos y económicos, no al Islam”. Las preguntas cargadas de estereotipos son lo más habitual. En estos estereotipos insiste el diario El Mundo con un breve ‘fotoartículo’ titulado (“Mujeres tapiadas”, 13 de julio), en el que el autor utiliza un desfile de moda en Dubai para hacer una comparación con Occidente y en el que utiliza la figura del ‘jeque’ y el ‘petrodólar’ y critica un desfile en el que se exhibió “lo último en niqabs”, afirmando que no se sabe “quién está detrás (...) pero sí quién se lo impone”.

Las libertades civiles y religiosas en el mundo musulmán

Las restricciones a la libertades civiles y religiosas en ciertos países de mayoría musulmana, especialmente en Irán, es otro de los temas más importante destacado por los diarios españoles. En torno a la situación de los homosexuales, es destacado un reportaje de El Mundo (“Amar a Alá, amar a otro hombre y no volverse loco”, 12 de febrero) a partir de un documental que narra testimonios de musulmanes practicantes y gays y en el que se cita la

frase de Mahmud Ahmadineyad, cuando declaró que “en Irán no hay homosexuales”. Esta misma declaración le sirve a La Vanguardia (“Gran Bretaña abandona a un gay iraní”, 7 de marzo) para acompañar una información sobre un joven iraní que pide asilo en Europa por miedo a ser condenado a pena de muerte en su país. En el mismo sentido dedica El País una amplia cobertura a un joven que reclama ayuda para los colectivos homosexuales en Irán (“Seyed Mehdi no quiere que le ahorquen”, 10 de marzo).

En cuanto a la libertad religiosa, el tema suele tratarse desde el punto de vista de la situación de las minorías cristianas en países de mayoría musulmana y las conversiones de una religión a otra. Es significativo destacar aquí que Argelia, un país cuya presencia es casi nula en los diarios españoles, sí es relevante a la hora de destacar la situación de la minoría cristiana. Así, El País introduce el tema (“Argelia acosa a los cristianos”, 27 de febrero) en el que se relata las presiones del Gobierno a esta minoría para que abandone el país o las conversiones de musulmanes al cristianismo en los últimos años, que se acompañan de artículos de opinión analíticos. Esta situación vuelve a los periódicos el 28 de mayo cuando El Mundo, ABC y El País denuncian la represión que sufren los cristianos en este estado norteafricano, tras destacar la iniciativa de un fiscal contra siete conversos al cristianismo, aunque el titular simplifica en Argelia como ejecutor. Destaca el hecho de que al hablar de ‘religiosos’ se refiera a cristianos, mientras que los terroristas son ‘islamistas’.

Otro gran tema es el relativo a la libertad de expresión, ya que son frecuentes las informaciones sobre sus limitaciones. Así, La Razón (“Líbano prohíbe ‘Persépolis’ para no ofender a los radicales”, 13 de marzo) destaca el veto de este país a una película crítica con algunos aspectos del islamismo y pocos días después, el 18 de marzo, y hace eco de una regulación que la Liga Árabe propone para los canales de televisión por satélite. El País, en ese mismo mes (“Irán prohíbe el cotilleo”, 25 de marzo) recoge la clausura de nueve revistas de cine y entretenimiento por “temor al ejemplo de las ‘estrellas corruptas’ occidentales”. Este mismo país es también protagonista en múltiples informaciones sobre las sentencias de muerte aplicadas. Tras una de ellas (“Ojo por ojo en Irán”, 7 de diciembre), el embajador de Irán en España se quejó en una carta al director en el que critica “la utilización de adjetivos inadecuados para referirse a la República” y pide respeto “al deseo del pueblo”.

Por último, destacan informaciones sobre falta de libertad de expresión en Arabia Saudí, mientras que El País (“Las 1.001 fetuas”, 20 de abril) incide en la proliferación de estos edictos que intenta vincular con brutalidad y extravagancia, dos estereotipos recurrentes.

Las comunidades musulmanas en España y Europa

Otro tema de enorme importancia para este estudio es el de la representación de las comunidades musulmanas en España y Europa y su integración en las respectivas sociedades. Como tendencia general, se tiende a resaltar situaciones de conflicto y tradiciones chocantes con las europeas, pese a estar en juego la normal convivencia cultural y la no estigmatización.

En este asunto, destacamos el debate surgido en el Reino Unido en torno al 8 de, cuando el arzobispo de Canterbury propuso integrar algunos aspectos de la ley islámica en la legislación británica. Todos los diarios se hacen eco de la polémica y La Razón no duda en utilizar un titular tendencioso (“La práctica de la ley islámica en Reino Unido es inevitable”), ya que la información no explica que la propuesta se refiere sólo a temas concretos y muy específicos. El País (“El jefe de la Iglesia anglicana propone aplicar la ley islámica en Reino Unido”), El Mundo (“El arzobispo de Canterbury ve “inevitable” el uso de la ‘sharia’”), El Periódico (“El primado anglicano ve inevitable la ‘sharia’ en el Reino Unido”) y La Vanguardia (“El arzobispo de Canterbury sugiere que el Reino Unido acepte la charia”) también obvian ese matiz, que sólo es incorporado por ABC (“El primado anglicano pide que se pueda aplicar parte de la ley islámica”). En los siguientes días, los diarios siguen haciéndose eco de la polémica, destacando la ‘tormenta’ y ‘rechazo’ en el Reino Unido, como aclaran ABC, La Razón y El Mundo, o la inoportunidad y posterior rectificación del arzobispo, como dicen La Vanguardia, El País y El Periódico. A modo ilustrativo vemos cómo el diario La Razón acompaña su información sobre el tema con una fotografía en la que se puede leer una pancarta que reza “El Islam es superior y nada lo podrá suplantar”. Desde luego, la imagen no tiene nada

Imagen 22. La Razón, 9 de febrero de 2008



que ver con la información, así que el único sentido de incorporarla puede ser el de transmitir una imagen radical vinculada al islam:

En cuanto a la opinión sobre esta polémica, El Mundo y El País, que le dedican sendas editoriales, coinciden en ser muy críticos con la propuesta del arzobispo, mientras que La Vanguardia dedica varios artículos en los que, en un tono muy diferente, critica la interpretación interesada de las palabras del prelado británico.

La situación de integración o no de las minorías musulmanas en España fue ampliamente tratada en enero, tras la detención en Barcelona de una 'célula islamista'. Las informaciones no consiguieron más que transmitir una imagen de desconfianza y recelo en la sociedad al vincular la comunidad musulmana con los atentados. La Vanguardia, por ejemplo, a través de un artículo firmado por su vicedirector, Alfredo Abián, generaliza desde el propio titular al utilizar el despectivo calificativo 'Los pakis' e incide en la imagen de desconfianza al utilizar términos como Ravalkistán, en alusión al popular barrio barcelonés. Este diario insiste en días posteriores en la 'desconfianza' del vecindario y Jordi Barbeta, en un duro artículo ("**Moros en la costa**", 27 de enero), vincula claramente a la comunidad musulmana con el terrorismo y cae en el estereotipo y la imagen etnocéntrica.

El Periódico, sin embargo, se centra más en la información sobre la amenaza terrorista, aunque sí se hace eco del miedo de la comunidad pakistaní a su estigmatización. Es evidente este temor en reportajes como el publicado por ABC ("**Del crícket al temporizador**", 25 de enero) en el que se dice que el "**Raval es el entorno de los islamistas**" y que se ilustra con la imagen de unos niños leyendo el Corán en una mezquita de la ciudad condal, relacionando claramente islam y violencia y dando a entender que la comunidad musulmana es una cantera de potenciales terroristas.

Imagen 23. ABC, 25 de enero de 2008



Ese mismo mensaje de desconfianza podemos verlo en el reportaje del diario El Mundo ("[¿Qué mensaje se transmite a los musulmanes en la mezquita?](#)", 20 de enero), en el que se utiliza el caso de Barcelona trasladar la sombra de la duda a todo un colectivo.

Recordemos, también, que la cuestión de la integración de la comunidad musulmana en la sociedad española ocupó un importante espacio en los medios tras la propuesta del PP en campaña electoral de un contrato de integración para los inmigrantes, que ya analizamos anteriormente. El Mundo, por ejemplo, alaba varias de las propuestas, aunque resulta curioso comprobar su referencia al laicismo a la hora de criticar 'la contradicción de la izquierda' y el hecho de que haga referencia a prácticas prohibidas por ley en España y, por tanto, fuera de cualquier debate. En sus artículos, La Vanguardia o El País dedican reportajes y artículos a esta propuesta de los populares, pero es relevante destacar que mientras los titulares apelan a la inmigración (en general), los textos se refieren únicamente a la comunidad musulmana. El ABC, por ejemplo, se hace eco de protestas de jóvenes musulmanes en Suecia por el cierre de una mezquita para destacar sus problemas de integración.

Dentro de este apartado, resulta significativo destacar dos reportajes publicados en torno a la práctica del sacrificio de animales tradicional en la comunidad musulmana y por la que se otorga el certificado *halal*. Así, La Razón publica un reportaje ("[Animales degollados en nombre de Alá](#)", 10 de febrero), en plena campaña electoral y cuando se había generado la polémica del velo, en el que se pregunta si se trata de "una práctica religiosa o una simple barbarie" y se explica que "éste es el rito que se celebra en los 27 mataderos 'halal' de España, en los que se cumple a rajatabla la sharia (ley islámica) sobre el sacrificio de animales". En la misma línea se enmarca el reportaje de El Mundo ("[¿No es cruel degollar a un animal?](#)", 3 de febrero), en el que se insiste en la idea de una "brutalidad extrema" y se apunta a que, en realidad, se trata de un negocio. La visión etnocéntrica de estos dos diarios les impedirá utilizar los mismos calificativos para hablar de la fiesta de los toros o para denunciar las condiciones en las que se encuentran y trasladan la mayor parte de los animales destinados al consumo, ni incluir una foto tan explícita:

Imagen 24. El Mundo, 3 de febrero de 2008



Para concluir este apartado, destacaremos otras informaciones significativas sobre la situación de la minoría musulmana en España. Así, El Periódico destacaba el 7 de enero el rechazo de Barcelona a edificar una gran mezquita en suelo público, mientras que El Mundo, en el mismo mes, publica un artículo crítico a todo un colectivo, el musulmán, a raíz de unas declaraciones de un líder de al Qaida (“nosotros no matamos a mujeres”). El País, sin embargo, destaca la posición contraria y clara de los musulmanes europeos contra los atentados, así como la falta de profesores de religión islámica en España (“41 profesores de islam para 119.000 niños”, 3 de mayo). Aún así, titula una entrevista con Amparo Sánchez, presidenta del Centro Cultural Islámico de Valencia, de la siguiente forma “Mis hijos no son islámicos, ¡quieren vivir la vida!” (9 de febrero), transmitiendo una diferenciación entre islam y disfrute de la vida que seguramente no era la intención de la entrevistada.

Conclusiones

En primer lugar, destacaremos que los temas relacionados con el choque cultural, aquellos que enfatizan la diferencia y crean polémica son habituales en la prensa española. De hecho, se crea una imagen estereotipada de las comunidades musulmanas, especialmente cuando en muchas ocasiones, son estos asuntos conflictivos los únicos que se destacan de algunos países.

Cierto que aunque sí se encuentran comportamientos comunes en todos los diarios, también hay destacadas diferencias en el tratamiento del mundo musulmán, marcadas por la inclinación ideológica y la línea editorial de cada diario. El tratamiento de la *Alianza de Civilizaciones* promovida por el Gobierno socialista, criticada y ridiculizada por los medios más conservadores y alabada por los progresistas o próximos al Gobierno, así lo demuestran.

En todo caso, hay muchas características comunes en el tratamiento del mundo musulmán, empezando por una agenda informativa semejante y los escasos corresponsales de los que disponen los periódicos en los países árabes o de mayoría islámica. Una de las tendencias habituales de los diarios analizados es la diferenciación entre Occidente e islam, estableciendo la dicotomía entre 'ellos' y 'nosotros' y dando una visión occidentalista de los temas, sin casi opiniones o fuentes diferentes a la idea base que se quiere transmitir. La falta de libertades sociales, la incompatibilidad entre islam y democracia, la violencia o la controversia de sus usos y costumbres son constantes.

Además, el islam y los musulmanes son en la prensa española un ente homogéneo, con comportamientos miméticos y caracterizados por un pensamiento único en los que se da una lectura colectiva de acciones que corresponden a grupos o individuos concretos. Lo musulmán o islámico se convierte, además, en un atributo permanente para calificar personas, actitudes u objetos ('ira musulmana', 'vestido al modo islámico', 'violencia musulmana', 'fanáticos musulmanes', 'desaguisado musulmán', 'fulminación islámica', 'atentados islamistas', 'ira islámica', 'extremistas musulmanes'...).

En resumen, se vincula al islam o lo musulmán la poligamia, la ablación del clítoris, la lapidación, la discriminación de las mujeres o el terrorismo, y sobre las comunidades musulmanas en Europa se transmite una imagen de desconfianza y recelo y el de una persona incapaz de integrarse. El islam es lo antiguo, oscuro y tradicional frente a la modernidad de Occidente, a lo que no contribuye en nada utilizar términos como *fatua* o islamismo vinculados y casi como sinónimos de pena de muerte o violencia y terrorismo. Todo contribuye a crear una imagen de miedo, amenaza y desconfianza.

9. La construcción de puentes entre culturas

Este capítulo está compuesto por un estudio acerca de las piezas en las que, mayoritariamente, se intenta presentar una imagen positiva del mundo árabe y musulmán. Tras un breve epígrafe a modo de introducción, en el que se ofrece una definición de comunicación intercultural que servirá como eje para el resto del capítulo, nos centramos en algunos ejemplos de un abordaje periodístico respetuoso y constructivo. La presencia del mundo árabe y musulmán en la mayoría de los ámbitos analizados resulta esporádica y está marcada, desgraciadamente, por valores informativos de signo negativo. Sin embargo, sería injusto no reconocer la creciente presencia de crónicas redactadas desde una óptica respetuosa, con unos argumentos equi-

librados y alejándose del estilo excesivamente estereotipado mostrado en las páginas previas.

Tendiendo puentes

La construcción de la imagen del otro, de aquello que no es propio o que se encuentra fuera de nuestro ámbito de experiencia directa, se presenta como uno de los principales ámbitos de intervención de los medios, así como una de las fuentes habituales de críticas hacia su labor. La comunicación intercultural es un proceso de intercambio de recursos simbólicos situado en el epicentro de la postmodernidad actual: uno de los pilares del conflicto entre civilizaciones que amenaza la pacífica convivencia entre personas, estados y confesiones. Este proceso de negociación se asienta tanto sobre nuestras relaciones diarias como sobre la representación que difunden los medios. Es en este contexto en el que la siguiente definición del término cultura, propuesta por Miquel Rodrigo, cobra aún mayor validez:

“Cultura es un conjunto abierto y complejo, en ocasiones contradictorio, de pautas de pensamiento, emoción y conducta que determinados actores sociales, con poder para ello, pretenden concretar y atribuir a un colectivo con el fin de caracterizarlo y de dotarle de una identidad ideal, esencialista e imposible de realizar a nivel individual. Este conjunto de pautas que un individuo internaliza, en distintas proporciones y de forma personal, en la socialización le va a permitir dotar de sentido y de valor a la acción social de las personas socializadas con pautas semejantes o incluso a otras personas, mediante una aplicación etnocéntrica de sus pautas cognitivas, emotivas y conductuales.” (Rodrigo, 2003).

En este proceso de interiorización de los recursos culturales, que desemboca en la formación de una identidad individual propia que convive con diversos rasgos comunes a la mayoría de personas que nos rodean, los medios de comunicación actúan como catalizadores que acaban permitiendo un elevado grado de cohesión a la hora de ver el mundo. Hace ya casi un siglo, Walter Lippmann comenzaba a acumular evidencias de la capacidad de los medios de comunicación para crear un pseudoentorno en el que los estereotipos acababan por tener efectos reales sobre la vida de las personas (Lippmann, 1922). Esta distribución dominante, sin embargo, encuentra a lo largo de la muestra diversos casos de otro estilo informativo, mucho más constructivo y neutral.

La Alianza de Civilizaciones

La Alianza de las Civilizaciones se trata de un intento de establecer vínculos firmes entre estados, culturas y religiones que, tradicionalmente, se han visto como antagónicas (Huntington, 1996). Esta propuesta lanzada en septiembre

de 2004 fue asumida por la ONU y, desde entonces, se ha continuado avanzando en la consolidación de esta arena para el debate internacional. De hecho, el primer foro oficial de la iniciativa se celebró en Madrid a mediados del mes de enero.

La cobertura ofrecida por las principales cabeceras de información general a nivel estatal fue relativamente escasa, sobre todo si tenemos en cuenta que se trataba de un acontecimiento informativo de notable relevancia y que se celebraba en territorio español. Los diarios sólo dedicaron espacio a este foro durante el 16 y 17 de enero, con una presencia mínima en las portadas, pero con un considerable espacio en las secciones de *Opinión*.

Así, llama la atención que un diario como El País no incluyese ese tema en la portada del día del comienzo de la reunión. La paradoja es aún más aguda si tenemos en cuenta que esta información, con un marcado carácter positivo, se publica con posterioridad a una ampliación de información sobre un atentado terrorista en Kabul el 14 de enero y a una entrevista con el Presidente de Pakistán, Parvez Musharraf. Se trata de un ejemplo muy ilustrativo del modo en el que las noticias negativas sobre el universo de referencia musulmán priman sobre aquellas iniciativas que persiguen una aproximación más dialogada y constructiva a las problemáticas vigentes.

Ya entrando en el tratamiento de la cumbre diplomática, El País, destacaba tanto en su crónica como en el artículo de opinión firmado por Andrés Ortega, la confusión como sensación dominante en la puesta en marcha. Sin embargo, una pieza en la página 5 del 16 de enero dedicada al portugués Jorge Sampaio, Alto Representante de la ONU para la Alianza de Civilizaciones, vuelve a priorizar las altas expectativas que intenta fijar el foro sobre las carencias estructurales que reinan en sus primeros pasos.

Un ejemplo aún más contundente lo encontramos en el editorial publicado al día siguiente, al sostener que *"la principal iniciativa exterior de Zapatero arranca falta de definición y armazón político"* (El País, 17 de enero), un juicio muy crítico que demuestra que la sintonía entre Gobierno y diario puede no ser tan estrecha como muchas opiniones se empeñan en afirmar. En una línea más previsible, el hilo argumental de esta pieza se deriva hacia la actitud crítica y distante del PP y de su líder, Mariano Rajoy, hacia esta iniciativa, presentada siempre en términos positivos.

Por su parte, El Mundo incluye una pequeña referencia al foro en su portada del 16 de enero, pero el contenido del titular resulta relativamente anecdótico y bastante significativo del enfoque prioritario para la cabecera. En lugar de destacar el papel de Zapatero o de la propia Alianza, el foco de interés se sitúa en las aportaciones económicas de la mandataria procedente de Qatar.

En uno de sus editoriales, el diario dirigido por Pedro J. Ramírez subraya que la Alianza de las Civilizaciones “es la plasmación de un empeño personal del presidente del Gobierno para convertir la diplomacia española en el lugar de encuentro entre Occidente y el mundo islámico” (El Mundo, 16 de enero). En este texto, El Mundo fija con rotundidad su posición, coincide con El País en la falta de concreción de las decisiones adoptadas, redimensiona a la baja la relevancia del foro y destaca la paradoja de que Zapatero se haya convertido en uno de los principales apoyos para conseguir la entrada de Turquía en la UE, coincidiendo así con una postura defendida previamente por George W. Bush y por José María Aznar. Es decir, sin criticar abiertamente los objetivos que articulan la Alianza, recuerda que “es evidente que la grandilocuencia utópica de esta iniciativa –desde su mismo enunciado– choca y mucho con la realidad del mundo en el que vivimos, cada vez más amenazado por el terrorismo islamista” (El Mundo, 16 de enero).

Existe, sin embargo, una gran distancia entre el posicionamiento editorial de este diario y el contenido de las piezas puramente informativas, en las que el tono general resulta fundamentalmente positivo. Se intenta cumplir, en cierto modo, con una de las máximas fundacionales del periodismo: *facts are sacred, comments are free*.

Una presencia todavía más colateral del foro es la que ofrecen los diarios editados en Barcelona. La Vanguardia le dedica un editorial el 16 de enero en el que argumentalmente coincide con los dos periódicos previamente analizados, subrayando el exceso de voluntarismo y la ausencia de medidas concretas. Pero la falta de interés por el tema lleva a que no se incluya ni siquiera una pieza informativa acerca de lo que estaba sucediendo en Madrid. Al día siguiente, las referencias se limitan a una carta al director criticando la actitud de Mariano Rajoy y a una pieza en la sección *Local* en la que el alcalde de Barcelona ofrecía a la Alianza el Castillo de Montjuïc como sede. En una línea similar, con una presencia algo superior y con un planteamiento coincidente, encontramos la cobertura de El Periódico.

Por su parte, las posiciones de ABC y de La Razón pueden calificarse de abiertamente críticas, por lo que la mayor parte de estas conclusiones ha sido incluida ya en el capítulo precedente sobre la construcción de la diferencia cultural entre Occidente e islam.

La primera cumbre de la Alianza de las Civilizaciones se convierte así en un ejemplo de cobertura ‘contaminada’ por el hecho de que el principal promotor de la idea sea el Presidente del Gobierno español y, lamentablemente, acaba convirtiéndose en una ocasión para aumentar la distancia entre posiciones contrarias que para marcar puntos de consenso. La lectura de un acontecimiento de escala internacional que transmiten los diarios de

referencia se basa principalmente en argumentos de clave nacional: una lectura que, para los intereses del diálogo entre culturas, resulta lamentablemente desenfocada.

La Unión por el Mediterráneo

El 14 de julio de 2008, los diarios españoles recogían la información sobre el acuerdo para la constitución de la Unión por el Mediterráneo, una iniciativa que pretendía revitalizar el Proceso de Barcelona iniciado en 1995 con la meta de mejorar las relaciones entre todos los países bañados por el mar Mediterráneo. Esta *Unión* fue promovida por el Gobierno de Francia, presidido por Nicolas Sarkozy, y consiguió reunir a la práctica totalidad de países involucrados, con la única excepción Libia.

El editorial de El Mundo no deja lugar a dudas sobre su admiración ante las gestiones lideradas por Sarkozy, de quien consideran que ha sabido aprovechar de la incapacidad del Ministerio de Asuntos Exteriores español para reflotar el Pacto de Barcelona. Se combina la alabanza al mandatario galo con una crítica evidente a la diplomacia española. Es curioso que la puesta en marcha de esta iniciativa haya supuesto 'un éxito rotundo' (El Mundo, 14 de julio), y la valoración de la Alianza de las Civilizaciones fuese mucho más crítica.

La cabecera dirigida por Pedro J. Ramírez corrige parcialmente su clara posición a favor de la iniciativa y, sobre todo, de su impulsor político mediante una columna de opinión firmada por el destacado arabista Pedro Martínez Montávez, catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid ("*¿Qué piensan los árabes sobre el Mediterráneo?*", 28 de julio). En este equilibrado texto, este experto destaca el marcado influjo occidental con el que parte la propuesta de Sarkozy y pone sobre la mesa el riesgo de una nueva colonización que parece asomarse en el trasfondo de esta *Unión*. Se trata, por lo tanto, de una visión que defiende los intereses árabes, critica el rol adoptado por las potencias europeas en el pasado y avanza la necesidad de un cambio de actitud para garantizar el éxito:

"El Mediterráneo, como parte de la Europa occidental, ha sido reflejo y manifestación de ésta, del Occidente dicotómico, ambivalente, escindido, contradictorio. A través del Mediterráneo, en gran medida, los árabes han recibido al Occidente civilizado y al bárbaro, al Occidente de la solidaridad y al del expolio, al Occidente portador del Evangelio y del cañón, al Occidente defensor a ultranza de los grandes principios morales y al vulnerador sistemático de estos grandes principios, al Occidente de la emigración y de la expatriación. (...) Para dialogar y colaborar en el Mediterráneo, es absolutamente urgente y necesario empezar a saber qué piensan los árabes sobre él, desde hace

siglos, y no sólo como motivo político. Algo de eso, muy poco, es lo que he querido indicar aquí.” (El Mundo, 28 de julio).

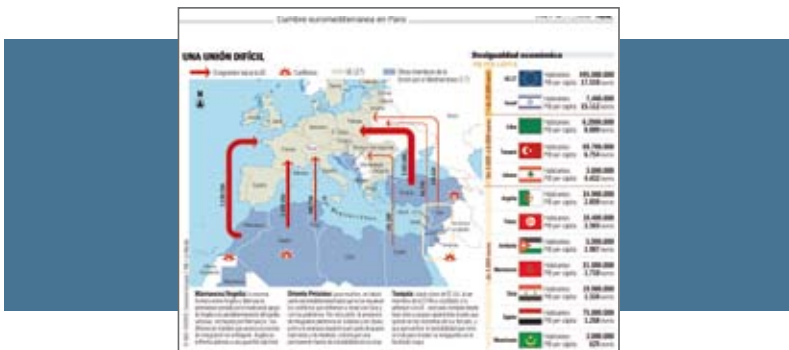
Se trata de un relato muy equilibrado en el que se ofrece una visión justificada en términos históricos de las relaciones mantenidas entre culturas occidentales y árabes en los últimos siglos tomando el Mediterráneo como nexo de unión.

Un enfoque alternativo lo encontramos en El País, que recurre a un estilo similar al que empleó para informar sobre la cumbre inaugural de la Alianza de Civilizaciones, en el que el reconocimiento de la bondad de la iniciativa no era suficiente para sacar a la luz las carencias y las contradicciones escenificadas en ambos encuentros:

“A última hora no fueron las reticencias de sus socios comunitarios, sino las exigencias de los países árabes las que a punto estuvieron de descarrilar la declaración conjunta. Finalmente, introdujeron que la Liga Árabe será “un invitado permanente” de todas las cumbres, lo que amplía considerablemente el espacio del sur”. (El País, 14 de julio)

La Vanguardia mantiene su habitual tono circunspecto tanto en el editorial como en la crónica enviada por su corresponsal en la capital de Francia. El estilo y el lenguaje se basan en la contención y en el relato acumulativo de datos y de declaraciones, con escaso margen para la introducción de opiniones y de juicios. En general, predomina en su visión una aproximación positiva, que permite albergar esperanzas de cara al futuro. Finalmente, este diario, al igual que El Periódico de Catalunya, enfatiza especialmente el hecho de que el presidente del Gobierno español haya hecho oficial la candidatura de Barcelona para convertirse en la sede oficial de la Unión por el Mediterráneo.

Imagen 25. ABC, 14 de julio de 2008



ABC se posiciona claramente a favor de la Unión por el Mediterráneo, tanto en su editorial como en la crónica posterior, e incluye una fotografía que ilustra el acuerdo en su portada, en la que afirma que “Francia arrebató a España el liderazgo regional al apadrinar el nacimiento de la Unión por el Mediterráneo”. El enfoque resulta muy similar al que ofrece El Mundo, aunque la cobertura es mucho más detallada. De hecho, el gráfico incluido por este diario resulta un inmejorable ejemplo de síntesis informativa y de contextualización geopolítica, ya que resume la situación de los países y proporciona una visión de conjunto muy útil para comprender el trasfondo ideológico de esta propuesta multilateral.

Otros ámbitos temáticos

La cobertura de acontecimientos positivos en la prensa española que sirvan para transmitir una imagen de diálogo y de reconocimiento mutuo entre civilizaciones goza de un espacio significativamente menor que la cobertura de temas vinculados a la noción de conflicto, como se ha venido demostrando a lo largo de este informe.

A este desequilibrio cuantitativo de partida, se le suma una significativa descompensación en lo que se refiere a la temática sobre la que se informa cuando se tratan hechos positivos. Así, las piezas de contenido político son el espacio en el que más se perciben los desencuentros. Un panorama diferente se observa en otras secciones, caso de *Economía* o, sobre todo, *Cultura*, en las que la presencia del mundo árabe y musulmán se hace más patente y recibe un tratamiento más neutral, en la información económica, e incluso positivo, en los apartados culturales. Es preciso, sin embargo, insistir en que se trata de apariciones puntuales que carecen de la suficiente continuidad como para defender la existencia de un interés periodístico sostenido sobre esta cuestión.

Cultura y sociedad

La principal puerta de entrada para que una información marcadamente positiva respecto al mundo árabe y musulmán acceda a la agenda de los diarios españoles es la de la sección de *Cultura*. A nivel periodístico, el estilo informativo que prima en este ámbito está marcado por una aproximación relativamente exótica, en la que se enfatizan con frecuencia cuestiones pintorescas que, sin dejar de contribuir a ensanchar el espacio disponible para este intercambio cultural, denota un matizado orientalismo, en términos de Said (Said, 1978).

La creciente comunidad musulmana en España demanda información y la presencia de sus costumbres y representantes aumenta paulatinamente,

sobre todo en aquellas épocas en las que existe la previsión suficiente para ser incluidas en la agenda. Como una nueva prueba de la importancia de la estacionalidad en la producción periodística, cada año se publican diversas referencias al *ramadán*, cumpliendo una función formativa clara sobre cuestiones acerca de las cuales, la mayoría de la ciudadanía española no tiene unos conocimientos profundos.

El 27 de septiembre, El País abre su sección de *Sociedad* en la página titulado que “[el Ramadán ya es rutina en España](#)”, en un reportaje de actualidad en el que se hace referencia a la creciente normalización en las relaciones laborales y sociales respecto a este principio religioso de la comunidad islámica. En este proceso, también se reconocen las facilidades que ofrecen algunas compañías y administraciones públicas como una forma de fortalecer las buenas relaciones entre culturas. Este reportaje de actualidad se completa con otras dos piezas en las que se ofrece una panorámica completa de la situación, al aproximarse, por una parte, a la situación de las personas que se han convertido desde el catolicismo al islam y, por otra, una columna de opinión firmada por el profesor de Sociología Jordi Moreras en la que se contextualiza esta práctica social y religiosa poniéndola en relación con los requisitos impuestos por los usos del espacio público.

El Mundo también se hizo eco del *ramadán*, aunque su cobertura enfatiza la relación con uno de sus principales ejes editoriales, el reconocimiento de la nacionalidad española. Así, remarca la condición de español de una celebración que tuvo lugar en Ceuta, haciendo un uso cuestionable de unas banderas que no habían sido colocadas por los participantes en la ceremonia.

El País publica en su edición del 9 de junio un reportaje a dos páginas en el que describe el imparable auge del arte islámico en los países occidentales. Por una parte, y siendo incapaces de renunciar a esa dicotomía entre el estereotipo y la neutralidad informativa, se comienza la crónica apelando al estereotipo de los *petrodólares* y la extravagante riqueza de las principales economías árabes. Se presenta a la cultura como un paso posterior a la ascensión financiera de estas personas, recordando que “[tras incrementar su peso económico en el tablero mundial, las nuevas fortunas, ahora, con autoestima renovada, quieren aumentar su presencia cultural en el planeta](#)” (El País, 9 de junio de 2008). Los países árabes, o mejor dicho los países que saben conseguir beneficios de sus pozos petrolíferos, no consiguen escapar del tópico del *jeque árabe*, pero al menos consiguen que el tratamiento que reciban sus acciones sea algo más respetuoso que en otras ocasiones. De hecho, el propio reportaje incluye un fragmento que resulta muy significativo para este informe, al calificar directamente a la cobertura mediática del siguiente modo:

“Para nosotros el Islam no es sólo una religión: es también una civilización. Es algo muy bello, distinto de la imagen que dibuja la prensa”, explica desde Doha un responsable del museo”. (El País, 9 de junio).

Otras referencias positivas en el entorno del arte y de la cultura se van acumulando a lo largo de la muestra, aunque carecen de una continuidad que justifique la creación de un espacio sólido y diferenciado para la construcción de los puentes entre culturas.

Las piezas que hacen referencia al establecimiento de vías o de canales de comunicación entre dos partes en conflicto, ya sea éste abierto y explícito como la relación entre palestinos e israelíes, o bien tenga un carácter mucho más velado y latente como puede ser el diálogo entre la cultura occidental y la islámica, son abundantes. Su tratamiento, no obstante, suele estar más próximo a la anécdota que a la profundidad periodística. Se busca lo chocante, lo llamativo para justificar la inclusión de la información.

El Mundo se hace eco el 16 de enero de una noticia acerca del éxito de una serie realizada por los árabes de Israel entre el público hebreo. Se trata de un ejemplo concreto en el que la anécdota sirve para sugerir vías de comprensión mutua y posibles fórmulas de convivencia pacífica entre colectivos enfrentados por cuestiones de muy diversa índole. Nos encontramos, en este caso, con curiosidades que no generan el consenso de todos los medios de comunicación y que, en consecuencia, sólo aparecen publicadas en alguno de ellos.

En cierto modo, no dejan de ser informaciones *comodín*, cuya difusión puede postergarse ante la irrupción de cualquier otro tema de actualidad y cuyo principal valor noticioso es el contraste y la sorpresa para la mayoría de lectores. Pero, más allá de los criterios de selección que hacen que estas piezas aparezcan un día en las páginas de alguno de estos diarios, sí que transmiten una imagen positiva y una relativa esperanza de superación del conflicto.

Si pretendemos captar las diferencias en las aproximaciones de cada cabecera, es preciso prestar más atención al enfoque predominante. Así, El Mundo suele incorporar a su cobertura algunas referencias, más o menos veladas, al conflicto entre culturas. Por ejemplo, califica de reto al integrista saudí la actuación de un cuarteto de música de cámara ante hombres y mujeres (El Mundo, 6 de mayo), resaltando la confrontación entre una visión tradicional y otra más aperturista de Arabia Saudí, apelando a argumentos bastante extemporáneos como los siguientes:

“Basta con recordar el notable predicamento que goza entre los sectores ortodoxos el autor Abu Bilal Mustafa al Kanadi, quien en 1986 escribió todo un tratado ‘La normativa islámica sobre música y cantar’ que publicó

precisamente en Yeddah donde aducía cosas como que el Islam prohíbe el uso de cualquier instrumento musical salvo el tambor, que mezclar voces con melodías es pecado o que las cantantes sólo pueden actuar ante un público de su mismo género porque 'la voz femenina busca la excitación sexual del hombre que la escucha'" (El Mundo, 6 de mayo).

Se trata de un tratamiento excesivamente frecuente en la prensa española, que no suele dejar pasar la oportunidad de hacer explícitas las contradicciones que se esconden tras las noticias de apertura, enturbiando parcialmente su positivo contenido.

La muestra recopilada nos devuelve también una serie de personalidades que asumen el papel de iconos del entendimiento y del diálogo entre culturas. Así, el músico Daniel Barenboim (ABC, 8 de agosto), la cantante Noa o el escritor Amos Oz (El País, 9 de septiembre) cuentan con un espacio intermitente pero relativamente estable en los diarios analizados.

Un episodio en el que se percibió claramente las conexiones que vinculan Occidente y el islam lo encontramos en la concesión del premio Ramon Llull a la escritora marroquí Najat El Hachmi por su obra *L'últim patriarca*, a través de la cual se pudo difundir una imagen de hermanamiento entre dos culturas que, a raíz de la inmigración, llevan décadas conviviendo en un mismo territorio. El tratamiento recibido por esta noticia ya ha sido analizado en un anterior capítulo.

Economía

La consolidación de ciertos estados del mundo árabe en el panorama económico global, como Emiratos Árabes o Arabia Saudí, justifica un trato preferente que se traduce en una presencia más estable a lo largo del periodo analizado, síntoma inequívoco de su pujanza financiera. El tratamiento que reciben suele ser cuidadosamente profesional, centrándose la narración informativa en las operaciones económicas, sin hacer mención a los tradicionales estereotipos que surgen sin cesar en otros ámbitos. Resulta también muy llamativo que el enfoque que se transmite en estas piezas no suele hacer referencia alguna a las creencias religiosas de las personas que intervienen en las negociaciones. De hecho, este tratamiento eminentemente aséptico, centrado en los hechos y no en los estereotipos se echa de menos en muchas otras secciones de los diarios.

Por ejemplo, durante el periodo analizado, la empresa Colonial completó un proceso de negociación con representantes de los fondos financieros de Dubai para concretar su incorporación. Este acuerdo, que finalmente no llegó a buen término, fue monitorizado por todos los diarios -sobre todo La

Vanguardia, El Periódico y La Razón- en sus secciones de *Economía*, pero la aproximación que realizaron a esta empresa y a esta operación no recordó, en ningún momento, a las imágenes que se suelen transmitir cuando la política o la religión son el tema a discutir. Se transmitió, así, una imagen de normalidad, de que las reglas del juego son comunes y de que es posible alcanzar acuerdos o romperlos en función de intereses ajenos a la ideología o a la religión.

Es Moisés Naím quien, desde una columna de opinión publicada en El País el 2 de marzo, mejor resume la bonanza económica que experimentan algunos de los países del entorno árabe y musulmán, al mismo tiempo que lo contextualiza en un escenario en el que conviven otros problemas sociales, políticos y culturales de la zona:

“El mundo árabe vive tres booms: uno demográfico, otro de terrorismo y otro económico. En el norte de África y en Oriente Próximo la población, especialmente los jóvenes, crece aceleradamente; el radicalismo político y religioso que conduce al terrorismo, también. Estos dos primeros no son novedad. Pero el boom económico del mundo árabe abarca ahora a los países sin petróleo, lo cual es nuevo. Estamos acostumbrados a ver cómo los países que exportan petróleo tienen un boom cada vez que sube el precio del barril. Lo que no habíamos visto desde hace décadas es que países como Egipto, Jordania y otros que no son exportadores experimenten una sustancial y prolongada expansión económica.” (El País, 3 de marzo).

El autor nos presenta una visión alternativa del mundo árabe, mucho más positiva y equilibrada, ya que en lugar de esconder los problemas, los enfrenta y contrapone con los incuestionables avances experimentados por estos países en cuestiones económicas y, en ocasiones, sociales.

Otras piezas que se hacen eco de diversas operaciones económicas se encuentran en El País (“Mango abrirá en Irak e Irán”, 9 de julio; “Abu Dhabi negocia comprar el 36,5% de Cepsa a Fenosa y Santander”, 6 de septiembre), en El Mundo (“Iberdrola sella un acuerdo estratégico con Abu Dhabi”, 26 de mayo; “SOS Cuétara levanta almazaras de aceite en el norte de África”, 7 de septiembre), en La Vanguardia (“Las cajas españolas quieren seducir a los grandes inversores árabes”, 21 de enero; “El Sabadell abrirá oficinas en Dubai y Casablanca”, 18 de abril), en El Periódico de Catalunya (“Riva y García abre en Marruecos y Argelia”, 17 de mayo), en ABC (“Los países emergentes compensarán la caída de la inversión en Occidente”, 27 de diciembre) o en La Razón (“Castilla y León aumentará su negocio con 18 países árabes”, 26 de abril). Se trata, principalmente, de dos tipos de informaciones. Por una parte, operaciones en las que intervienen las principales empresas españolas. Por otra, inversiones realizadas por árabes en los actualmente debilitados mercados

occidentales. No parece, por lo tanto, que las trabas que hemos localizado en las esferas políticas, sociales, o culturales tengan una réplica similar en el ámbito de la economía y las finanzas.

Sin embargo, el estereotipo del *jeque árabe* acaudalado y ávido de invertir en el capital occidental se activa fácilmente. La extravagancia sigue sirviendo como puerta de entrada principal para la información sobre algunos de los países más acaudalados del mundo. Esta aproximación transmite una imagen de lujo desmedido y de una excentricidad elevada, que refuerza el tópico lanzado en los medios durante las últimas décadas.

Conclusiones

El predominio de las noticias negativas no es un fenómeno exclusivo de la información sobre el mundo árabe y musulmán, sino que es una característica dominante en el panorama periodístico. Esta tendencia parece agudizarse aún más cuando el hecho noticioso está vinculado, de cualquier modo, a un espacio cultural sobre el que las sombras siguen siendo más que las luces.

Ninguno de los seis periódicos analizados se mantiene abiertamente una posición contraria al diálogo cultural, pero las perspectivas resultan distantes, ya que la presentación del árabe o del musulmán como una amenaza para los valores occidentales sólo suele mencionarse en los diarios ubicados en el espacio ideológico del centro-derecha. Todo puente que se intente construir se convierte en un objetivo de interés estratégico para aquellas personas que no deseen que estas dos culturas estén bien comunicadas. Así, toda oportunidad de diálogo retransmitida por los medios de comunicación, también resulta un riesgo. Diversos gestos positivos acaban siendo presentados de forma llamativa, espectacular o humorística.

Sigue resultando muy escasa la información sobre el mundo árabe y musulmán que tome como punto de partida las posiciones de la sociedad civil de esos territorios. Es muy difícil dar el salto desde una posición en la que el reportero habla sobre el mundo árabe y musulmán hacia otra en la que los redactores informen desde el mundo árabe y musulmán. Los recursos necesarios para dar este salto son costosos y, no lo olvidemos, también requieren la colaboración por parte de los países sobre los que se informa. Así, la opinión de los ciudadanos árabes y musulmanes no se escucha en los países occidentales, a pesar de que éstos están más que acostumbrados al papel que juegan las encuestas en la vida política de sus sociedades. Por lo tanto, una buena vía para presentar una imagen más ajustada a la realidad de ese ámbito de referencia debería basarse en darle voz a la ciudadanía.

La personalización de la información puede ser un recurso útil y su uso está más que justificado en algunas ocasiones, pero su abuso debe ser igualmente denunciado. En este sentido, la búsqueda de la singularidad, que es común a la mayoría del periodismo actual, puede provocar una simplificación de la realidad, sobre todo si tenemos en cuenta que no abunda la información acerca del colectivo árabe y musulmán. Si las crónicas occidentales priorizan los individuos y, dentro de ellos, seleccionan aquellas personas con un mayor grado de extravagancia, la imagen que se transmitirá acerca del mundo árabe y musulmán estará distorsionada. Es preciso, por lo tanto, acompañar la información puntual con datos que contextualicen la situación global y que permitan al lector hacerse una composición de lugar lo más ajustada posible a la realidad social.

Las singularidades de cada uno de los seis diarios de la muestra devuelve una imagen poliédrica sobre las aproximaciones positivas publicadas sobre el mundo árabe y musulmán. El País suele mantener una sana distancia respecto a los hechos y, sobre todo, respecto a los enfoques más sensacionalistas y personalizados. Así, el espacio para reportajes coloristas, en los que se ponen de relieve circunstancias personales enmarcadas en un contexto general desestructurado sobre el islam, no tienen cabida en este periódico. Su red de recursos fuera de las fronteras españolas le permite ofrecer más puntos de vista sobre la actualidad internacional, aunque el referente de la actualidad política nacional se deja sentir en la mayoría de las crónicas.

Son los diarios conservadores editados en Madrid los que mantienen un planteamiento más crítico respecto a las relaciones interculturales. La proximidad ideológica de ABC y La Razón respecto a la religión católica se percibe claramente e influye en su posicionamiento editorial sobre esta cuestión. Así, mientras en los otros cuatro diarios incluidos en la muestra el debate se plantea entre civilizaciones o entre culturas, en éstos dos la polémica deriva con mucha frecuencia hacia las relaciones entre catolicismo e islam, siempre en combinación con el eje de la identidad nacional y la conservación íntegra de los territorios españoles en el continente africano (Ceuta y Melilla). Esta forzada unión entre cuestiones culturales y políticas se acaba traduciendo en una posición recelosa del mundo árabe y musulmán, que se pone de manifiesto en infinidad de ocasiones a lo largo de la muestra.

El diálogo entre religiones rara vez aparece en la agenda mediática como un tema propio y diferenciado, ya que lo habitual es que su tratamiento sea mucho más sutil y permanezca en un segundo plano al que no se apela con demasiada frecuencia.

10. Conclusiones generales

Con un análisis cuantitativo y cualitativo que cubre más de 2.100 diarios y casi 10.000 piezas informativas que se publicaron durante todo el año 2008 en los seis periódicos (El País, El Periódico de Catalunya, La Vanguardia, El Mundo, ABC y La Razón) de referencia en España, esta investigación se convierte en una importante contribución al campo del conocimiento que estudia la representación mediática del mundo árabe y musulmán en la prensa occidental. El empleo de un protocolo de análisis cuantitativo exhaustivo y un análisis de discurso profundo y meticuloso, centrado en cuestiones de gran trascendencia para la formación de la opinión pública española sobre el tema como son las relaciones con Marruecos, el conflicto palestino, el terrorismo o el *choque de civilizaciones*, hacen que este trabajo de investigación no tenga parangón en el ámbito nacional y que esté a la par con las mejores indagaciones sobre esta temática a nivel internacional. La triangulación de los diversos datos aquí recavados asegura que las conclusiones que se presentan a continuación estén respaldadas por un universo de investigación lo suficientemente sólido.

En primer lugar, debemos indicar que no se puede concluir, de manera categórica y general, que nos encontremos ante una representación islamófoba de esta realidad en la prensa española. Efectivamente, sí que se transmite una imagen negativa y en cierta medida estereotipada del mundo árabe y musulmán, pero las diferencias en el tratamiento informativo y sobre todo editorial entre unos y otros diarios son tan evidentes que resulta difícil llegar a una conclusión común de este tipo. Si bien en algunos diarios sí nos encontramos un tratamiento informativo orientado a la demonización y el estigma, en otros simplemente estamos ante una selección muy limitada de temas relacionados con este mundo, temas que al ser generalmente negativos contribuyen de por sí a generar una determinada imagen. Y esa es precisamente una de las características comunes que comparten todos los diarios de referencia en España, la selección de una agenda informativa muy limitada respecto al mundo árabe y musulmán. Veremos ahora cómo podemos encontrar también otros elementos comunes en el tratamiento informativo de los principales periódicos españoles.

La imagen del mundo árabe y musulmán que se presenta en la prensa española es peyorativa, principalmente, y tal y como acabamos de mencionar, porque la mayoría de las noticias que se publican sobre este tema tienen un tono negativo vinculado a guerras como las de Iraq o Afganistán, conflictos como el que martiriza a israelíes y palestinos desde hace décadas, ataques terroristas ligados a la red de al Qaida como el que se abortó en Barcelona a principios de 2008, la 'amenaza' de Irán, y violaciones de los derechos humanos en

general, en concreto de la mujer, los homosexuales y los disidentes políticos. La agenda informativa de la prensa de hoy, marcada por el impacto noticioso y la exaltación del conflicto, la polémica o la controversia, deja en mal lugar a los árabes y musulmanes residentes en España, ya que día tras día tienen que leer en los periódicos españoles cómo su cultura y religión se asocian al crimen y al dolor. Como se puede apreciar en el capítulo dedicado a Marruecos, hasta en el país vecino los temas se reducen a cuestiones conflictivas como la reivindicación de Ceuta y Melilla, el conflicto del Sáhara Occidental y otros asuntos fundamentalmente negativos como la falta de libertades civiles (especialmente de libertad de expresión), la inmigración, la situación de la mujer y los homosexuales o el narcotráfico.

La situación de la mujer en el mundo árabe y musulmán es uno de los temas al que se le dedica un importante espacio en la prensa española. Junto a un tratamiento de denuncia frente a la falta de ciertas libertades, que encontramos especialmente vinculado a determinados países como Irán o Arabia Saudí, nos encontramos también una vinculación habitual del islam con prácticas como la poligamia, la lapidación o la ablación del clítoris, transmitiendo la idea de un 'conjunto' de comportamientos, compartidos y extendidos en todo el mundo árabe y musulmán, en cualquier contexto y en cualquier país. Además, en ese 'conjunto' se incluye también el uso del llamado 'velo islámico', que los medios españoles asocian generalmente a un símbolo del machismo propio de los musulmanes y de sometimiento de la mujer, descartando habitualmente la propia capacidad de decisión de ésta. En cualquier caso, resulta incomprensible que se relacionen prácticas presentes tan sólo en algunos países musulmanes y, sin ir más lejos, prohibidas por la legislación española, con la utilización de una determinada prenda de ropa femenina.

Es habitual que se transmita una imagen del islam y de los países musulmanes vinculada a atraso, frente a la modernidad occidental. El modo de vida y el sistema político de los países occidentales se presenta como un ideal al que los países árabes y musulmanes deberían aspirar. Libertades civiles frente a opresión, modernidad frente a prácticas medievales, oscurantismo frente a ilustración. De hecho, el árabe y musulmán es tanto más respetado cuanto más se asemeja a costumbres o comportamientos más extendidos en países occidentales, es decir, cuando el 'otro' se trata de asemejar al 'yo'.

Esta representación negativa se agrava además cuando se vinculan explícitamente la mayoría de los actos terroristas con la religión musulmana, como se demuestra en el capítulo dedicado a esta temática. El uso de expresiones como terroristas 'islámicos', 'islamistas' y 'yihadistas' al referirse a miembros de células vinculadas a al Qaida es una práctica extendida en todos los periódicos y uno de los mejores ejemplos de cómo, intencionadamente o no,

la prensa española presenta el islam como un ente homogéneo asociado generalmente a la violencia y a la falta de libertades. El capítulo dedicado al choque de culturas presenta todavía más ejemplos que demuestran claramente la existencia de una cobertura mediática generalmente etnocéntrica y occidentalista centrada en resaltar las diferencias entre 'nosotros' y 'ellos', una línea que siguen sobre todo los periódicos más conservadores como ABC y La Razón.

El islam y los musulmanes constituyen en la prensa española un ente homogéneo, con comportamientos miméticos y caracterizados por un pensamiento único. De hecho, es el sujeto que protagoniza muchas de las informaciones, como si los millones de practicantes de la religión musulmana se comportasen y pensasen de la misma forma. Podemos hablar de una 'culturalización' de los comportamientos, es decir, de una lectura cultural o colectiva de acciones que en muchas ocasiones corresponden a individuos o a grupos concretos. Lo musulmán o lo islámico se convierte además en un atributo permanente para calificar a personas, a determinadas actitudes o incluso a objetos. De alguna forma, se produce un cierto determinismo, elevando la condición de árabe o musulmán a la principal característica de un individuo o país y cuya condición, además, determina un cierto comportamiento.

Como ya hemos avanzado, la línea editorial de los diversos medios de comunicación establece las mayores diferencias en la cobertura. Periódicos de tendencia relativamente progresista como El País suelen presentar una imagen menos gris del mundo árabe y musulmán si se comparan con diarios más conservadores como La Razón, que ven en la religión musulmana una amenaza constante. El sesgo editorial es claramente visible en el capítulo que analiza la cobertura del conflicto entre israelíes y palestinos. Mientras El País y El Periódico de Catalunya defienden el derecho que tienen los palestinos a la hora de crear su propio estado y denuncian los ataques desproporcionados del ejército israelí, ABC y La Razón defienden el derecho de Israel a la autodefensa y condenan abiertamente el 'fundamentalismo islámico' de Hamas con una narrativa y un léxico maniqueos. Lógicamente estas divisiones ideológicas se acentúan incluso más cuando se abordan temas vinculados al ámbito de la política nacional como es el uso del velo en las escuelas españolas o la *Alianza de Civilizaciones* propuesta por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero (ambos analizados en este informe).

Otras conclusiones generales que se pueden extraer de esta investigación tienen que ver ya propiamente con la cobertura periodística. El uso y contraste de fuentes es deficitario, y el de fuentes árabes y musulmanes, todavía más. De los seis diarios analizados, El Mundo es el periódico que más fuentes recoge aunque, como los demás, también privilegia las fuentes occidentales e

institucionales, de fácil acceso, y las grandes agencias de noticias internacionales. La Vanguardia es la publicación que más protagonistas incluye en sus informaciones, pese a ello la voz de los afectados suele quedar en segundo plano en todos los periódicos analizados. Esto se debe principalmente a que hay una cierta carencia de corresponsales españoles en los países árabes y musulmanes. En muchos casos por falta de recursos, un único corresponsal tiene que cubrir varios países con idiosincrasias muy diferentes. En este apartado, sin embargo, hay que destacar el diario ABC que presenta la plantilla de corresponsales y enviados especiales más amplia.

La utilización de fotografías es significativa en todos los periódicos, aunque no se puede decir lo mismo de las infografías, un recurso muy útil para comprender mejor la complejidad étnica, religiosa, geográfica, política o económica de un país y que no se está utilizando como se debería. Los rotativos prefieren las fotografías porque son más efectivas a la hora de presentar los temas de choque, conflicto y terror. El sensacionalismo y el morbo son una constante en la cobertura del mundo árabe y musulmán, sobre todo en La Razón y en ABC, este último recreándose a veces en narraciones de tinte macabro que desmerecen el nivel de la publicación. Es de apreciar la inclusión de noticias positivas que ayuden a presentar una cara más amable del islam o que aludan a la creación de puentes entre las dos culturas, aunque, como se puede apreciar en el último capítulo de esta investigación, su número es reducido y a veces se interpretan desde un enfoque distorsionado tendiente a la negatividad. La integración y el entendimiento suelen perder la partida frente al drama y el terror ante los ojos de los directores de la prensa española.

II. Recomendaciones

Toda investigación debe concluir con una apuesta decidida por solucionar aquellos problemas que han sido diagnosticados tras la aplicación del método científico. Así, nuestro análisis sobre la imagen que transmite la prensa de información general española sobre el mundo árabe y musulmán, también desea atreverse a lanzar algunas propuestas que pueden ser útiles de cara a mejorar el tratamiento periodístico, y con ello, parcialmente, la percepción ciudadana sobre nuestro objeto de estudio.

Teniendo en cuenta la influencia que tienen los medios de comunicación escrita en la formación de la opinión pública española sobre el mundo árabe y musulmán, sería positivo ver un mayor esfuerzo por parte de los consejos editoriales para equilibrar el gran volumen de noticias negativas (que parece difícil de reducir) con una mayor inclusión de noticias con un tono más positivo. Hay miles de eventos, exposiciones, historias personales, acuerdos económicos y políticos, relatos de viaje y ejemplos de convivencia entre miembros

de la sociedad española y la árabe y musulmana que no encuentran espacios en la prensa escrita porque en la agenda informativa contemporánea prima el choque, el enfrentamiento y la violencia antes que el entendimiento mutuo, la integración y la alabanza de los logros del 'otro'. Con una población de religión musulmana constantemente en aumento en España, los medios escritos podrían servir de vehículo para estimular el conocimiento mutuo y establecer una convivencia armoniosa. Por ahora, este potencial está todavía por explotar.

Un buen comienzo a la hora de mejorar la imagen distorsionada que se transmite del mundo árabe y musulmán sería eliminar el uso de los adjetivos 'islámico', 'islamista' o 'yihadista' con el sustantivo terrorismo. Ninguna redacción aplica o ha aplicado el adjetivo 'católico' o 'vasquista' al terrorismo del IRA o de ETA, ¿por qué se le aplica un calificativo tan general (y tan sensible por su connotación religiosa) a un terrorismo que normalmente siempre está vinculado a organizaciones muy concretas como al Qaida? Términos propios de la cultura islámica como *yihad* y *fatua* son usados de manera errónea y ayudan a presentar una imagen estigmatizada de la población árabe y musulmana. Muchos de estos conceptos se utilizan por ignorancia y mimetismo. Desde estas líneas, pedimos mayor rigor léxico a las redacciones de los periódicos españoles.

Ya en cuestiones más técnicas, tras lo visto en esta investigación, la prensa española debería hacer una apuesta decidida por la infografía como una forma de sintetizar sucesos y de contextualizar mejor personajes, países y culturas. En cuanto a las imágenes tradicionales, los directores de los periódicos deberían extremar las precauciones sobre las fotografías que se incluyen en los diarios, ya que son la puerta de entrada para la audiencia y condicionan el inmediato proceso de recepción de la información. La Vanguardia, en este caso, destaca por su circunspección y moderación en el uso de imágenes violentas, siendo la cobertura de la Guerra de Gaza un buen ejemplo.

En general la prensa debería buscar un mayor equilibrio en la procedencia de las fuentes de información, intentando huir del 'unilateralismo' occidental que, en ocasiones, transmiten las agencias de noticias internacionales. Obviamente, disponer de una red de corresponsales y de otras personas con una vinculación directa con la empresa sería la situación idónea, pero en el caso de no contar con esos grandes recursos económicos, las redacciones deben hacer un esfuerzo por localizar y presentar las posiciones que se mantienen desde el mundo árabe y musulmán. En este sentido, las barreras idiomáticas suponen un freno, pero también pueden acabar convirtiéndose en un factor diferencial respecto a la competencia. Otro recurso que se podría

utilizar más son las asociaciones islámicas o árabes que están en España y que están muy poco presentes en la prensa española.

Finalmente nos gustaría indicar las puertas que deja abierta esta investigación. Cualquier trabajo de este tipo debería fungir de trampolín para futuras exploraciones en el mismo ámbito o en temáticas relacionadas. En primer lugar creemos que sería bueno comparar el tratamiento mediático del mundo árabe y musulmán en España con la cobertura periodística que se hace en otros países. Sería muy interesante, por ejemplo, poder comparar los resultados que hemos cosechado aquí con los de otros periódicos de ámbito nacional en países como Francia, Reino Unido o Alemania, por nombrar sólo algunos, para ver si encontramos tendencias similares o hay diferencias considerables. Otra pregunta que nos queda abierta es si esta cobertura negativa que hemos desglosado es una característica común que engloba a todas las minorías de España y Europa o si hay coberturas distintas en relación al mundo judío, eslavo, sub-sahariano, latinoamericano o chino, por nombrar de nuevo unas cuantas etnias.

Por último, también resultaría absolutamente relevante realizar una investigación sobre la imagen de España en la prensa de ciertos países árabes o de mayoría de religión musulmana, y ver si también se produce una representación estereotipada o negativa, qué temas encuentran su hueco en el espacio mediático, qué fuentes se utilizan, quiénes son los protagonistas... En este sentido, teniendo en cuenta su cercanía y las intensas relaciones, sociales, políticas, económicas y culturales compartidas con España, quizás sería recomendable realizar un primer estudio de este tipo en la prensa marroquí, donde seguramente los temas relacionados con España alcanzan una importante cobertura y donde posiblemente existan importantes diferencias entre unos y otros diarios o, por ejemplo, entre las publicaciones francófonas y las de lengua árabe.

I2. Bibliografía

- ✧ Abdullah, H. (2003) 'Islam and Terrorism: The Myth and Reality', Media Monitors Network, 11 de Agosto. Recuperado el 9 de enero de 2010 de: <http://www.mediamonitors.net/hasanabdullah2.html>
- ✧ Ameli, S., Marandi, S., Ahmed, S., Kara, S., & Merali, A. (2007) The British Media and Muslim Representation: The Ideology of Demonisation, Islamic Human Rights Commission. Recuperado el 9 de enero de 2010 de: <http://www.ihrc.org.uk/file/1903718317.pdf>
- ✧ Bedoya, J. G. (2009) 'Los musulmanes sufren', El País, 29 de Mayo. Pág. 33.
- ✧ Casa Árabe (2009) Musulmanes en España: Guía de referencia. Madrid: Casa Árabe-IEAM.
- ✧ Comisión Islámica de España (CIE) (2005) 'La Comisión Islámica de España emite una fatua condenando el terrorismo y al grupo Al Qaida', WebIslam, 10 de marzo. Recuperado el 9 de enero de 2010 de: <http://www.webislam.com/?idn=399>
- ✧ Cea D'Ancona, M. & Vallés Martínez, M. (2008) 'Evolución del racismo y la xenofobia en España', Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: <http://www.oberaxe.es/files/datos/49d9b81191e7f/CEA2008.pdf>
- ✧ Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (2008) 'Encuesta escolar 2.008'. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: http://www.stecyl.es/prensa/081208_racismo_musulmanes.pdf
- ✧ de Arístegui, G. (2008) 'Guerra civil en el seno de Al Qaeda', El Mundo, 21 de Julio. Pág. 4.
- ✧ Dragoevic, A. & Bodas, J. (1994) El mundo árabe y su imagen en los medios. Madrid: Comunica Press.
- ✧ Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas. México: Siglo XXI.
- ✧ Foucault, M. (1969). Arqueología del saber. México: Siglo XXI.
- ✧ Foucault, M. (1974). El orden del discurso. Barcelona: Tusquets.
- ✧ Fundación de Cultura Islámica (FUNCI) (2009) 'Recomendación 1162 del Consejo de Europa'. Recuperado el 9 de enero de 2010 de: <http://www.funci.org/es/recomendacion-del-consejo/>

- ✧ Entman, R. (1993). 'Framing: Towards clarification of fractured paradigm', *Journal of Communication*, 43 (4), 51-58.
- ✧ Gans, H. (1980) *Deciding What's News* . Nueva York: Vintage.
- ✧ Gottschalk, P., & Greenberg, G. (2008) *Islamophobia: Making Muslims the Enemy*. Lahnman: Rowman & Littlefield.
- ✧ Hall, S. (1997) 'The spectacle of the "Other"'. En S. Hall (ed.) *Representation, Cultural Representation and signifying practices*. Londres: Open University and Sage.
- ✧ Halliday, F. (1996) *Islam and the myth of confrontation: religion and politics in the Middle East* . Londres: I.B. Tauris.
- ✧ Hassan, A. (1995) 'Invitation to Islam: Islamic stereotypes in Western mass media' *International Relations Journal*. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: <http://psirus.sfsu.edu/IntRel/IRJournal/sp95/hassan.html>
- ✧ Huntington, S. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of the World order*. Nueva York: Simon & Schuster.
- ✧ International Institute for Strategic Studies (IISS) (2001) 'Defining Terrorism: Focussing on the Targets', *Strategic Comments*, 7 (9), 1-2.
- ✧ Jordán, J. (2003) 'Las redes del terrorismo islamista en España. Balance y perspectivas de futuro', *Real Insituto Elcano* (Madrid), ARI N° 119, 13 de Octubre.
- ✧ Kalam Agency (2008) 'Jornadas: El Islam en los medios de Comunicación', *Webislam*, 15 de Mayo. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: <http://www.webislam.com/?idn=12299>
- ✧ Karim, H. (2006) 'American Media's Coverage of Muslims: the Historical Roots of Contemporary Portrayals'. En E. Poole, & J. Richardson (eds.), *Muslims and the News Media*. Londres: I.B. Tauris.
- ✧ Kepel, G. (2001) *La Yihad. Expansión y declive del islamismo*. Barcelona: Península.
- ✧ Kramer, M. (1997) 'Ballots and Bullets: Islamists and the Relentless Drive for Power', *Harvard International Review*, 16-19.
- ✧ Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. New York: Macmillan. [Reedición de 1965 de Macmillan Free Press].
- ✧ López Dusil, R. (2007) 'Estereotipos sobre el Islam en la prensa occidental'. Congreso de la Organización de la Conferencia Islámica. Bakú (Azerbaiyán), 26-28 de Abril.

- ✧ Madariaga, M. (1988). 'Árabes y españoles: complicidades y recelos mutuos', *Revista Internacional de Sociología*, 4 , 509-520.
- ✧ Martín Muñoz, G. (2004). 'Percepciones sobre la inmigración de origen musulmán', *Congreso Mundial sobre Movimientos Humanos e Inmigración*, Forum Barcelona 2004, Barcelona, 2'5 de Septiembre. Recuperado el 18 de enero de 2010 de: <http://www.iemed.org/mhicongress/dialegs/tots/papers/gemamartin.pdf>
- ✧ McCombs, M., & Shaw, D. (1972) 'The Agenda-Setting function of mass media', *Public Opinion Quarterly*, 36, 176-187.
- ✧ Navarro, L. (2008) *Contra el Islam*. Córdoba: Almuzara.
- ✧ Noya, J. (2007). 'Los españoles y el Islam', *Real Instituto Elcano (Madrid)*, ARI N° 107, 5 de Octubre.
- ✧ Observatorio Europeo del Racismo y la Xenofobia (2006) 'Muslims in the European Union: Discrimination and Islamophobia'. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: http://fra.europa.eu/fraWebsite/attachments/Manifestations_EN.pdf
- ✧ OSCE (2006) Decisión del Consejo Ministerial n°13/06 'Combating Intolerance and Discrimination and Promoting Mutual Respect and Understanding'. Bruselas. Recuperado el 18 de enero de 2010 de: http://www.osce.org/documents/mcs/2006/12/22565_en.pdf
- ✧ Pew Global Attitudes Project. (2008) 'Unfavorable views of Jews and Muslims on the Increase in Europe'. Recuperado el 10 de Julio de 2009 de: <http://pewglobal.org/reports/pdf/262.pdf>
- ✧ Poole, E. (2002). *Reporting Islam: Media Representations of British Muslims*. Londres: I.B. Tauris.
- ✧ Red Mundo Árabe (2008) 'La imagen de Oriente Próximo en los medios de comunicación'. "Curso Occidente y el Islam", Capítulo 6°, Madrid, 1-30 de Octubre.
- ✧ Richardson, J. (2006) 'Who gets to speak? A study of sources in the broadsheet press'. En E. Poole, & J. Richardson, *Muslims and the News Media*. Londres: I.B. Tauris.
- ✧ Rodrigo, M. (2003) 'Identidad cultural y etnocentrismo: una mirada desde Catalunya. En V. Sampedro, & M. Llera (Eds.), *Desafíos actuales de la comunicación intercultural*. Barcelona: Bellaterra.
- ✧ Said, E. (1997). *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*. Nueva York: Vintage.

- ✧ Said, E. (1978). *Orientalism*. Nueva York: Vintage.
- ✧ Soteras, F. & Pita, R. (2009) 'Posibilidad real de materialización de la amenaza NRBQ por grupos terroristas en España', Real Instituto Elcano (Madrid), ARI N° 35, 26 de Febrero.
- ✧ Tamayo, J. J. (2009). *Islam: Cultura, Religión y Política*. Madrid: Trotta.
- ✧ Van Dijk, T. (2009) 'Racismo, Prensa e Islam', *Derechos Humanos*, N° 5, 17-20. Recuperado el 9 de enero de 2010 de:
<http://www.oberaxe.es/files/datos/48d224c7f3562/Racismo,%20prensa%20e%20Islam%20articulo%20Van%20Dik%20agosto%202008.pdf>

13. Índice de gráficos

Gráfico 1. Distribución de las piezas seleccionadas por diario. Enero - diciembre 2008 / 34

Gráfico 2. Comparativa de la distribución por secciones temáticas / 37

Gráfico 3. Distribución por secciones temáticas en El País / 38

Gráfico 4. Distribución por secciones temáticas en El Mundo / 38

Gráfico 5. Distribución por secciones temáticas en La Vanguardia / 39

Gráfico 6. Distribución por secciones temáticas en El Periódico / 40

Gráfico 7. Distribución por secciones temáticas en ABC / 41

Gráfico 8. Distribución por secciones temáticas en La Razón / 41

Gráfico 9. Distribución del género periodístico de las piezas seleccionadas / 44

Gráfico 10. Tipos de encuadres noticiosos dominantes en las piezas seleccionadas / 45

Gráfico 11. Tono dominante en las piezas seleccionadas / 46

Gráfico 12. Presencia del medio en la zona de producción de la información / 48

Gráfico 13. Rol adoptado por la persona autora de la información / 49

Gráfico 14. Lugar desde el que se firma la información / 49

Gráfico 15. Implicación del autor en la pieza / 50

Gráfico 16. Distribución total de las fuentes de información localizadas / 51

Gráfico 17. Rol asumido por la fuente en la noticia / 51

Gráfico 18. Naturaleza temática de la fuente / 52

Gráfico 19. Visión transmitida por la fuente / 53

Gráfico 20. Distribución total de los protagonistas localizados en las piezas / 57

Gráfico 21. Cantidad de protagonistas incluidos por pieza / 57

Gráfico 22. Declaraciones de los protagonistas incluidas / 58

Gráfico 23. Distribución temática de las piezas de El País y El Mundo durante 2008 / 59

Gráfico 24. Distribución de subgéneros en El País y El Mundo durante 2008 / 60

Gráfico 25. Tipos de encuadres empleados por El País y El Mundo durante 2008 / 61

Gráfico 26. Presencia de El País y El Mundo en el lugar de los hechos durante 2008 / 62

Gráfico 27. Distribución de la autoría de las piezas. El País y El Mundo, 2008 / 62

- Gráfico 28.** Ubicación geográfica del autor de la pieza. El País y El Mundo, 2008 / **63**
- Gráfico 29.** Distribución de las fuentes de información. El País y El mundo, 2008 / **64**
- Gráfico 30.** Rol atribuido a la fuente en la pieza. El País y El mundo, 2008 / **64**
- Gráfico 31.** Visión transmitida por las fuentes. El País y El mundo, 2008 / **65**
- Gráfico 32.** Distribución de los protagonistas. El País y El mundo, 2008 / **69**
- Gráfico 33.** Cantidad de protagonistas por noticia. El País y El mundo, 2008 / **69**

I4. Índice de tablas

- Tabla 1.** Distribución mensual de las piezas seleccionadas para el análisis / **33**
- Tabla 2.** Cronología de los principales hechos noticiosos en 2008 / **35**
- Tabla 3.** Aperturas de portada en los diarios analizados. Enero - abril 2008 / **43**
- Tabla 4.** Distribución de los subgéneros periodísticos en las piezas seleccionadas / **45**
- Tabla 5.** Nacionalidad de las fuentes de información / **54**
- Tabla 6.** Nacionalidad de las fuentes. El País y El mundo, 2008 / **66**

I5. Índice de imágenes

- Imagen 1.** El Periódico, 11 de enero de 2008 / **73**
- Imagen 2.** El Periódico de Catalunya, 22 de enero de 2008 / **76**
- Imagen 3.** El Periódico de Catalunya, 2 de marzo de 2008 / **79**
- Imagen 4.** El País, 7 de marzo de 2008 / **80**
- Imagen 5.** ABC, 8 de marzo de 2008 / **81**
- Imagen 6.** El Mundo, 29 de diciembre de 2008 / **84**
- Imagen 7.** El País y El Mundo, 31 de diciembre de 2008 / **85**
- Imagen 8.** El País, El Mundo y ABC, 4 de enero de 2008 / **90**
- Imagen 9.** El País, 12 de julio de 2008 / **92**
- Imagen 10.** El Mundo, 14 de julio de 2008 / **94**
- Imagen 11.** La Razón, 24 de enero de 2008 / **106**
- Imagen 12.** El Mundo, 2 de febrero de 2008 / **112**
- Imagen 13.** El País, 18 de septiembre de 2008 / **114**

Imagen 14. La Razón, 17 de agosto de 2008 / 117

Imagen 15. ABC, 23 de enero de 2008 / 119

Imagen 16. El Mundo, 28 de julio de 2008 / 119

Imagen 17. ABC, 9 de febrero de 2008 / 122

Imagen 18. El País, 10 de febrero de 2008 / 123

Imagen 19. La Razón, 15 de marzo de 2008 / 125

Imagen 20. La Razón, 15 de marzo de 2008 / 125

Imagen 21. El Mundo, 13 de julio de 2008 / 127

Imagen 22. La Razón, 9 de febrero de 2008 / 129

Imagen 23. ABC, 25 de enero de 2008 / 130

Imagen 24. El Mundo, 3 de febrero de 2008 / 132

Imagen 25. ABC, 14 de julio de 2008 / 138

